

CARTELES

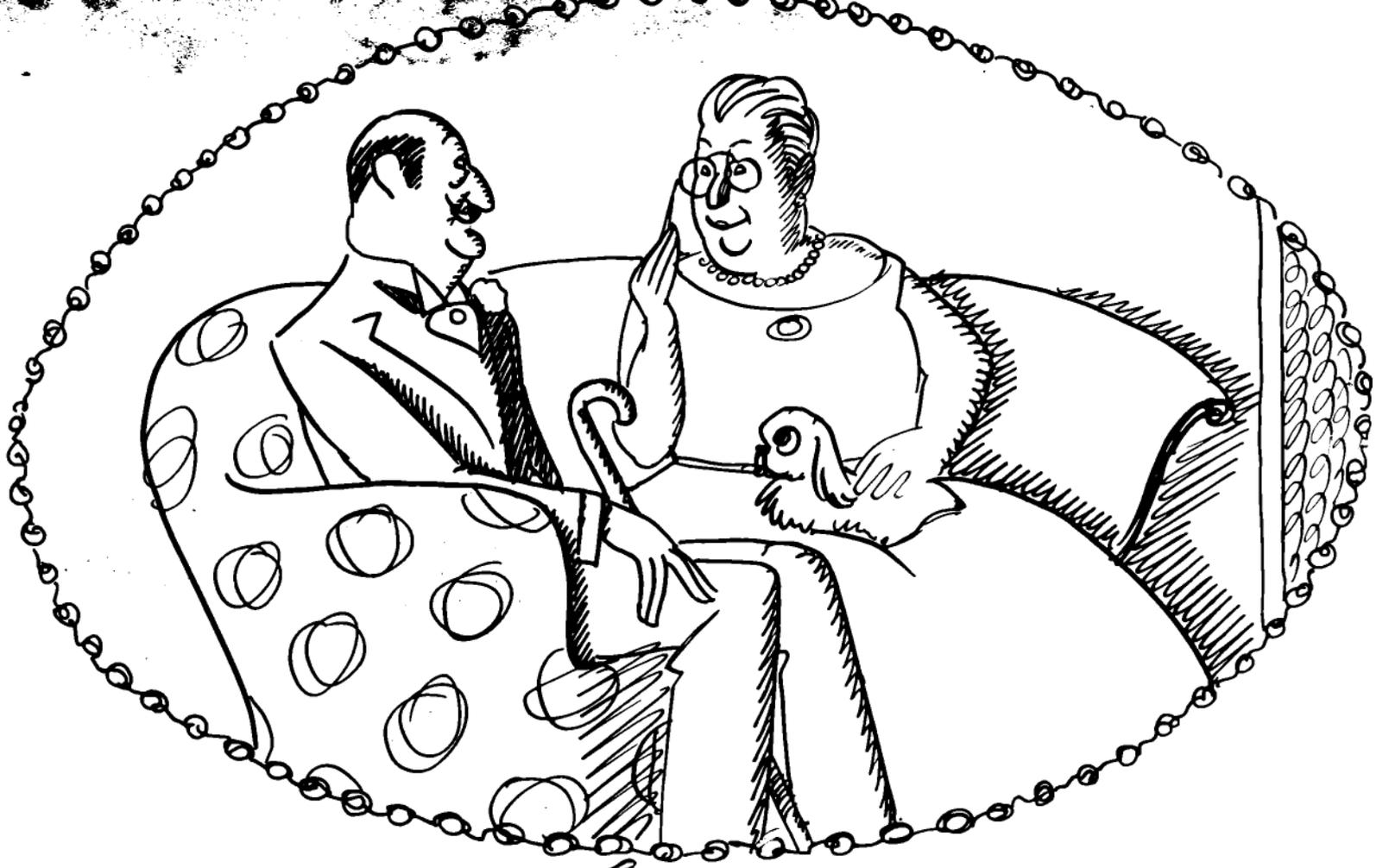


ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

VOL. XVII. No. 24
LA HABANA,
AGOSTO 16, 1931

Con los sucesos de actualidad

10
CTS



EL TÍO PACO

(DIÁLOGO)

EL TÍO SORPRENDIDO: (acaba de llegar de París, donde ha vivido algunos años).—Dime, María, ¿qué has hecho con mi sobrina? La hallo preciosa, elegante, desenvuelta... Me habla de política internacional, de Stalin y de Mussolini, comenta el último match de la Copa Davis o los entres del próximo Derby; de libros, está leyendo a Ludwig y a Molnár, a Shaw y a Vicky Baum; conoce los gatos de Foujita, y las muñecas tontas de Marie Laurencine; prefiere el cine silente con un Chaplin, que no hablado por una "estrella" española; ya me ha dibujado el último sombrero de París, que recuerda las siluetas del 2º Imperio... Juega bridge y backgammon y entiende de cultura física. Se interesa por la pintura y la música y me discute cosas de Ravel y de Varèse; defiende de buena fe a Rivera y a Picasso, colecciona grabados antiguos de Cuba, y tiene su opinión muy personal sobre el divorcio, sobre Freud y el sex appeal... ¿Cómo has obtenido esto? Tú no has podido salir en estos últimos años...

LA MAMÁ ORGULLOSA, (que sabe invertir bien 4 pesos al año):—Pues todo eso lo ha obtenido Cucú con ser asidua lectora de SOCIAL.



IMITE A CUCÚ Y CORTE ESTE CUPÓN

Dirigirse al Administrador de SOCIAL, Almendares y Bruzón, La Habana, Cuba

Si desea suscribirse a esa revista por 6 meses \$2.00
 por 12 meses \$4.00

Nombre.....
 Dirección.....
 Ciudad.....
 País.....



HEMEROTECA
INVESTIGADORES

Belleza y Juventud

LA belleza y la prolongación de la juventud dependen primordialmente del funcionamiento intestinal. Los grandes especialistas en dietética y cultivo de la belleza insisten en la imperiosa necesidad de destruir las bacte-

rias de putrefacción en el colon—causantes de afecciones cutáneas, intoxicación de la sangre, vejez prematura y la más temible de las mortificaciones: **la fetidez en el aliento**—lo cual se obtiene con la

ENTERODEXTRIN

Este maravilloso alimento a base de Lactosa, Dextrina, Amilo-Diastasa y Vitaminas, no sólo facilita el desarrollo de los bacilos bífidus y acidófilos que

destruyen las bacterias de putrefacción, sino que nutre y vigoriza el organismo y regula naturalmente las funciones intestinales.

**Empiece hoy mismo el tratamiento de la
ENTERODEXTRIN**

y verá cuan rápidamente responde su organismo.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS
Se considerarán proposiciones de Agencias en el extranjero.

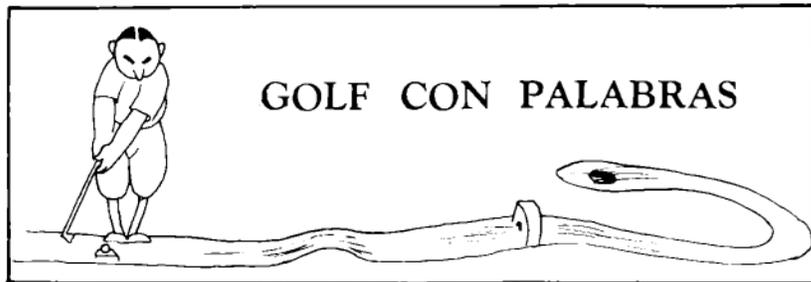
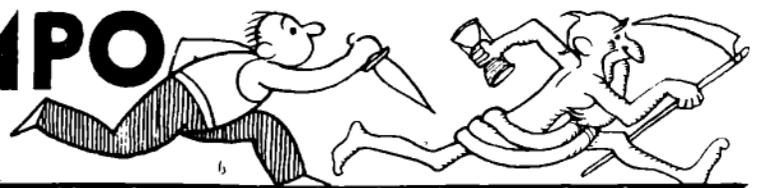
DIETETIC FOOD Co.

Emil Hachez

EDIFICIO ABREU 302 — O'REILLY Y MERCADERES — LA HABANA, CUBA

MATANDO EL TIEMPO

SECCION A CARGO DE LUIS SAENZ



GOLF CON PALABRAS

Este deporte intelectual, que está haciendo furor en Europa, consiste en lo siguiente:

Pasar de una palabra a otra, generalmente antagónica, en el menor número de "golpes", es decir, transformando la palabra precedente, mediante la modificación, supresión o agregado de una sola letra, en otra igualmente con sentido, hasta llegar en esa forma, y por el camino más breve, a la palabra propuesta como "hoyo".

Ejemplo: Pasar de CABEZA a PIES en cinco golpes.

- 1º golpe : ACABES.
- 2º " : BECAS.
- 3º " : PECAS.
- 4º " : PESA.
- 5º " : PIES.

No se puede emplear nombres propios

como "golpes", pero basta que una palabra figure en el diccionario para que sea posible utilizarla en tal sentido. Las consonantes dobles *ch, ll, rr, qu, gu*, son consideradas como letras simples. El único caso en que pueden variarse dos letras de un solo "golpe" es cuando así lo impongan las reglas de ortografía. Ejemplo: DIZ puede transformarse en DICE, porque la Z delante de E y de I se cambia en C.

A continuación proponemos un hoyo indicando cuál es su par. Es decir, cuál es el menor número de golpes que se puede pasar de la palabra dada a la propuesta como hoyo:

Pasar de BRAZO a PIERNA.
Par de este hoyo: 4 golpes.

¿Podría usted, lector, hacer el hoyo que le hemos propuesto, sin necesidad de mirar la solución en la página siguiente?

¿CUANTOS CUBANOS TIENEN IGUAL NUMERO DE CABELLOS?

Aparentemente, este problema tiene una solución difícilísima de conocer, pero pronto veremos que no es así.

El número máximo de cabellos que un cubano puede ostentar, según los técnicos, es de 200,000; el número mínimo es evidentemente cero (calvicie absoluta). De aquí que los números posibles de cabellos sean 1, 2, 3, ... etc., hasta 200,000, es decir, 200,000 números.

Supongamos que según el próximo censo la población de Cuba sea de unos 4.000.000 de habitantes. Agrupando todos los cubanos con arreglo a su número de cabellos, podemos formar 200,000 grupos, de cubanos de 1 cabello; de cubanos de 2 cabellos; de cubanos de 10 cabellos, de 1,000 cabellos, de 10,000, ... etc. de cubanos de 200,000 cabellos.

Si estos grupos son igualmente numerosos, cada uno comprenderá 4.000.000: 200,000 = 20 cubanos de igual número de cabellos.

Si existe algún grupo menos numeroso, forzosamente existirá otro más numeroso. Por consiguiente, el número de cubanos de igual número de cabellos es por lo menos 20.

ARITMETICA CON LETRAS

Para poder desentrañar la suma, resta, multiplicación y división de letras, veremos primero cómo se hacen.

Se busca cualquier palabra que tenga diez letras o menos, preferiblemente lo primero, pero distintas todas ellas, y se numeran las letras en un cierto orden, teniendo cuidado de utilizar solamente los números que vayan a aparecer en la operación que se verifique, porque si no habría una mezcla de letras y números en lugar de letras solamente. Por el contrario, cuando se utilice una palabra de diez letras todos los números deberán aparecer en la operación para que todas las letras de la palabra estén representadas.

Por ejemplo: escogemos MADRILEÑOS, que tiene diez letras y distintas todas ellas. La numeramos de la siguiente manera:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
MADRILEÑOS

Combinando esos números verificamos una operación cualquiera:

2587'1'0'4 | 359
2513 7206
741
718
2304
2154
150

en la que están representadas todas las letras. Sustituimos esos números por las letras correspondientes.

AIÑE'M'SR' DIO
AIMD EASL
ERM
EMÑ
ADSR
AMIR
MIS

Y ya tenemos planteado el problema, es decir, reconstruir la operación anterior para que luego, colocando las letras en el orden que indiquen los números, hallemos la palabra propuesta.

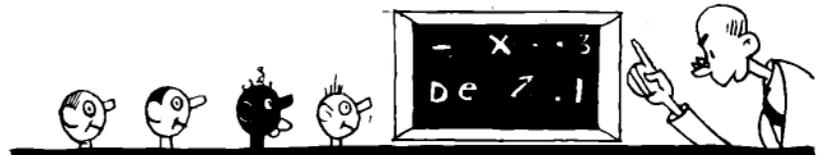
Si nos fijamos en la última resta, vemos que

ADSR
-AMIR
MIS

luego S = 0 porque R-R = S.

Y si S es cero I = 5 porque S-I = I y en este caso S está haciendo el papel de 10. Además, D es el doble más uno de M porque D-(M + 1) = M y por consiguiente mayor que M sin poder valer más de 10. Luego M puede solamente valer 1, 3, 4 y D valdría respectivamente 3, 7, 9, M no puede valer 2 porque D valdría 5, lo que no puede ser, porque I = 5. Supongamos M = 4 y por consiguiente D = 9. Tenemos:

ERM
EMÑ
ADSR



ER4
E4Ñ
A9?0R

Luego Ñ = 5 lo que es absurdo.
Supongamos M = 1 y D = 3.

ER1 (?)
E4Ñ
A3 (?) 0R

En este caso Ñ = 8 (valor probable).
Ahora tenemos al principio:

AIÑE
AIMD
ERM

o sea

A58 (?) E
A51 (?) 3 (?)
E R1 (?)

Suponiendo verdaderos los valores de M y D, E solamente puede valer 7 porque resulta un número mayor que 3. Y si E = 7 E-3 = R, R = 4.

Por otra parte:

ERM
EMÑ
ADSR
741
718
2304

Luego A = 2 y por consiguiente O = 4

o 9 pero como 4 no puede ser porque lo es R, O = 9 y queda finalmente que L = 6.

Ordenando las letras obtenemos:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
MADRILEÑOS

que era la palabra buscada.

Si hubiéramos escogido una palabra de menos de 10 letras, supongamos

COLETAS

la podemos numerar así:

1 2 3 5 7 9 0
COLETAS

Con esos números combinados verificamos una operación cualquiera en la que no surjan más números que los que nos sirvieron para numerar:

22137
+ 51090
73227

Sustituyendo por las letras correspondientes:

OOCLT
+ ECSAS
TLOOT

Este caso se resuelve de la siguiente manera.

Sabiendo que no existen los números 4, 6, 8, tenemos

T + S = T luego S = O

CORRESPONDENCIA

Entonces $L + A$ tienen que sumar más

de 10 para que $C + S = O$ sea

$C + 1 + S = O$
y $L + A$ no puede sumar 19, ni 18, ni 17, ni 16, ni 14, ni 10.

Sólo pueden sumar, al parecer, 11, 12, 13, 15.

Pero 11 no puede ser porque entonces

$$C + 1 + S = O = 1$$

lo que es imposible

Las combinaciones para valer 12 posibles son: 3 y 9, 5 y 7 y sus inversas.

Las combinaciones para valer 13 posibles no hay ninguna.

Las combinaciones para valer 15 posibles no hay ninguna

Por consiguiente $O = 2$.

Y si O es 2, $C = 1$.

Entonces $C + O = L$.

$$1 + 2 = 3 \quad L = 3.$$

Si L es 3 $A = 9$.

Solamente nos queda:

$$O + E = T \quad \text{o} \quad 2 + E = T$$

y nos quedan también dos números: el 5 y el 7.

Tiene que ser $E = 5$
 $T = 7$.

Ordenando las letras:

1235790
COLETAS

Obtenemos la palabra buscada.

Como se ve, podemos realizar cualquier operación de una manera semejante a las anteriores, pero la que más se presta por el mayor número de facilidades que aporta es la división.

La ventaja inmensa de usar palabras de diez letras es obvia, pues nos permite usar todos los números y hacer combinaciones sin restricciones de ninguna clase.

Cuando el problema no tiene base de donde partir para hallar la solución se ayuda a encontrar esta mediante una combinación de letras, de la cual se puede deducir el número que representa alguna de ellas.

Siempre numeraremos las palabras de la siguiente manera:

1234567890

y cuando se trate de alguna de menos letras utilizaremos el mismo sistema indicando los números que faltan.

Pudiera suceder que en vez de ser una palabra determinada la escogida como problema, fueran diez letras cualesquiera, con lo que el problema no cambia pues la solución será dar el orden de esas letras.

A continuación proponemos una multiplicación de letras con sumandos parciales que no creemos presente ningún inconveniente, si se ha comprendido perfectamente la forma de solucionar estos pasatiempos como hemos explicado.

QTAIU
x RMI

RTQAI O
QTAIU

IISMRO
MQSIUU

MUESAERO

Suponemos que el lector no tendrá necesidad de ver la solución de esta multiplicación que se encuentra en esta misma página.

Teolinda Maceyras, Cárdenas: Los pasatiempos incompletos no sirven. A lo que usted se refiere es un dos.

Enrique Mallol, Santiago de Cuba. Se le han enviado los números de CARTELES que usted pidió. Los números atrasados se piden directamente a la administración.

Gustavo Jorge, Vedado: Los números le han sido enviados. Otra vez pídalos a la Administración.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 29 de Julio, correspondientes a la primera página:

Miguel Angel Maseda, Luz Zaldívar 18, Pinar del Río.

Viriato López Zayas, La Maya, Oriente. Gedeay Martínez, Luz 19 (altos), La Habana.

Octavio S. Martínez, Reina 63, La Habana.

Reina Margot Torres, 10 de Octubre 520-A, Vibora.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 29 de Julio, correspondientes a la segunda página:

Miguel Angel Maseda, Luz Zaldívar 18, Pinar del Río.

Viriato López Zayas, La Maya, Oriente. Gedeay Martínez, Luz 19, (altos), La Habana.

Octavio S. Martínez, Reina 63, La Habana.

Bertha Lavernia Acosta, Donato Már-mol 48, Bayamo.

Reina Margot Torres, 10 de Octubre 520-A, Vibora.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 29 de Julio, correspondientes a la tercera página:

Miguel Angel Maseda, Luz Zaldívar 18, Pinar del Río.

Viriato López Zayas, La Maya, Oriente. Gedeay Martínez, Luz 19 (altos), La Habana.

Octavio S. Martínez, Reina 63, La Habana.

Manuel García y García, Hotel San Luis, Belascoaín 5, La Habana.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 29 de Julio correspondientes a la cuarta página:

Miguel Angel Maseda, Luz Zaldívar 18, Pinar del Río.

Viriato López Zayas, La Maya, Oriente. Gedeay Martínez, Luz 19 (altos), La Habana.

Octavio S. Martínez, Reina 63, La Habana.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 29 de Julio correspondientes a la quinta página:

Miguel Angel Maseda, Luz Zaldívar 18, Pinar del Río.

Viriato López Zayas, La Maya, Oriente. Gedeay Martínez, Luz 19 (altos), La Habana.

Octavio S. Martínez, Reina 63, La Habana.

Teolinda Maceyras, Ave 2ª, 219, Cárdenas.

Enrique Mallol, San Basilio baja Nº 10, Santiago de Cuba.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 29 de Julio correspondientes a la sexta página:

Miguel Angel Maseda, Luz Zaldívar 18, Pinar del Río.

Viriato López Zayas, La Maya, Oriente. Gedeay Martínez, Luz 19 (altos), La Habana.

Octavio S. Martínez, Reina 63, La Habana.

Teolinda Maceyras, Ave. 2ª 219, Cárdenas.

Bertha Lavernia Acosta, Donato Már-mol 48, Bayamo.

Enrique Mallol, San Basilio baja Nº 40, Santiago de Cuba.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 29 de Julio correspondientes a la séptima página.

Miguel Angel Maseda, Luz Zaldívar 18, Pinar del Río.

Viriato López Zayas, La Maya, Oriente. Gedeay Martínez, Luz 19 (altos), La Habana.

Octavio S. Martínez, Reina 63, La Habana.

Luis Núñez González, Estación F. C. U. H., Alquizar.

Teolinda Maceyras, Ave. 2, 219, Cárdenas.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 29 de Julio, correspondientes a la octava página:

Miguel Angel Maseda, Luz Zaldívar 18, Pinar del Río.

Viriato López Zayas, La Maya, Oriente. Gedeay Martínez, Luz 19 (altos), La Habana.

Octavio S. Martínez, Reina 63, La Habana.

Luis Núñez González, Estación F. C. U. H., Alquizar.

Teolinda Maceyras, Ave. 2ª, 219, Cárdenas.

Bertha Lavernia Acosta, Donato Már-mol 48, Bayamo.

Ernestina Martínez Pérez, Merchant Nº 37-A, Manzanillo.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 29 de Julio correspondientes a la novena página:

Miguel Angel Maseda, Luz Zaldívar, 18, Pinar del Río.

Viriato López Zayas, La Maya, Oriente. Gedeay Martínez, Luz 19 (altos), La Habana.

Octavio S. Martínez, Reina 63, La Habana.

Lino Núñez González, Estación F. C. U. H., Alquizar.

Teolinda Maceyras, Ave. 2ª 219, Cárdenas.

Bertha Lavernia Acosta, Donato Már-mol 48, Bayamo.

Ernestina Martínez Pérez, Merchant Nº 37-A, Manzanillo.

Eva Pedroso de V., Enrique José 102, Camagüey.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 29 de Julio correspondientes a la décima página:

Miguel Angel Maseda, Luz Zaldívar, 18, Pinar del Río.

Viriato López Zayas, La Maya, Oriente. Gedeay Martínez, Luz 19 (altos), La Habana.

Octavio S. Martínez, Reina 63, La Habana.

Luis Núñez González, Estación F. C. U. H., Alquizar.

Teolinda Maceyras, Ave. 2ª, 219, Cárdenas.

Mariano Sancho Gauchola, Pluma 34, Marianao.

Bertha Lavernia Acosta, Donato Már-mol 48, Bayamo.

Salvador S. Minguillón, Compostela 49, La Habana.

Miguel D. Perera, Empedrado 30, (altos), La Habana.

Pedro P. Faura, Delicias 64, Vibora.

Eva Pedroso de V., Enrique José 102, Camagüey.



Solución al hoyo de golf con palabras:

Palabra propuesta: BRAZO

- 1º golpe BARON
- 2º „ RABINO
- 3º „ PIARON
- 4º „ PIERNA

Manera de solucionar la multiplicación de letras:

Si ve claramente que al repetirse el multiplicando en uno de los productos parciales la cifra del multiplicador que produjo esta repetición es la unidad luego:

$$M = 1$$

Por otra parte:

$$R + Q < 10$$

porque su suma es una sola cifra. Pero Q o R estando a la izquierda en el multiplicando y en el multiplicador, no pueden ser cero, como tampoco 1, ni 8, ni 9, para que su suma sea menor de diez.

Luego I, su suma no puede tampoco ser cero, ni 1, ni 2, ni 3, ni 4.

Cinco tampoco puede ser, porque T sería 2 o 7 y Q o R tendrían que ser 2. Luego I solo puede ser 6, 7, 8 o 9.

$$\text{Supongamos } I = 9.$$

Entonces S será 8.

$$\text{Porque } I + I = S.$$

Y E será también 8.

$$\text{Porque } I + S + I = E.$$

lo que es absurdo.

Si I es 8, T será 4 o 9.

porque $T + T = I$.

S será 6 o 7

porque $I + I = S$.

E será 5 o 6.

porque $I + S = E$.

U será 4 o 5.

porque $M + U = E$

A será 0 o 2

porque $S + U = A$

y entonces sabiendo que $S + U$ vale diez o más y que llevamos 1, tenemos que:

$$M = 1$$

$$S = 7$$

$$E = 6$$

$$U = 5$$

$$A = 2$$

$$I = 8$$

Además $Q = 4$

porque $U - 1 = Q$

y $R = 3$

porque $I + U = R$

y $O = 0$

porque $I \times U = O$

y T finalmente será 9.

Ordenando las letras:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
MARQUESOITO

HARÁ UD. SU AGOSTO COMPRANDO SOCIAL

En este mes de calores, refrescará su intelecto saboreando, en producciones seleccionadas, al ensayista lusitano-yankee Benjamín de Cassères; al inquieto Panaït Istrati con su cuento "Bakar"; al español Antonio Porras; a Aurora Villar Buceta, nuestra genial paisana; a Herminio Portell Vilá, que lanza el escudo de Cárdenas; a Julian Gerome, con un cuento muy de hoy; a Alejo Carpentier, que presenta a Papazoff y sus genialidades modernas; a Cristóbal de la Habana, en su interesante sección histórica de siempre; a Arístides Fiallo, con una poesía póstuma; a Antoniorrobes; a Eduardo J. Gafas, con un cuento de fino corte; a Valeria León, con unas deliciosas traducciones de pequeños poemas japoneses; a Alejandro Cassona, con bellos versos; a Eduardo Luquín, con su cuento "Cordelia"; a Wladimiro Rosado, hijo del poeta mexicano Rosado Vega, que presenta varias páginas de la maravilla maya de Chichén Itzá; a Francisco Navarro, que firma una tragi-comedia titulada "El Mar"; a Leonor Barraqué, que presenta a Carlota Corday; a Roig de Leuchsenring, que trata del status de la "nobleza hispano-cubana"; y a Jess Losada, que trata de "golfito".

Entre los grabados artísticos aparecen las firmas de Norbertina Von Berslern, Ernesto de Blanck, el escultor Planes, Carlos Mérida, William Orpen, "Conny", "Rembrandt", José Pinazo, Sargeant Jagger, A. W. Roberts y Massaguer.

Además, planas de deportes, cine, sociedad, modas, bridge, consultorio de belleza, bailes, etc. Y este maravilloso cuaderno de 100 páginas, impreso en magnífico papel offset sólo cuesta 40 CENTAVOS en los puestos y librerías.

UN AÑO, SÓLO 4 PESOS





CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ

FUNDADO EN 1919.

Se publica en La Habana, Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.—Oficinas y redacción: Almendares y Bruzón.—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en América y Europa: Joshua B. Powers Inc., con oficinas en New York (250 Park Ave.), en Londres (14 Cockspur Street), en Buenos Aires (616 Roque Saenz Peña), en París (22 Rue Royale) y en Berlín (Unter den Linden 39).—Número atrasado 20 cents. (M. N.)—Suscripciones para Cuba y países dentro del Convenio Postal: Un año, \$5.00; Seis Meses, \$2.75. Correo Certificado: Un año, \$9.00; Seis meses, \$4.75. Acogido a la franquicia postal y registrado en las Oficinas de Correos de La Habana como correspondencia de 2ª clase.—No se mantiene correspondencia sobre material no pedido, ni se devuelven originales.—Giros o cheques a nombre del Sr. Administrador.

Director: ALFREDO T. QVÍLEZ.

Sub-director: E. Roig de Leuchsenring. Jefe de Redacción: A. Alfonso Roselló. Redactor en París: Alejo Carpentier.

SUMARIO

"Matando el Tiempo", por Luis SAENZ	4
"Lea en nuestro próximo número"	9
"Vox Populi", caricatura de actualidad por MASSAGUER	10
"La Ola Sinistra", Editorial	11
"Janet Gaynor", por Adela ROGERS ST. JOHNS	12
"Dos Reyes de la Popularidad: Carmita Ortiz y Julio Richards", por Arturo Alfonso ROSELLO	14
"Habladorías", por "El Curioso Parlanchín"	16
"Tres Reinas en un tiro", páginas de fotos	17
"El Restaurador", aventuras de "Scaramouche", por Rafael SABATINI	18
"Ritmica", estudio de desnudo artístico, por Rafael PEGUDO	19
"Cartas a un encarcelado", crónica de París, por Alejo CARPENTIER	20
"Extranjeras", fotos de actualidad	21
"¿Puede la Ciencia medir la suerte?", por H. E. SHELTON	22
"Los accionistas y los trabajadores", por Antonio PENICHER	24
"De nuestro Archivo", página de fotos	25
"La Ley de Fuga", cuento, por A. E. W. MASON	26
"Por la Isla", página de fotos	27
"El maestro de música de Moscow", por Valentín GATAEV	28
"Una interview instructiva", por José COMALLONGA	30
"Nada que no sea cierto", página de fotos curiosas	31
"Seis segundos de tinieblas", por Octavus ROY COHEN	32
"¿Podemos convertirnos en fantasmas", por J. GALVEZ OTERO	34
"Actualidad", páginas de fotos	35
"La tragedia de Luyanó", páginas de fotos	36
"De última hora", páginas de actualidad	38
"Del instante", página de fotos	40
"Resurge la lucha", por Jess LOSADA	42
"A través de la República", página de fotos	55
"Letanías. Influencia astral, misterio", por Mary M. SPAULDING	59
"Una escuela de foot-ball", por M. FERNANDEZ CAMPA	63
"Records deportivos", por Jess LOSADA	66
"Los artistas del aire", página de fotos	67
"Esto sí...!", danzonete, por Tata PEREIRA	71

LISTA NEGRA

Para general conocimiento publicamos en esta lista los nombres de aquellos agentes de las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", que por haberse apropiado indebidamente de los fondos recolectados por concepto de venta y suscripciones a ambas publicaciones, han quedado suspendidos por esta administración.

Miguel Zubizarreta,
Bernardo Pérez,
José García Díaz,
Puerta de Golpe. Pinar del Río.

Narciso Sánchez Álvarez
Vereda Nueva, Habana.

Filiberto Barroso
Caimito, (Habana).

José P. Castro
Central "Elia", Camagüey.

Oscar Capín
Mantua, (P. del Río).

José F. Tercero Z.
Granada, Nicaragua.

Herminio Enríquez
Santiago de Cuba.

Francisco Llera
Camajuani, Sta. Clara.

Rafael Beltrán
Central "Algodones", (Camagüey).

Calixto E. Cué
Consolación del Sur.
Pinar del Río.

Joaquín Álvarez
Central Senado (Camagüey).

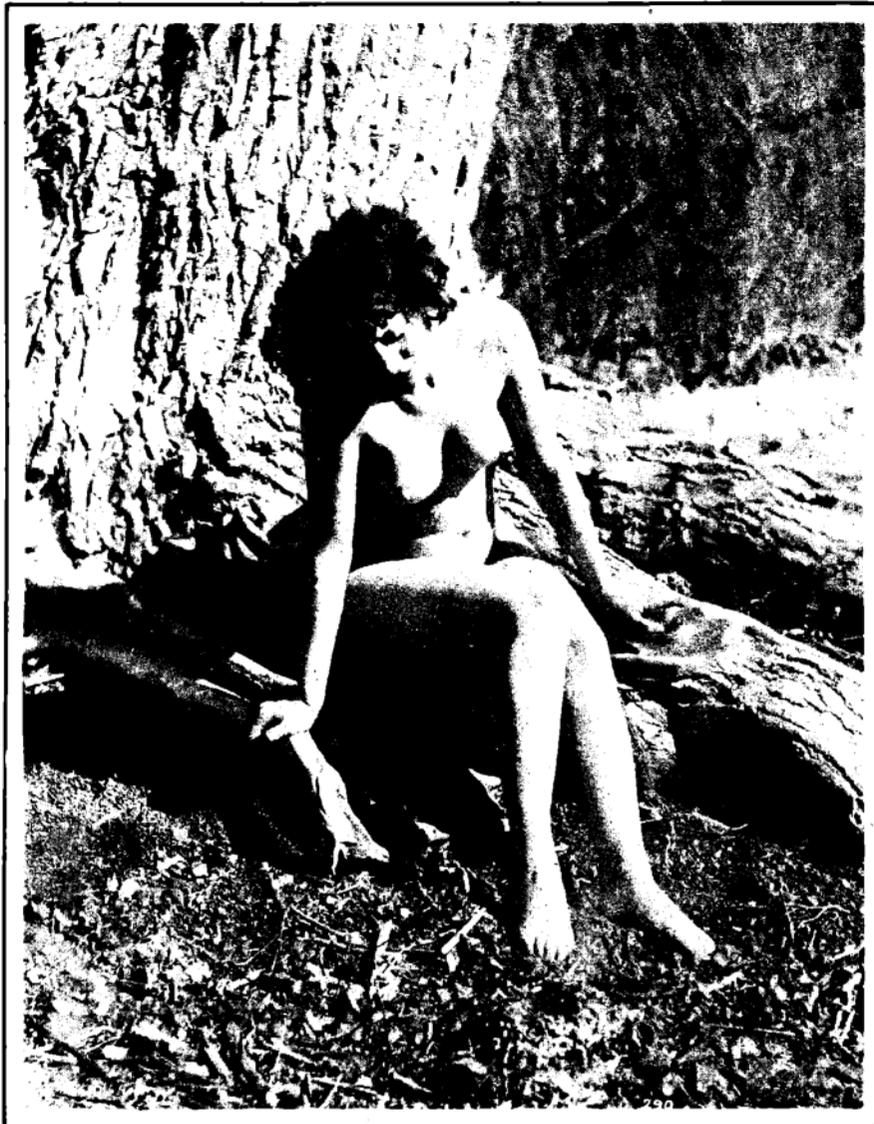
José Veiras Gil
Mata y Central Santa Lutgarda,
(Santa Clara).

Rufino García
Cárdenas.

Zoila Blanco Prieto
Consolación del Sur, (P. del Río)

NOTA.—Recomendamos a todos nuestros colegas y lectores que tomen nota de los nombres que aquí aparecen, a fin de proteger sus intereses contra posibles sorpresas.

Y del Nudismo ¿Qué?



EL Nudismo invade el mundo y muy en breve invadirá nuestras páginas en la narración más interesante que se ha escrito en los Estados Unidos hasta el día. Se trata de la experiencia de un matrimonio joven que consideraba estas prácticas absurdas y contrarias a su dignidad ética y social.

En Alemania investigaron por curiosidad. Visitaron un campamento para "que no les dijeran". Cayeron en la red y describen su iniciación en forma que intriga y absorbe la mente del lector. Después... lo que sucede después se lo dirá CARTELES con lujo de detalles

PRÓXIMAMENTE

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"LA DESESPERACION DE MR. LEE".

Una firma ilustre en el mercado intelectual norteamericano, la de Warren HASTINGS MILLER, que CARTELES presentó por vez primera al público de Cuba, reaparece ahora en una nueva narración de las emocionantes y heroicas aventuras en que son intérpretes los miembros de la Legión Extranjera del Ejército francés, que actúan en Marruecos. Episodios de gran fuerza dramática y de incomparable belleza moral, son destacados con un relieve sugestivo por este escritor que se ha especializado en la materia y que ha vivido junto con estos soldados célebres por sus hazañas, que lindan con el sacrificio.

"JADE BRILLANTE".

Un primoroso cuento, que hermana la ligereza, la maestría y la técnica de la literatura occidental, con el encanto penetrativo y suave, sorprendente y exótico, que fluye de los temas de Oriente, de los motivos llenos de sugerencia del Asia lejana. La Princesa Her LING logra culminar un cuento delicado, romántico, propio para la delicada sensibilidad femenina. Un amor que resiste a las tentaciones del poder, del lucro, de la grandeza, y que resista hasta la muerte. Entre un emperador y un hombre amado, ¿es la elección dudosa? ¿Cómo la heroína concilió venturosamente los dos extremos del dilema?

"COMO SE EXPLOTA A LOS TURISTAS EN PARIS".

París, capital del mundo, centro del cosmopolitismo frívolo, pecador, artístico, refinado y perverso... Las caravanas de viajeros van a la ciudad luz a buscar sensaciones. Unos se maravillan ante la belleza, otros ante los antros de pecado y de crimen. Vea cómo tal realidad ha servido para que algunos hombres hábiles exploten la credulidad del

viajero. Apaches de ficción, crímenes en la sombra de un cabaret a tantos francos la cuchillada y otros trucos inverosímiles descubiertos por la pluma de James WILSON, conocedor de la Villa Lumiere. Entérese de cómo los turistas norteamericanos pagan por esas emociones de camouflage que desempeñan artistas de vaudeville sin contrata.

"CARTAS A SU MUJER".

Con la amorosa traducción que de este cuento del escritor ruso Boris LEVIN ha hecho José Zacarías Tallet, brindamos a nuestro público la segunda producción de la serie de cuatro que ofrecimos a los lectores y que dan una versión fiel y exacta de la Rusia contemporánea. La moderna literatura de la nación soviética ofrece rasgos de originalidad y vigor insuperables. Y aquí asistimos al desarrollo magistral de un tema cuyo desenlace nadie adivina y que nos permite observar de cerca modalidades y características de la poderosa nación que inquieta al mundo.

ADEMAS DE ESTO...

Completan el número próximo de CARTELES el capítulo octavo y final de la apasionante novela en serie, que venimos publicando, "Seis segundos de tinieblas", que brinda la clave del misterio y que seguramente desconcertará a todos; la undécima entrega de "El Restaurador", con las nuevas aventuras de "Scaramouche", la novela de Rafael SABATINI; las firmas habituales de "El Curioso Parlanchín", José COMALLONGA, Jess LOSADA, J. GALVEZ OTERO y Mary M. SPAULDING, que abordan temas políticos, económico-agrarios, deportivos, psíquicos y cinematográficos; la sección de pasatiempos de Luis SAENZ, siempre tan amena, y una información nutridísima de los acontecimientos nacionales y extranjeros, recogida por los fotógrafos de la International News Service y por nuestros compañeros LESCANO y Julio César ARGUELLES.

CATÁLOGOS
FOLLETOS
CARTAS



GRABADOS
EN PIEDRA
Y ZINCO

**Sindicato de Artes Gráficas
de la Habana**

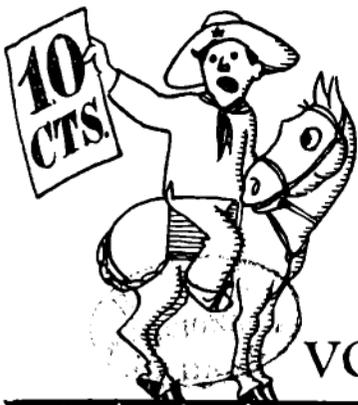
VOX POPULI...



MAS
SAGER
1931

—¿Ya al pueblo, tan descontento, lo han hecho general?

—Sí. Ya es general el descontento.



CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ
VOL. XVII. LA HABANA, AGOSTO 16. 1931 No. 24

LA OLA SINIESTRA

COINCIDIENDO con la fecha en que debemos escribir estos comentarios a los asuntos públicos, se anuncia la existencia de una situación de anormalidad en el país, que ha determinado la declaración oficial de un estado de guerra en las provincias de La Habana y Pinar del Río. Anteriormente, y desde remota fecha, ya se habían suspendido las garantías constitucionales en la capital de la República. Bajo estas circunstancias parece obvio advertir que nos inhibamos de opinar. No se concilia la expresión libre del pensamiento con las limitaciones características a estos estados de perturbación y de violencia.

No obstante, queremos enfocar, y nos parece necesario el hacerlo, para destacarlo en toda su magnitud, un solo pero terrible aspecto que predomina en la realidad del actual momento cubano. El país siente la angustia de los días que corren. La miseria y el hambre avanzan como una corriente inundadora por todo el territorio cubano. La horrible crisis moral y material que se ha prolongado en Cuba durante los últimos tiempos ha ido depauperando las energías públicas, ha ido aflojando la línea de resistencia de la vitalidad colectiva, y de ahí que, en ciudades y campos, la escasez se ha convertido en penuria, y las privaciones en hambre...

Ese es el verdadero fantasma que hoy se cierne sobre la República... No hay país en la historia que pueda resistir tanto tiempo una agudeza crítica de la magnitud de la que venimos sufriendo. Porque, en vez de mejorarse, en vez de atenuarse, en vez de surgir en el horizonte posibilidades rectificadoras, lo cierto es que cada día el mal ha ido en aumento, y nuevas y más graves complicaciones alejan de la esperanza popular toda solución venturosa.

Las industrias y el comercio están en bancarrota. Cada día son mayores las quiebras. Dentro de un círculo vicioso de reducción de salarios y de reducción de la capacidad adquisitiva del país, vemos cómo las industrias se desorganizan, estallan movimientos huelguísticos que son determinados no ya por un simple propósito de reivindicación social, sino por la necesidad imperiosa del trabajador de reclamar un jornal mínimo que satisfaga la subsistencia de los suyos. El comercio

cierra sus puertas, imposibilitado de resistir las cargas fiscales. La administración no recauda lo necesario para mantener el vasto engranaje burocrático, y los empleados del Estado devengan hoy sueldos míserimos, que apenas si sirven para la conquista del pan. De todas las restantes atenciones se prescinde de ellas. No ya en el interior de la República, donde las posibilidades de defensa son más escasas, sino en la misma capital las tiendas permanecen abiertas sin que el público las visite; la dependencia ociosa es reducida en proporción adecuada a las necesidades del giro, y los juzgados no dan abasto para tramitar y ejecutar las demandas de desahucio, que se elevan a millares y que han depreciado la propiedad urbana hasta un nivel inverosímil.

Vivimos en un perpetuo estado de vibración trágica, dentro de una permanente desorientación de los espíritus, sufriendo la lenta pero segura invasión del enemigo común, que no perdona: el hambre...

Esta es la realidad. Y dentro de ella, el pueblo de Cuba se viene debatiendo desde hace largos meses. Ya no se trata tan sólo del problema político, que trajo esta situación al mismo tiempo irreparable y trágica. Ahora se trata de evitar la ruina total, el definitivo hundimiento que lleva implícito nuestro drama económico y la indefensión absoluta de las víctimas innumerables e irresponsables también de la catástrofe.

¿Hacia dónde marchamos? ¿Cuál será el fin de esta situación insólita y preñada de peligros? El pueblo no lo sabe. Y el pueblo no lo sabe porque desgraciadamente el pueblo ha sido, en Cuba, siempre, ajeno a la orientación de sus destinos. Nunca tuvo acceso a las armas poderosas de la democracia. Fué tradicionalmente un juguete dócil en mano de los hombres públicos detentadores, de los caudillos clásicos, de los políticos ineptos. Su delito ha sido su indiferencia culpable, el conformismo típico con que asistió a los más monstruosos excesos. Y ninguna solución puede producirse para el futuro que no sea a base de la actuación del pueblo, de su intervención decisiva en la orientación y en el manejo de los asuntos públicos y de la reacción defensiva que un verdadero estado de conciencia nacional oponga a los males que han determinado la tragedia de ahora.

JANET GAYNOR

Un Idilio en Hollywood
y su Heroína...



Janet GAYNOR en el papel de "Diana", y Charlie FARRELL en el de "Chico" en "El Séptimo Cielo".



Janet GAYNOR y Lydell PECK poco antes de su matrimonio.

For Adela
Rogers
St. Johns

Se sento con las piernas cruzadas en un cojín de cuero rojo y verde, y se puso a mirar para el Océano cubierto de velas hasta el horizonte.

—Me gusta el mar más que nada en el mundo—me dijo con su vocecilla ligera y rápida.—Me gustan las tormentas, pero me gusta más el mar cuando está cálido y azul. Porque me hace sentirme

JANET Gaynor es el romanticismo en persona. Así como la Garbo es misterio y Clara Bow sexo, Janet Gaynor es romanticismo hecho carne.

Lo ama, lo vive, lo crea. No piensa más que en él y cree en él como en una religión.

Pero no es un romanticismo superficial el que pudiera esperarse de la insípida e ingenua Janet Gaynor que muchos han pintado.

Es capaz de arrojarse a cualquiera aventura o riesgo, de jugarse la vida y el porvenir por el romanticismo que han cantado los poetas. Quizás lo haga algún día y ello no sorprendería a nadie que la conozca a fondo.

La leyenda de Janet Gaynor que ha trascendido, fundada en su juventud y su menuda persona, su reticencia, y los papeles que desempeña, la pinta como una chiquilla modosa y cándida como una paloma.

La verdad es muy otra.

En Janet Gaynor no hay nada de modoso ni de candidez de paloma. Su espiritualidad, su encanto etéreo provienen de sus sueños románticos y de su asombrosa inocencia. Porque es inocente. Como el muchacho Chico en aquella película que la hizo famosa en el mundo entero, "El Séptimo Cielo", anda por el mundo con los ojos siempre en alto y se niega a ver para reconocer el mal, la violencia, la fealdad. No le interesan y los ignora.

Pero en Janet hay fuego. Su naturaleza toda es profundamente apasionada. E inquieta. Tommy, la pequeña inglesa de pelo gris que es guía de Janet, su filósofo y su mejor amiga, me dijo que nuestra heroína tenía alas y que dentro de ella hay un diablillo.

Cuando me lo dijo estudié con cuidado a Janet Gaynor.

Acaso había esperado yo encontrar a ese pequeño ídolo de millones de fanáticos del cine vestida con vuelos y crinolinas y sentada modestamente, con las manos cruzadas y una expresión lejana.

En vez de eso, llevaba un par de pantalones de marinero, blancos y un poco sucios, y un sweater que había conocido días mejores. Sus tostados tobillos estaban descubiertos y sus piecitos calzados con zapatos tennis se frotaban el uno contra el otro. Los copiosos rizos rojos, en enmarañada confusión eran juguetes del viento porque volvía de una loca carrera por las arenas. Sin maquillaje en su tez, es trigueña con multitud de pequitas regadas por su naricilla impudente. Los ojos oscuros—casi negros—son inquietos, ávidos, vivísimos.

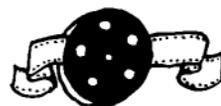


Virginia VALLI.

más fuerte. Amo el Océano y el sol y los lugares cálidos. Me agrada sería ser un pilluelo de playa y echarme en la arena cálida todo el día, y de noche dormir donde pudiera ver las estrellas y oír el batir de las olas. Algún día quiero ir a todos los lugares cálidos del mundo, a todas las islas donde siempre hay sol. Quisiera hacer lo que hizo Arden, la protagonista de su libro "The Single Standard": salir en una nave con un hombre que yo amara, y navegar por todos los lugares exóticos maravillosos y cálidos. ¡Qué valiente era!

¡No pensar más que en su amor!

Este discursito apasionado y rápido no es lo que una hubiera esperado de Janet Gaynor. Pero a medida que yo la obser-



JANET con sus "zapatos de la suerte", que calzó en la película "El Séptimo Cielo" y por lo menos una vez en cada una de las películas que ha hecho desde entonces.



JANET con FARRELL en "High Society Blues", la última película que hicieron juntos.





Janet GAYNOR y Charlie FARRELL en un momento emocionante de "El Séptimo Cielo".

vaba y la escuchaba, se me antojó que no es y nunca será una simple Janet Gaynor. Será mucho más. A los veintitrés, se destaca con precisión dentro de ella la mujer que será a los treinta, a los cincuenta. Si no me equivoco, será más atractiva, más digna de atención a medida que el tiempo y la experiencia le den fuerza y profundidad de carácter.

A los treinta si la máquina de Hollywood no la obliga a encerrarse en las estrechas líneas de un molde, si la demasiada adoración y los mimos de los que la rodean no calman su espíritu, Janet Gaynor ha de combinar el romanticismo que es

su característica esencial con todo el misterio y el sexualismo y la seriedad de Greta Garbo y Clara Bow juntas.

Hasta ahora ya ha vivido un idilio digno de una novela.

La historia del amor de Janet Gaynor y Charlie Farrell es algo tan extraño que la propia Janet declara que nadie lo cree. Por todas partes se ha discutido el idilio Farrell-Gaynor. Se han escrito muchas columnas respecto de él.

Los espectadores que vieron a estos dos jóvenes en idilios ideales en la pantalla, se los imaginaron en un idilio perpétuo que duraría siempre. En Hollywood todo el mundo daba por descontado que se amaban, que se pertenecían.

Sin embargo, Janet Gaynor se casó con Lydell Peck, un joven de San Francisco. Y Charlie Farrell llegó a ser el compañero constante de la dulce y bella Virginia Valli.

Esto resultó tan impopular como el final desdichado de una historia de amor. Una ola de descontento llenó los estudios al través del voluminoso correo de los fanáticos tanto de Farrell como de la Gaynor. Enviáronse muchas explicaciones dramáticas del desenlace inesperado, asignándose diversos roles a los cuatro protagonistas. En algunas, el villano resultaba Lydell Peck. Con galanteo tempestuoso y una vasta fortuna, había logrado rendir a la inocente pequeña Janet. Prácticamente habíala secuestrado y arrastradola al altar en tanto el pobre Farrell se consumía llorando. Janet había descartado a Charlie y tenía que arrepentirse de ello.

Quizás ya lo estaba.

A muchos le agradaba más otra versión. Virginia Valli, mujer de más edad, aunque no tiene

treinta todavía, había seducido a Charlie, apartándolo de la muchachita inocente que lo adoraba; Charlie había dejado a Janet por aquella mundana sirena; y la chiquilla abandonada, se había refugiado en brazos del mozo fuerte y taciturno del oeste y se había casado con él para salvaguardar su orgullo y consolar su corazón deshecho.

Hasta se corría una historia con visos de realidad que afirmaba que Charlie y Janet habían reñido como siempre riñen los jóvenes amantes.

En medio de su malentendido, heridos en su orgullo, cada cual había vuelto los ojos a otra persona; y se decía que después de haberse casado con Lydell Peck, Janet comprendió su error y quiso fugarse a Honolulu con Charlie; ahora, que alguien descubrió a tiempo el proyecto.

Claro está que todas y cada una de esas versiones son posibles.

Todo es posible en la locura del amor joven. Muchas vidas se han truncado por las malas inteligencias y los celos, por el orgullo herido que la juventud todavía considera importante. Pero no sé por qué no creo en nada de eso. La verdadera historia es más dulce, más romántica. Creo que es la verdadera historia del idilio Gaynor Farrell. Porque los dos, Janet y Farrell, la afirman bajo juramento y me parecen demasiado jóvenes, honrados y sinceros para mirarle a una a la cara y mentir. Son hartos inexpertos en intrigas para engañar con tanta inteligencia, a menos que se hayan engañado a sí mismos.

Hace años había en Hollywood una niña y un muchacho. Eran jóvenes, muy jóvenes, no sólo en años sino también en experiencia. La niña contaba no más de 17; el muchacho acababa de cumplir veinte.

Ella era el idolillo protegido por una madre dulce y devota y un padrastro insólito. Lo llamaban "Jonesy" y Jonesy era un poeta, que expresaba todo su idealismo y toda su poesía en la creencia de que un día su hijita sería una gran artista que proporcionaría belleza y alegría a un mundo en expectación.

El muchacho era natural de Cape Cod, nacido en un hogar tranquilo, limpio, sencillo, de Nueva Ingle-

(Continúa en la pág. 60)



Harry JONES, el padrastro de Janet Gaynor.



Charlie FARRELL y Janet GAYNOR en una escena de "High Society Blues".

2 Reyes de la Popularidad.



A. A. ROSELLÓ



De "pelotero" a artista.—Los éxitos de Richards en el amateurismo.—El fascinador "Bataclán" y la actuación de Randall. Cómo se inició en el teatro.—Richards, apuntador de Carmita Ortiz.—Un debut en Puerto Rico.—Cómo se transformó en director de los conjuntos bailables.—Un beneficio en el "Martí" y una tournée productiva por toda la República.—Julio y Carmita parten para Europa.—Un cuadro típico criollo.—Los "pionners" de la música cubana en el viejo continente.—Triunfales éxitos en el "Olimpia".—Un accidente a Carmita y el regreso a Cuba.—Desdén un contrato para actuar anónimamente en Hollywood.—Pintorescos detalles de la actuación artística de esta pareja triunfadora.

STRIKE ONE!
El "Umpire", curvado sobre el "home", levantó su brazo a la altura. En las gradas, una multitud delirante, frenética, vociferaba su entusiasmo. Yo estaba sereno, con la vista aguzada y el macizo "bat" sobre el hombro. De súbito, el lanzador contrario se afirmó sobre el "box" giró su brazo con vehemencia y la bola partió rumbo a mí, blanca y rápida, describiendo una ancha curva parabólica. Dí un paso hacia adelante, y descargué el "bat" sobre ella. Fué un impacto seco, que sofocó después el rugido de la muchedumbre alucinada... Y la bola, perdiéndose en la lejanía, saltó sobre la cerca del leftfield entre los clamores unánimes.
—Entonces... ¿un "home run"?
—interrogo.
—El tercero del día...
Julio Richards está ante mí, en su camerino de artista. Yo con-

templo a este mozo singular, de suaves facciones, de líneas elásticas, de simpatía expansiva que, cada noche, como bailarín y como intérprete de las melodías criollas arranca a los públicos más heterogéneos, dentro y fuera de Cuba, las más estruendosas ovaciones. Y no puedo relacionarlo con el tipo "standard" del atleta deportivo, del "player" nórdico, musculoso y brusco, con su fealdad achatada y sus salivazos de andullo. Pero Richards añade:

—Era en el año 1924. Por entonces yo jugaba "catcher" del "American Steel" y del "Fortuna". Creo que era un buen player. Marsans, Armando Marsans, me vió esa tarde, en que conecté tres "jonrones", y me sedujo para el profesionalismo. Me fui con él a los terrenos de Almendares Park. Allí le "catcheaba" a los mejores pitchers. Ese mismo año Tinti Molina, el manager de los "Cuban Stars" me contrató para ir al Norte con una selección de "estrellas" cubanas.

Iba a partir, pero mi madre se opuso. No sé quién le ponderó la ferocidad de los públicos yankees y de mis compañeros de team. "No lo dejes ir", le dijeron. "Te lo matan, seguro..." Y yo, aún conociendo lo absurdo de esa impostura, me quedé en La Habana para no disgustar a mi madre.

Hay una pausa en que Julio Richards se concentra. Y sus recuerdos parece que vuelan, melancólicamente...

—¿Después?—interrogo.

—Después seguí jugando en el amateurismo hasta que, por intrigas, los elementos de otro club sacaron a relucir mi profesionalismo. La Unión Atlética me descalificó, y yo me retiré de toda actividad deportiva.

—Reingresó en el teatro?...

Julio Richards me mira con sorpresa:

—¿Reingresar?... No, hombre.. Si yo hasta entonces ni había visto una bambalina...

El que se sorprende soy yo, que miro a Richards con una risa incrédula. Pero el popular artista tiene elocuencia. Y su relato fluyó en seguida ameno y fácil:

—Vea usted... En ese año llegó a La Habana el "Bataclán". Yo, siempre aunque sin oportunidad de ejercitarla, había sentido una vocación para artista que poderosamente me fascinaba. Vi a Randall, aquel cómico de genio, que conquistaba al público convirtiéndose en centro de las atenciones unánimes, a pesar de salir a escena con un "chaquet" al mismo tiempo que una docena de mujeres desnudas, y consideré: "ésta es la mía... Un hombre que canta y que baila bien, seré yo". Y determiné hacerme artista.

—¿Y usted cantaba?... ¿Usted bailaba?

—Ni pizca.

Y Julio Richards hace en el aire, con el pulgar y el índice, un leve pellizco simbólico.

—Es decir, sabía bailar, como baila todo cubano: el danzón, el fox trot, lo más corriente y lo más típico. Todo cuanto hoy sé lo aprendí solo. No he tenido maestro. Ensayaba, instintivamente, un paso de rumba, un paso de vals y así iba, con mayor o menor esfuerzo, creando y perfeccionando los números que después acogía el público con entusiasmo o con tibieza. El propio público ha sido mi colaborador. Y quizás si mi éxito se deba a que he seguido siempre sus inspiraciones y sus deseos, convencido de que el artista debe fundamentalmente supeditarse a las oscilaciones de la sensibilidad colectiva.

—Pero hasta ahora, observa Richards—, le hablé sólo de mí por cierta ordenación cronológica. Ahora le voy a hablar de Carmita. Los dos formamos una unidad indivisible de tal modo que, el uno sin el otro, ya no ostentamos nuestra individualidad característica. Ella debutó antes que yo... Fué en el teatro "Actualidades". Aún no me había decidido a ejecutar, ante el público, mis experiencias solitarias. Pero si quise cooperar a que ella apareciera, entre otras razones, porque Carmita es una amiga de la niñez, a la que quise siempre como hermana. Yo mismo la preparé. La sometí a toda suerte de ensayos. Y la noche del debut me introduje en la "concha" y le serví de apuntador para



CARMITA y RICHARDS, en su camerino de "Payret", con nuestro compañero A. A. ROSELLÓ. (Foto Julio César Argüelles).

"Carmita" Ortiz y Julio Richards

sus "couplets" iniciales. Gustó al público. Y de ahí—era en el año 1925,—se inició su carrera. Hoy ya sabe usted lo que Carmita Ortiz representa para el público. Es una de sus grandes favoritas...

Julio se entenece en la loa y pone en torno de la atrayente artista una gran guirnalda de encomios. Y de momento, Carmita Ortiz, menuda y grácil, ondulante y morena, con sus grandes ojos aterciopelados, su sonrisa clara, su estatuaria perfecta, surge en el camerino como si la imantara el halago. Se acomoda y queda en silencio, con una inhibición recatada, toda ella dócil y quieta. Julio Richards explica:

—Después de ella, debuté yo... Pero no en La Habana. Debuté en Puerto Rico. Hice números de canto y bailables diversos, y no sería veraz si dijese que triunfé en seguida. El teatro es algo muy serio. No se conquista al público en el primer momento. Yo no tenía experiencia. El dominio, la desenvoltura en las tablas no se logra sino a fuerza de aparecer en ellas. Yo salía a cantar "couplets" con una voz nasal merecedora del silbido. Hasta que, gradualmente, fui adaptando mis facultades al género que más gustaba al público. Regresé a La Habana. Y desde entonces Carmita Ortiz y Julio Richards han sido para todos la pareja inseparable, que ha actuado dentro y fuera de Cuba...

¿Y por qué no decirlo también?... siempre con éxito. Por lo demás, mi aprendizaje, casi podría decir que lo perfeccioné... enseñando. Vea usted: en el Teatro "Martí", en el año 1926, Carmita Ortiz organizó una función benéfica. Yo no había montado nunca un ballet. Y era necesario montarlo. Instintivamente, combinando los pasos a mi modo, estrujando mi fantasía, puse a las muchachas a ensayar y salió un cuadro esplendoroso. El público aplaudió. Y yo me sentí estimulado por el éxito. Entonces la Compañía Velasco-Santa Cruz vino a actuar al Teatro "Nacional". Montaban un espectáculo de revistas con gran vestuario, gran decorado y mejor elenco. Grandes voces y espléndidos cuerpos, y magníficos bailarines. La pareja Lou-Chanot tenía a su cargo un número de fuerza. Pero era necesario organizar el ballet. Y se me encomendó esa tarea. Cuando llegué al escenario del Teatro "Nacional" y contemplé el "material" disponible, sentí pánico... Estuve a punto de renunciar a la empresa y confesar que nunca había hecho tal cosa. Pero me decidí al fin. Ante aquella pareja de bailarines internacionales, asumí el papel grave de un técnico y de un organizador, y monte los bailables entre las exclamaciones jubilosas de las muchachas a las que, cada invención mía, cada hallazgo, cada giro o paso original que arrancaba a mi fantasía, provocaba luego la aprobación entusiástica de todas. El público aplaudió a rabiar y se elogiaron mucho todas las "figuras"... Entonces nació en nosotros el deseo de triunfar en otros horizontes. Cuando yo hablé de un viaje a Europa, la iniciativa pareció a todos una locura. Pero yo decidí llevarla a la práctica e inicié entonces una gran tournée a través

de toda la Isla. Esto fué en el año 1927. Organicé un cuadro que integraban Carmita y su mamá, el pianista Rafael Betancourt y yo. Cuando regresamos a La Habana teníamos cinco mil pesos de utilidad líquida. Un buen día embarcamos en el "Lafayette" y desembarcamos doce días después en el puerto de Saint Nazaire. Llegamos a París. Sin recomendaciones, sin influencias, sin conocimiento del medio, nos dedicamos solamente a ver y a oír. Hasta que, por mediación de Tessi Moreno, la gentil artista cubana, obtuvimos una audición en el Teatro "Empire", con un programa netamente cubano. Del "Empire" pasamos al "Olimpia", donde nuestro éxito fué rotundo. "Aquella boca", un bolero de Delfin, iniciaba el programa, al que seguía "Palomita Blanca", otro bolero de Lecuona, que cantaban a dúo Josefina Ruiz, la mamá de Carmita y Rafael Betancourt, poseedor de una bella media voz bien timbrada. Cerraba el programa una admirable obra de Anckerman, "Los Gongos de Lubine", que arrebatava siempre al auditorio. Con este programa recorrimos Europa en una verdadera jira triunfal, siempre fascinando a los públicos.

Del "Olimpia", de París, pasamos al "Capitol", de Zurich, en Suiza, donde nuestra actuación se

prolongó veinticinco días consecutivos. De allí pasamos al "Kursall", de Lugano; de éste, al "Triannon", de Milán, y finalmente, al "Scala", de Berlín, un verdadero coliseo, cuya embocadura fabulosa permitía recorrer el escenario ilimitado a un coro bailable durante los 32 compases de un fox trot. De allí regresamos a París, rechazando un contrato para Hamburgo. Actuamos en los "Campos Eliseos" durante 25 días, con un programa íntegramente nuestro, y que formaban once números. Este espectáculo lo abrimos nosotros con el tango "Mano a Mano". Y luego, los restantes números típicos de nuestro repertorio, hasta cerrar con "Funeral", de Lecuona, que cantaba Rafael Betancourt. El éxito no decayó. Volvimos al "Olimpia", y de todas partes de Europa los agentes de los más importantes circuitos teatrales en el género de vaudeville venían a proponernos la firma de contratos para representaciones muy bien remuneradas. Quizás aún estaríamos allí si un accidente que le ocurrió a Carmita, cuando actuábamos en los "Campos Eliseos", no precipitara nuestro regreso. Se dislocó un pie, y el médico le recomendó inactividad de ocho semanas. Esperamos un tiempo para ver si se restablecía, durante el cual, Josefina,

la madre de Carmita, y Rafael Betancourt, actuaron en "Chez Fischer", cabaret elegante, exclusivo, sólo de millonarios, en el que interpretaron todo nuestro repertorio folklórico. "Amor Florido" y "Andar, andar...", eran las canciones predilectas de aquel público. Acordamos entonces volver a Cuba para descansar por ese tiempo. Luego me enfermé yo, y rechazamos, por ese motivo, un contrato para aparecer en el Teatro "Eslava", de Madrid, y otros análogos para la costa norte de Francia. Y aquí nos tiene, apareciendo en el "Payret" con no menos éxito que en Europa. En Cuba, nuestra actuación ha batido todos los records. Creo que aparecer ante el público una pareja bailable durante año y medio, como nosotros lo hemos hecho en "Actualidades", significa algo. Y no sólo en ese teatro: en el "Nacional", durante 180 noches consecutivas, hemos aparecido una temporada, y nunca el público ha dejado de aplaudirnos. Quién sabe si la clave del éxito radique en que nosotros siempre renovamos nuestro programa. Semanalmente ofrecemos distintos números, y a eso coopera con nosotros la infatigable inspiración del maestro Rodrigo Prats, y la fértil inventiva de Armando Jones, autor de nuestras letras.

Julio Richards se interrumpe. Pero después comenta:

Esto, sin embargo, no ha sido divulgado en Cuba. Con frecuencia oigo decir que tales artistas o cuáles otros fueron los primeros en llevar la música nuestra a los boulevares de París. Y ya ve que es incierto. Fuimos los "pionners" de la musicalidad criolla, no sólo en Francia, sino en el resto de Europa. Otros, no lo ponemos en duda, pueden haber ido y triunfado también. Pero nunca fueron los precursores. Antes del año 1927 en que fuimos nosotros, ningún artista cubano había aparecido ante los públicos de Europa, cantando y bailando las melodías y los ritmos del trópico. Y esto no es una divagación fantástica ni una "réclame" equivocada. Aquí están los programas con sus fechas, y con la categoría de nuestra aparición ante el público, que se nos concedió en cada uno de ellos. Pronto iremos de nuevo a Europa, pero esta vez visitaremos España. Y trataremos de añadir allí un nuevo laurel a nuestra jira...

—Y Hollywood, ¿no les seduce? Richards hace un gesto muy vago.

—Hemos podido llegar allí... pero no en forma que nos agrade. Ahora mismo, para la filmación de una película cubana, se contrató a Lecuona, a Carmita Burguetti y a la orquesta de los hermanos Palau. A Carmita y a mí se nos hicieron proposiciones, pero nosotros no las aceptamos. Se trataba de aparecer, con nuestros bailes típicos, en una escena aislada, de manera anónima, y sin mención en el programa. Y para aparecer así, hemos preferido quedarnos en La Habana... Nuestro ideal, por el momento, es conquistar de nuevo para Cuba, en los escenarios extranjeros, el poco de gloria que para los artistas verídicos representa en cualquier latitud el aplauso de los auditorios electrizados...



Carmita ORTIZ y Julio RICHARDS, reyes de la danza cubana, y los primeros que llevaron a Europa nuestras canciones y nuestros ritmos típicos. (Foto Angelo).

H A B L A D U R Í A S

BALANCE DE «PROVIDENCIALES»

POR «EL CURIOSO PARLANCHÍN»

El balance de los actuales *Hombres Providenciales* Hispanoamericanos, no es tan fácil de llevar como a primera vista pudiera parecer.

A principios del año 1930 la lista de *providenciales* estaba completa y todos ellos se encontraban en el apogeo de su *providencialismo*. En febrero inició la desbandada, Horacio Vázquez, de la República Dominicana, siguiéndole, Borno, de Haití, como el número 2, y más tarde el número 3—Siles, de Bolivia, y después: número 4—Leguía, del Perú; número 5—Washington Luis, del Brasil; número 6—Irigóyen, de la Argentina, ocupando ahora el último puesto en la lista, Ibáñez, de Chile.

Pues... el balance, pensará el lector, es fácil de llevar. En enero de 1930 existían en Hispanoamérica tantos *Hombres Providenciales*. En agosto de 1931 han caído ya siete. Luego... el problema es de una simple resta.

Si... planteada así la cuestión, es fácil resolverla. Pero, lo difícil, es saber cuántos existían en enero de 1930, pues, por ejemplo, para muchos, Irigóyen no era conocido por Tirano hasta el momento en que fué derrocado; y, además, algunos de los *providenciales* depuestos, han sido sustituidos por otros *providenciales*, tan malos, tiránicamente considerados, como los que ya existían. Dígalo, si no, el *honorable* Uriburu, que después de haber recogido y encausado la protesta y la rebeldía populares contra Irigóyen, poniéndose al frente del ejército, que él no consideró más que "pueblo armado", y ocupado "provisionalmente" el poder hasta que de las urnas saliera la voluntad del pueblo... ahora se ha aferrado al poder, no quiere soltarlo de ninguna manera, ni quiere que las urnas hablen y utiliza el ejército para continuar indefinidamente en la presidencia, ahogando, como no lo hiciera Irigóyen, las protestas y demandas populares, con drásticas medidas. En resumen, que el señor Uriburu se ha convertido en un aprovechadísimo aprendiz de tirano, y aspira a consolidarse como el nuevo *Hombre Providencial* de la Argentina. Y como ayer contra Irigóyen, luchan hoy contra Uriburu sus compatriotas que ven burlados los ideales y demandas populares. El cable nos da a conocer las siguientes palabras del ex-presidente Alvear: "Hemos llegado a un estado tal de despotismo que se trata de un ensayo de dictadura, lo que siempre ha producido sangrientas luchas. El Gobierno provisional ha violado la Constitución y los partidos políticos han sido objeto de toda suerte de vejaciones por

parte del militar que detenta el poder. La Argentina ha dejado de ser un pueblo civilizado como entidad política". En el Brasil las cosas no andan mejor que en la Argentina. Cable del 5 de agosto descubre el intenso movimiento que en toda la República existe por el pronto regreso al orden constitucional y que el Brasil está cansado ya de ser gobernado por militares.

Por eso, decía cuán difícil era determinar actualmente el resultado exacto que arroja el balance de los *Hombres Providenciales* Hispanoamericanos, pues si bien es verdad que de 1930 a 31 han desaparecido 7, de esos 7 existen algunos presidentes "provisionales" que se han quedado con el mandado y de "provisionales" quieren transformarse en "providenciales".

Y ¿por qué ha ocurrido ello?, preguntará el lector curioso. ¿Mejor se estaba con el malo conocido?

Pues, la razón de ese fracaso que han tenido algunos de los movimientos revolucionarios contra los dictadores, es bien sencilla.

No cabe discutir que esos dictadores han sido verdaderas calamidades públicas para sus respectivos países. De ello se han convencido por dolorosa experiencia hasta las propias clases conservadoras. De nada les servía a éstas ese orden que estaba basado en el desorden administrativo. Los asuntos públicos no se estudiaban, pues todo se sometía a la voluntad, al capricho y al interés del *Hombre Providencial*. Y los llamados a aconsejarle, sólo sabían adularle, para así explotarle mejor. El despilfarro y desbarajuste administrativo en todos los casos, alcanzó límites jamás concebidos. La Hacienda quedó hipotecada. Insoportables impuestos pesaron sobre el contribuyente. Únicamente la banca yanqui salía beneficiada. Y con ella los hombres de negocios yanquis, mediante las empresas monopolizadoras de servicios públicos y artículos de primera necesidad, amparadas contra las quejas y protestas del pueblo, por el Dictador y su camarilla, socios en el negocio. La depresión económica, por este desbarajuste, incapacidad y rapacidad del *Hombre Providencial*— de los *hombres providenciales*—trajo la ruina del país, y con la ruina la protesta ahora, sobre la de los elementos trabajadores, de las clases burguesas y conservadoras, de los mismos que antes propiciaron y recibieron alborozados la aparición del *Hombre Fuerte*.

Y aquí empieza a desvirtuarse el movimiento de oposición y protesta. Al incorporarse al mismo esos elementos reaccionarios

que convivieron con la dictadura, carentes de toda idealidad, sin más fin, ahora como antes, que el salvar sus intereses, que el hacer negocio... encausan la protesta y la oposición por los caminos que a ellos conviene, dejando a un lado las necesidades y las demandas populares. Llamen en su auxilio, o ellos mismos se presentan, al ejército y a los viejos políticos. Utilizan en propio beneficio todos ellos la buena fe del pueblo. Y... una vez más el pueblo es carne de cañón. Cuando el movimiento revolucionario triunfa, son los incorporados a última hora, los políticastros, los ex-socios y carneros del dictador, los que ocupan el poder o algún militar más audaz que se queda con la quinta y con los mangos. Pasados los primeros días del alborozo popular, de entre las cenizas de la vieja dictadura surge la nueva tiranía. Y como el pueblo no ha ganado con el cambio, el pueblo continúa en su actitud de rebeldía, de protesta. Y entonces este nuevo descontento popular contra los hombres que hicieron la revolución, es utilizado por la camarilla de la dictadura caída, con el propósito de ocupar de nuevo posiciones para escalar en la primera oportunidad el poder...

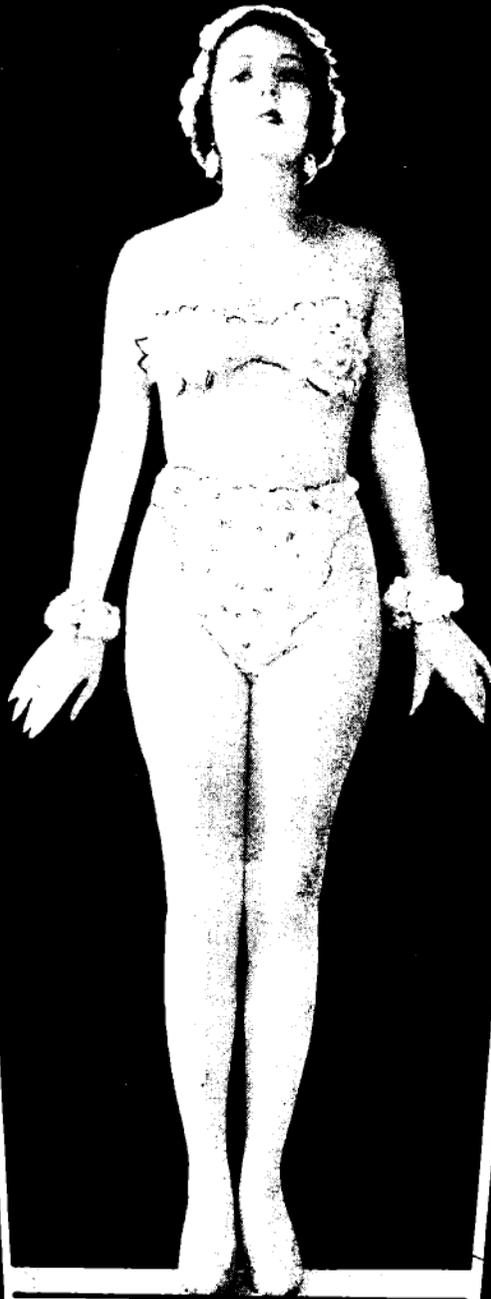
¿Inutilidad, ineficacia de toda lucha cívica contra los regímenes dictatoriales? ¿Desencanto al comprobarse que si malo es el dictador existente, no mejores son los *leaders* que aspiran a derrocarlo y sustituirlo? ¿Renuncia a la acción continuada tendiente a la conquista definitiva de los ideales y demandas populares?

No. Jamás. El fracaso de esos movimientos contra las dictaduras ni justifica éstas ni debe traducirse en desencanto, apatía, somnolencia, inactividad. Quede eso para los logreros que solo buscan hacer rápida carrera o que solo les preocupa su propio interés.

Para los videntes y convencidos de que en el fondo de las dictaduras hispanoamericanas, de ayer y de hoy, como problema trascendental—causa y raíz— se encuentra la explotación de clases, de la clase trabajadora, del pueblo, por la clase capitalista... para los que eso vean y eso sientan, comprenderán fácilmente por qué han fracasado los movimientos revolucionarios de la Argentina, Brasil... y convencidos de la necesidad de lograr el restablecimiento de la justicia social, seguirán luchando, sin desalientos ni claudicaciones por la conquista de este ideal, que no debe ser algo tan descabellado ni utópico cuando hoy en todos los continentes los pueblos luchan denodadamente por alcanzarlo...

TRES
en
TI

TRES REINAS
en
RO



Y a fe que sería mucha fortuna para un solo mortal obtener estas tres maravillosas reinas de la belleza y la hermosura, que resplandecen con cegadores destellos en el constelado cielo de Hollywood... Casi no necesitan presentación. En el centro, la encantadora Lupita T O V A R, que nuestro compatriota René Cardona—Cónsul de Cuba en Cinelandia—tuvo la suerte de estrechar en sus brazos en "Carne de Cabaret". A la izquierda, Betty RECKLAW, artista de la "Radio", que triunfó rotundamente en "Dixiana", y a la derecha otra rubia impecable: Betty DEAN, de la "Paramount", que no tiene que envidiarle cosa alguna a la de Milo...

(Fotos "Columbia", "Radio" y "Paramount").



Nuevas Aventuras de SCARAMOUCHE

El Restaurador

por Rafael Sabatini

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Obligado a abandonar Francia, Andrés Luis Moreau ("Scaramouche"), llega a Coblenza con los suyos y permanece en ella hasta que la invasión austro-prusiana es detenida en Valmy por Dumouriez. Mientras se halla en el Electorado, tiene ocasión de salvar la vida a Isaac Le Chapelier, revolucionario en funciones diplomáticas. Después retorna a Francia, al conocer por su tío que no podrá casarse antes del retorno de los Borbones y en compañía del Barón de Batz lucha primero por salvar a la Reina María Antonieta, pero cae prisionero al fraguarse el complot. Entonces Le Chapelier paga su deuda, salvándolo a su vez. Comienzan él y De Batz una campaña de desprestigio contra los gobernantes franceses, seguros de que el pueblo pedirá las cabezas de éstos cuando conozca lo venales que son y demandará la vuelta de sus príncipes legítimos. Al efecto, inician negociaciones con lo más granado del mundo político parisién. Mientras, en Hamm, aldea donde reside el Conde de Provenza, Alina de Kercadiou, que cree muerto a su prometido, soporta los primeros amorosos ataques del príncipe. Todo aparece dispuesto para el gran acto. Scaramouche ha convencido a Chabot—el hombre más popular después de Marat, en Francia,—para que hable en favor de una flota corsaria que arman los hermanos Freys. Y...

CAPÍTULO X

SUPONGO que en lo sucesivo tendréis fe en mí, Francois —dijo Andrés Luis a Chabot mientras ambos discurrían por uno de los salones de las Tullerías.

Hacia pocas horas que el convencional, eficazmente ayudado por Moreau, rematará su más soberbia pieza oratoria: aquella que tendía a anular el interdicto contra la flota corsaria que armaban los hermanos Freys...

Para lograr sus fines, el denunciante por antonomasia había hecho prodigios denunciando a todo ente digno de su mención: a los reaccionarios y agentes extranjeros que deambulaban, a su decir libremente, por Francia; a las potencias europeas que deseaban provocar el retorno de los Borbones y hacer morder el polvo de la derrota a los hijos de la Razón y de la Libertad. Era un sagrado deber para todo patriota, afirmaba, aplastar la hidra del despotismo, que en los más inesperados lugares levantaba su in noble cabeza.

En esos momentos—tronaba,—hombres audaces armaban una flota destinada a herir al pretendiente en su punto más vulnerable. Los barcos de los Borbones de España y de Nápoles plagaban el Mediterráneo. Pues bien: había que derrotarlos, destrozarlos, humillarlos, pues a los honores de la victoria habría de añadir el vencedor, esta vez, los proficuos despojos del vencido, tanto más ambicionables cuanto que con ellos contaba el maldito adversario para triunfar sobre la República Unica e Indivisible.

Además—continuaba,—la flota papal sabíase que hacía de las suyas en el antiguo y disputado *Mare Nostrum*, apoyando cuanto le era dable el comercio enemigo y hostilizando los barcos de la República. Había que caer sobre ella también y dar al Jefe de la Cristiandad una lección inolvidable. Por todo ello, Chabot demandaba que el interdicto fuera retirado.

Una salva de aplausos acogió el

fin de su oración, que Delaunay tornó más rotunda al incorporar-se en su escaño para suplicar, avergonzado, que se retirara su petición, presentada—decía con advertible pena en su palabra tar-

da—festinadamente y a causa de una errónea concepción de los fines perseguidos por la flota en cuestión...

—¿Fe en vos?—respondió el expuchino con la faz dilatada y rubicunda por el extraordinario éxito de su arenga—: ¡desde luego que la tengo! ¡Pero amigo mío: reconoced también que desde el principio supe de qué lado repesaba el interés de la patria!

Se separaron Andrés Luis y Chabot, y poco después uniase De Batz al primero, para comentar, sonriente:

—El Ciudadano-Representante lleva la nariz en el aire...

—Y así la llevará hasta que se despeñe en el precipicio que abrimos bajo sus pies. Con él arrastrará media República.

A los dos amigos se añadió Delaunay.

—¿Hasta cuándo vamos a esperar?—comenzó.—Todo se redu-

ce a preparativos y a discursos. Ya voy cansándome...

—Sois impaciente: ese es un vicio, Delaunay—dijo Moreau.

—No, amigo mío: lo que sucede es que soy pobre y necesito dinero. Nada más. ¿A qué insistir para que Chabot participe de nuestras ganancias?

—Nada más sencillo para vos que salir de la pobreza en que yacéis. Imponed dinero en la empresa marítima de los hermanos Freys y obtendréis cuantiosos dividendos.

Poco después salieron todos para la casa de los Freys, en la calle de Anjou, donde debían reunirse. A mitad de camino, en la esquina de Santo Tomás del Louvre, vieron al héroe del día haciendo uso de la palabra una vez más en beneficio de un populacho que manifestaba con alaridos el entusiasmo que la verba fogosa del convencional le producía. Este había llegado a las cumbres de un lirismo de circunstancias y aseguraba con conmovedora buena fe que no pasaría mucho tiempo sin que la humanidad, poniendo punto final a sus rencillas, se abrazara para iniciar el reinado de la confraternidad universal...

Los ¡viva Chabot! se sucedían, haciendo las delicias del aclamado, que partió en demanda de sus amigos, conmovido hasta lo más profundo de su ser. De ello dió buenas pruebas en la mesa, pues abrazó sin solución de continuidad a Junius, a Emmanuel, a Moreau, a De Batz y, finalmente, a la pequeña y dulce Leopoldina, que soportó palidísima los achuchones de aquel bárbaro insolentado por el éxito.

Junius Freys creyóse en el deber de advertir al recién llegado:

—Francois, como pequeña muestra de nuestra gratitud por vuestra bella acción de esta mañana, os hemos interesado en la empresa corsaria con quinientos lises.

—Inversión que se multiplicará por diez dentro de pocos meses—apuntó Andrés Luis al desgaire...

—¡Oh! ¡Las acciones, para ser nobles exigen absoluta falta de interés por parte del que las realiza!—contestó Chabot prosopopéyicamente. Pero sin esfuerzo pudo advertirse que la observación de Moreau multiplicó, también por diez, la alegría del convencional.

Cuando terminó la comida y en los momentos en que De Batz y Moreau se marchaban, experimentó el segundo de la sorpresa de su vida al escuchar a la señorita Leopoldina dirigirse a él particularmente para asegurarle, toda pálida y contrita:

—Ciudadano Moreau: tengo interés en decirnos que yo no motivé las libertades que, en presencia de todos, se tomó conmigo el ciudadano Chabot.

—¡Chabot es hoy un gran hom-

(Continúa en la pág. 62)





RITMICA
(Composición artística por Pegudo).

Cartas a un Encarcelado

POR ALEJO CARPENTIER

(Para Mariblanca).

Mi amigo Eugéne Jolas, director de *Transition*—la revista literaria más interesante que se publica hoy en lengua inglesa—ha abandonado las brumas de París, en pleno mes de febrero de este año, para conocer el cielo y el sol de nuestra América... Recuerdo todavía la mañana helada de nuestra última entrevista; la terraza de *Chez Francis*, en que, lleno de nostalgias del Trópico, escribí cartas de presentación para amigos de México y de Cuba. Mañana plébrica de añoranzas para mí... ¡y tan llena de grávidas sugerencias para el que se alejaba de un continente, por varios meses, en busca de las maravillosas ofrendas que siempre parece guardar, en sí, lo desconocido!

Ahora, después de mucho tiempo sin noticias, acabo de recibir la primera carta de Jolas, fechada en un pueblecito del corazón de México. "Me he detenido algún tiempo aquí—me dice—después de un alucinante viaje por las Antillas y América Central; he encontrado un pequeño paraíso terrenal... París se me antoja algo remoto e inexistente. Amo a los indios y el *Habanero*... ¿Conoce usted la obra de David Alfaro Siqueiros? Le hablaré de él a mi regreso, en el mes de septiembre. Vive aquí, y he tenido oportunidad de conocer su arte violento y puro".

Y, a continuación, anunciándome el prestigioso regalo de esas páginas, Jolas me escribe: "Me permito enviarle con esta carta algunos fragmentos de la obra de Blanca Luz Brum, joven poetisa uruguaya, que vive en México. (Es una de las fundadoras de *Amauta*.) Sus poemas y sus cartas a un amigo comunista me conmueven en alto grado: estimo que son manifestaciones primordiales de un espíritu de rebelión y del sentido órfico. Estoy seguro que se interesará usted por su obra..."

Los textos prometidos se me presentaron con una sencillez casi primitiva; unas pocas cuartillas dactilografiadas, carentes de toda litera-

tura (la palabra *literatura* comienza a usarse en sentido peyorativo por los tiempos que corren), mera copia de cartas enviadas por la poetisa a un amigo encarcelado por delito político... No hay la menor preocupación de estilo en esas páginas: gritos de indignación, gritos de amor, gritos de desconsuelo, lanzados por una mujer que conoce la terrible prueba del *encarcelamiento exterior*—esa libertad envenenada, de la madre, de la hermana, de la amante, que se siente poderosa e invisiblemente atada al ser que, por el crimen de pensar, sufre la insoportable tiranía de *brigadas* dictatoriales y rejas de sombra geométrica.

Hay demasiada materia humana en esas cuartillas, para permitirnos gestos críticos ante lo que no ha sido escrito para ser criticado. Materia humana, capaz de imponer silencio a todos los *estetas* del mundo. Cartas como estas:

"6 de mayo,

"Dices estar contento de dos cosas: primero, porque te han puesto en la misma celda donde me tuvieron a mí y al niño hace tres meses, y porque lo primero que viste fué un retrato tuyo dibujado por mí en la puerta, y la Internacional escrita en la pared, y además porque has cumplido con un deber revolucionario. Está bien; pero en nuestra casa, desde que te fuiste, hemos pasado la semana con los 50 centavos que me dejaste y el niño está convaleciente y hay que alimentarlo. Además queda solito, tirado en el cuartucho mientras yo voy a verte... y no veo de donde pueda venir la más pequeña ayuda económica. Te he traído un poco de té; es lo único que tenemos; ya no hay nada, nada en nuestra casa..."

"25 de mayo,

"He ido a los Tribunales de Justicia, al Juzgado del Segundo Distrito, y he visto jueces, abogados. Todos esos bichos horribles, con grandes lentes redondos, con grandes barrigas, con grandes frases que les salen por la nariz, y todos me han dicho frases parecidas:

"Hay que esperar el curso de las

investigaciones... no hay que entorpecer la acción de la justicia... ¿"Justicia" dijeron, Blanca Luz Brum?) Están acusados por delitos de sedición... Delitos de lesa gravedad...

"Y yo, medio llorando, medio insultándolos, he pedido tu libertad con argumentos legales, con argumentos revolucionarios, con toda la razón y la desesperación de mi tragedia".

"Abril 1,

"Es solo el cariño lo que me hace salir todos los días corriendo, para llegar a la hora justa de la visita de los presos. Y tomar esos camioncitos (1) de "Penitenciaría-Niño Perdido", que se parecen tanto a esos perritos flacos y pulguientos, pero que llevan por diez centavos la carga maravillosa de mi corazón para tu corazón... y ya en ellos he buscado ansiosamente los diez centavos de reserva para el pasaje, y viéndolos he pensado: "si me los comprara de pan y tuviera fuerzas para irme a pie"

"¡Camioncitos de PENITENCIARÍA-NIÑO PERDIDO! ¡camioncitos desvencijados y miserables! ¡compañeros míos!, que me llevan y me traen cuatro veces al día, y al dejarme en el último viaje de regreso me han visto siempre agobiada, deshecha, temblándome las lágrimas sobre la cara. Viaje a veces con mucho calor y tierra sucia, y otras, con tanto frío, como un pollito sin madre... ¡y pensar que tengo que agrandarme y dar calor a mis dos pollitos adorados, a mis dos bebecitos..."

"8 de Abril,

"Esta noche, solita, extraño tanto tu cabeza adorada, tu calor de hombre fuerte, tus conversaciones tan vivas, que todo tú eres un recuerdo quemante para mi soledad cargada de lágrimas. Tengo un odio concreto y feroz contra la burguesía que nos tiene desmembrados y deshechos. A mí se me ha quitado la frescura de antes. Aquella actitud permanente de mi

(1) Nombre que reciben en México nuestras "guaguas".

alma, que fué casi mi orgullo: sentir... sin pensar; sentir... sentir.

"Voy y vengo con la voz caída sobre el pecho, con todos mis sentimientos nerviosos y torcidos por la soledad que me aniquila. Siento y pienso cosas tan feas, que nunca tuvo ni sospechó mi espíritu, y hasta físicamente estoy un poco torcida y angulosa. Es la fealdad maldita de la miseria y el odio. La fealdad de los pobres y los dolorosos. Recuerdo la tarde de hoy con placer envenenado por la tristeza de la celda. Ese sobresalto espantoso del tiempo limitado. Esas dos horas dramáticas en medio de una celda tatuada con palabras de criminales, con protestas rebeldes, y hasta el grito de "¡Viva Cristo Rey!" y "¡la Santísima Virgen de Guadalupe!"... Recuerdo de las persecuciones a los católicos en México... Dibujos pornográficos, injurias, y quien sabe cuantas cosas más, dolorosas y tremendas, de los que por allí pasaron impotentes, capaces, resignados, o valientes. Y nosotros en medio de todo esto, con nuestros corazones que no sabemos donde dejar. Y de repente el grito del celdador arranca el último beso patético de la tarde".

Pasan los meses. Las cartas adquieren un acento cada vez más patético, en el que apunta, de cuando en cuando, un vasto aleteo poético:

"Julio 20,

"Locomotoras y estrellas cruzan la noche. Viajamos por túneles desiertos hacia el encuentro, hacia el encuentro.

"Amaneceremos en la mañana fresca y caliente como un pan. Te beso cien veces, en tu pulso, en las sienes, en los oídos, en las palmas de tus manos, y más que nunca en tu boca maravillosa y engreída".

"2 de Agosto,

"La burguesía, hizo cárceles para los pobres y los comunistas. Estoy espantada; acabo de ir al Juzgado y me entero del fallo inaudito de los jueces; en ese mismo ins-

(Continúa en la pág. 56.)

EXTRANJERAS



He aquí un cuerpo endeble con un alma vigorosa. Se trata de la señora Alfreda FORDE, de 93 años de edad, cuya senilidad le impide todo movimiento, haciéndose transportar hasta la corte de Justicia de Ooakland, en California, para defender, como testigo, los derechos de su nieta, Constance MAY GAVIN, a los millones del financiero James L. Blood, muerto recientemente, y cuya herencia está siendo objeto de litigio.



La depresión de la plata ha hecho que el Gobierno de México adopte radicales medidas para salvar su unidad monetaria, que es el peso. Y el general Plutarco ELIAS CALLES, ex-Presidente de la vecina República, ha sido designado Presidente del Banco de México y Dictador financiero del país. Esta vista fue tomada frente a la Cámara de Diputados cuando los legisladores la abandonaban después de haber aprobado una nueva ley monetaria.



David LLOYD GEORGE, el hombre fuerte de Inglaterra, líder del liberalismo y político cuyo genio guió y llevó a la victoria a su país en los días difíciles de la última guerra. El ex-Premier británico se halla en peligro de muerte, después de haber sido sometido a una difícil operación quirúrgica. En estas fotos aparece, en primer término, Lloyd George con su esposa y su hija Miss MEGAN, y luego en diferentes poses características al gran estadista que es también un formidable tribuno.

(Fotos International Newsreel)



Alexandra TOLSTOI, la más joven de las hijas del inmortal novelista ruso Conde León Tolstói, ha llegado a San Francisco de California después de una estancia de 18 meses en el Japón, que invirtió en escribir una biografía completa de su ilustre padre. Alexandra fue expulsada de Rusia por sus discrepancias con algunos líderes del Gobierno soviético.



George Bernard SHAW, el famoso humorista inglés, fotografiado a su arribo a Berlín, en unión de Lord y Lady ASTOR, a donde llegaron en tránsito para la Rusia roja. Estos distinguidos viajeros, al llegar a Moscú, sufrieron un curioso percance: el elevador en que viajaban se descompuso a mitad del camino, y todos quedaron encerrados en la caja metálica durante tres horas, entre el 5º y el 6º piso del hotel, hasta que fueron rescatados.



¿Puede la Ciencia Medir la Suerte?

por **H.H. SHELDON**

Profesor de Física de la U. de N.Y.

L Gran Steeplechase Nacional se corrió en Aintree, cerca de Liverpool, Inglaterra, el 27 de marzo y Emilio Scala, propietario de una cafetería cobró cerca de \$1.900,000 por su billete de lotería de \$2.50. De igual modo Clayton C. Woods, de Buffalo, New York, cobró cerca de \$900,000 y George Dyamond, de Africa, cerca de \$600,000. Todo eso huele a suerte. Puede ser que sea este el nombre más apropiado para calificarlo, pero a cualquiera puede ocurrirle lo mismo si está dispuesto a probar con harta frecuencia con tal de que viva hasta una edad sin precedentes. ¿Cómo? Analicemos esta famosa lotería.

Según informes, por billetes de dicha lotería se pagaron entre \$3.000,000 y \$9.000,000. Tomemos la cifra \$8.000,000 para simplificar nuestra aritmética. La cuarta parte de dicha suma, o sea, \$2.000,000 se entregó al Hospital Irlandés en cuyo beneficio se celebra la lotería. Supongamos que \$2.000,000 más se emplearon en gastos accidentales de la lotería. Estos fueron menos, pero dejémoslo así para abreviar. Nos quedan \$4.000,000 para distribuir entre los tenedores de billetes. La mitad del dinero ha desaparecido ya. Su acción de usted vale pues, solo \$1.25. Es lo único que se le pagaría si se repartiera equitativamente lo que quedaba, entre los tenedores de billetes.

¿Pero cuál es su posibilidad de ganar el primer premio? Si se han pagado \$8.000,000 a razón de \$2.50, significa que se han vendido 3.200,000 billetes. De esos 3.200,000 billetes tiene usted una posibilidad de que el suyo sea el del caballo ganador. Su probabilidad es, pues, de uno contra 3.200,000. Si viviera usted 3.200,000 años y todos los años comprara un billete de esa misma lotería, probablemente se ganaría el primer premio de este Steeplechase una vez. Con razonable certeza podría abrigar tal esperanza. Podría ganar la primera vez que pro-

Las contraseñas se colocan en un gran cilindro. El muchacho saca los nombres de los ganadores de las carreras.



¿Le ha caído a usted alguna vez una mano perfecta en el 'bridge'?
¿Cuántas veces ha logrado usted ligar una escalera del mismo palo?
¿Es el éxito cuestión de casualidad o de habilidad? ¿Cuál es la técnica empleada por un buen jugador?



¿Cuántas probabilidades se tiene de ligar cuatro cartas de una misma clase?

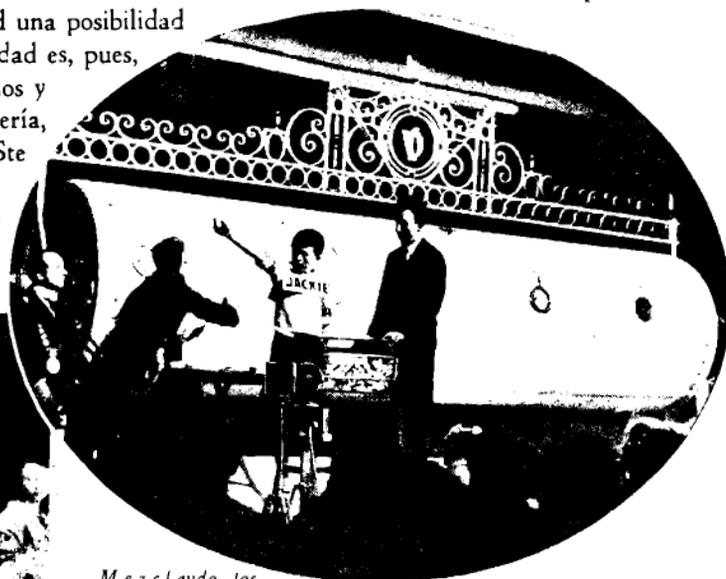
que despierta el Gran Nacional junto con la legalización del juego en varias partes, por ejemplo, en Nevada, no prueba que existe un renovado interés en el juego de azar. Lo que no es sorprendente, puesto que al hombre le gusta gozar de las cosas que más se parecen a la vida misma.

El instinto del juego suele mostrarse con mayor fuerza cuando ocurre una depresión económica. Cuando fracasan los medios ordinarios de ganarse la vida es muy corriente que el hombre pruebe su suerte ante una mesa de juego; porque todo el mundo se figura que es dichoso por naturaleza. Son pocos los que creen lo contrario.

Tal vez extrañe mi afirmación de que la vida en sí es un juego. Veamos lo que a este respecto tiene que decir Henri Poincaré, el gran matemático francés: "La mayor de todas las casualidades es el nacimiento de

un gran hombre. Sólo por una gran casualidad ocurre la conjunción de dos células germinales de distinto sexo que contengan precisamente, cada una por su parte, los misteriosos elementos cuyas mutuas reacciones tienen que producir el genio. Hay que convenir que esos elementos deben ser muy raros y su encuentro mucho más raro aún... ¿Qué mínima cosa hubiera sido necesaria para desviar de su ruta al espermatozoide que lleva ese germen!

Habría bastado para desviarlo una ínfima fracción de pulgada y Napoleón no habrían sido concebido, y habría cambiado los destinos de un continente". Pero esto no sólo puede aplicarse al genio. Ya se considere usted genio o no, la probabilidad de que una persona exactamente como usted en todos sus detalles, nazca, a través de toda la historia del mundo, es tan leve que casi puede considerársela negligible. Y sin embargo,



Mezclando los cuatro millones de contraseñas al preparar el sorteo de la lotería del Hospital de Dublin, Irlanda.

ahí está usted leyendo estas líneas

¿Puede la ciencia medir la suerte? La respuesta es que sí—acaso no siempre, pero por regla general sí. Veamos un solo ejemplo. Apliquemos nuestro método, la ley de las probabilidades, a los dados. Un dado tiene seis caras numeradas del uno al



¿Cuántas veces la ferviente súplica característica del jugador de dados es respondida favorablemente por la Dama Fortuna?

seis. Cuando se le tira puede caer con cualquiera de estas caras para arriba. Supongamos que yo quiera apostar a que sale el cinco. Tengo cinco probabilidades contra una; pues hay cinco maneras de caer con números distintos al cinco y solo una con éste. Si juego tiempo suficiente con esa desigualdad eventualmente saldré tablas. Si consigo más ventajas ganaré dinero con tal de seguir jugando. Si acepto menos ventajas, estoy seguro de perder a la larga aún cuando a veces tenga una serie de ganancias.

Si tengo un par de dados, entonces por cada carilla de uno de ellos, el otro puede sacar seis diferentes, lo que hace en total treinta y seis números distintos. ¿Qué probabilidades tengo de sacar un siete? Puedo tirar seis uno, uno-seis, cinco-dos, dos-cinco, cuatro tres, tres cuatro o lo que es lo mismo seis maneras distintas de sacar el siete dentro de una posibilidad de treinta y seis. De nuevo las desventajas son de cinco contra uno en contra mía.

En un juego de poker, ¿qué posibilidad tengo de ligar cuatro ases? En cincuenta y dos cartas hay cuatro ases. Mi posibilidad de conseguir la primera es de cuatro contra cincuenta y dos. En las cincuenta y una cartas restantes quedan tres ases. Mi posibilidad de un segundo as es de tres contra cincuenta y una. Análogamente la de la tercera es de dos contra cincuenta y la de la cuarta de una contra cuarenta y nueve. La probabilidad de ligar los cuatro ases es producto de todos estos acasos separados. ¡Es una contra 250,725!

¿Se puede ganar dinero jugando en Reno? No es probable. Si se queda usted bastante tiempo, saldrá de allí sin la comisión que se paga al dueño del establecimiento, o, si se apuesta contra la casa puede estar seguro que la probabilidad de ganar es menor por un considerable porcentaje que la probabilidad por la cual está usted pagando. Ni siquiera se le dará un comienzo equitativo. El dueño pondrá a contribución sus ventajas para cobrar cuanto cree que puede sacar, sin desalentar, desde luego, a sus clientes. Si es preciso que juegue usted, su única probabilidad de ganar está en apostar sobre algo que requiera cierto criterio que usted posea.

Puede ser que usted sea un juez competente de caballos, de botes de regatas, de boxeadores, de *teams* de *base ball*. Sea lo que fuere, tiene usted que hacerse experto en la materia si quiere sacarle algún partido. Pero entonces, ¿puede llamarse a eso juego de azar?

El Casino de Monte Carlo, donde cambian de mano diariamente millones de pesos en las mesas de juego.



La ciencia del juego, a la que para hacerla más respetable se la llama ley de las probabilidades, informa todo nuestro conocimiento científico de hoy. Consideremos, por ejemplo, la radioactividad. Se nos dice que un elemento radio-activo se desintegra a una razón tal que se habrá reducido a la mitad de su volumen actual dentro de cinco mil millones de años. ¿Cómo lo sabemos? La radio actividad se conoce solamente desde la última parte del siglo pasado. Nadie la ha observado ni siquiera durante medio siglo, mucho menos durante miles de millones de años. Sabemos que hay tantos átomos en una pizca de radio que a pesar de haber una continua emanación de productos radio activos, es cosa bien rara desde el punto de vista de un átomo tener una de esas explosiones radio activas. Pero citemos al Profesor W. F. G. Swann, Presidente de la Sociedad Física Americana, que habla de un fenómeno similar: "Si una molécula pudiera andar diciendo por ahí que ha visto una sola vez a una de sus hermanas que había perdido un electrón, aquello sería más increíble que el cuento de un milagro que asegurara haber sido visto por una sola persona desde el principio del mundo. Y sin embargo, estos iones desempeñan papel importante en ciertos aspectos de la electricidad atmosférica. Observaciones parecidas pueden hacerse acerca de la mayor parte de los fenómenos vitales en la física moderna".

Sir Ernest Rutherford ha dicho que el número de moléculas que cabe en un centímetro cúbico de aire es tan vasto que si todos los seres humanos que hay en la superficie de la tierra comenzaran a contarlos a razón de tres por segundo, necesitarían trescientos años para terminar. Sin embargo, haciendo uso de la ley de las probabilidades, hemos podido contar el número de moléculas que hay en un centímetro cúbico con mayor precisión de lo que es posible contar el número de individuos que viven en la ciudad de New York.

LOS NEGOCIOS: EL JUEGO CIENTIFICO ORGANIZADO

No solo en la ciencia, sino en todo el campo de los negocios utilizamos esta ciencia del juego. Supongamos que, con mil pesos en la mano, resuelva comenzar una compañía de seguros sobre la vida. Lo aseguro a usted por mil pesos y mañana lo mata un auto. Mi compañía de seguros ha terminado y he perdido todo, salvo la primera prima que me pagó usted. No ha sido un buen negocio. Pero supongamos que tengo \$100,000 y aseguro a cien personas de diferentes localidades y de distintas ocupaciones, en mil pesos cada una. Claro está que no muchas de ellas morirán a la vez, y si cobrara yo una prima adecuada, es probable (Continúa en la pág. 54)

Los Accionistas y los Trabajadores

por A. Penicheto

EN respuesta a la solicitud hecha por los trabajadores, para que no se les rebajara nuevamente el jornal, el Director de la Compañía Havana Electric alegó "que se veía en la necesidad de hacer la nueva rebaja, para defender el valor de las acciones de dicha Compañía". Los accionistas constituyen la figura abstracta y los empleados la parte humana. Sin embargo, siempre se ha tratado de defender los intereses de la figura abstracta, sin consideración alguna a esa parte humana, en cuyas manos se pone precisamente el servicio, del cual depende el éxito y la mejor conservación del material rodante. Hace tiempo publicamos en esta revista un trabajo titulado "El mártir de la Plataforma", donde señalábamos la serie de arbitrariedades que la Empresa Havana Electric cometía con sus empleados y el público, haciendo a los primeros blanco de la más cruel de las explotaciones y al segundo juguete de las más audaces desantenciones. Los empleados y el público han sido considerados por los Directores de dicha Empresa como factores de explotación conjunta, sin que en ningún momento merecieran trato adecuado a los beneficios que aportan. Por eso al lanzarse a la huelga los conductores y motoristas, el público respondió conscientemente, rehusando utilizar los servicios de los rompeshuelgas, esa escoria social que sale a la superficie, a servir de carne de cañón, para ser posteriormente lanzada de las posiciones ocupadas por la misma Empresa, que sólo los utiliza circunstancialmente. Pues bien, ese "amor" que los Directores de la Compañía aludida demuestran a los accionistas, es algo que merece estudiarse para llegar a conclusiones concretas. ¿Es cierto que desean repartir mayor dividendo a los accionistas? Nosotros lo dudamos, porque no hemos conocido ninguna "innovación" beneficiosa al público, para "atraerlo" hacia los carros. La inteligencia de los mencionados directores solo ha consistido en "rebajar" frecuentemente el sueldo a los mártires que

les sirven como empleados y así, sin ninguna iniciativa fecunda, ha resultado fácil a las empresas de ómnibus hacerle la competencia, "tomándole siempre la delantera en cuanto a facilidades de transporte". Lo racional sería que esos Directores estudiaran las conveniencias de reforzar el valor de las acciones, introduciendo ventajas posibles para el público, y no creando conflictos con el anuncio de la expedición de transferencias que luego se mandan a retirar, con esos carros viejos, con asientos que además de mugre llevan muchas veces parásitos repugnantes, pues apenas si se baldean como es obligación; carros que cuando llueve el pasaje sufre los efectos de la lluvia como en esas casas de techos de tejas, víctimas de la acción del tiempo. Además, cuando llueve y son más necesarios estos servicios, la Compañía retira inmediatamente los carros, privando al público de ese derecho y a los obreros del jornal correspondiente. Son tantas las anomalías, que toda actuación contra tales procedimientos está justificada. Sin embargo, los obreros soportaron hasta lo indecible y llegaron a la huelga agotados todos los recursos; huelga provocada por la Empresa contando con irri-

tante impunidad, dada la miseria imperante, con la cual pensaron lograr sus innobles pretensiones. En otros países, las empresas de tranvías se mantienen en situación ventajosa, a pesar de la invasión de los ómnibus, debido a las iniciativas llevadas a la práctica, en obsequio del público y los empleados que la sirven. Porque el público y los empleados son la clave del éxito. En la ciudad de México, por ejemplo, la Compañía de Tranvías hace magnífico negocio, aunque hay más empresas de ómnibus que en la Habana y los empleados que la sirven gozan de ventajas que parecen utópicas para la de este país. ¿Por qué todo esto? Porque los Directores han estudiado inteligentemente el problema, sin pensar únicamente en la rebaja de jornales como es tan corriente en la Havana Electric, ¡que tantos millones ha canalizado hacia los Estados Unidos! Y es muy curioso ¡que ahora! se hable de hacer algo por los obreros cubanos y no se diga nada de esa corriente de oro que dicha empresa ha venido enviando a ricachos americanos. Pero volvamos a las iniciativas. En México vale el pasaje diez centavos, que son menos de los cinco nuestros. La Compañía expende

unas planillas a tres por veinticinco centavos, que reportan beneficio al pasaje bastante apreciable y que ha sido muy bien recibido por el público. Esto da a la Compañía la también apreciable ventaja que asegura el importe de esos tres pasajes, cobrándolos adelantados. Además dieron a conocer el "Bono Semanal", cuyo precio de \$2.50 resolvió el problema para comerciantes, comisionistas, dependientes y, en fin, cuantos constantemente tienen que usar transporte, pues dicho bono lo presenta cualquiera, es transferible, y sirve para los siete días de la semana, en cualquier momento y para todos los carros. Y así por el estilo otras ventajas, que han hecho que la Empresa salga airosa de la competencia de ómnibus. Y hay que ver la serie de ventajas también que disfrutaban sus empleados, cuyo contrato de trabajo es inviolable. Eso demuestra cuanto alegamos en este escrito y el anterior titulado "El mártir de la Plataforma". Con el Contrato Colectivo el público tiene asegurado un servicio decente y permanente, en carros magníficos, pues los obreros no van a la huelga mientras se cumpla el compromiso estipulado, compromiso que jamás se viola, pues la Empresa sabe que "mientras los que trabajan estén satisfechos y convenientemente garantizados, el servicio responde adecuadamente a las necesidades sociales de la hermosa población mexicana". De esa manera, se ha logrado también que las poblaciones cercanas y los barrios extramuros adquieran mucho más valor, dada la seguridad en el servicio de transporte. En cambio aquí, cuánto ha costado extender las paralelas hacia los barrios nuevos!

Por estas razones, a nadie debe asombrar esa identificación del público con los empleados declarados en huelga. (Este artículo se escribe el día 4 de agosto, dada la fecha en que tengo que entregarlo a la imprenta, por la forma en que se confecciona "Carteles").

Hasta estos instantes, el público responde admirablemente, siendo (Continúa en la pág. 72)

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTA ECONOMICO MOTORISTAS Y CONDUCTORES

Enrique Leiva Martínez llevaba siete años de suplente en la Empresa de los tranvías de La Habana. El suplente tiene que levantarse, regularmente, a las cuatro de la mañana, todos los días, y acudir a la estación, adherido a la cual tiene que permanecer hasta las diez, las once, las doce de la noche, en espera de la oportunidad de conseguir un turno... La mayor parte del tiempo, no consigue nada; sobre todo cuando, como ahora, los jornales son ínfimos y el que posee un puesto en propiedad procura por todos los medios evitar la pérdida de trabajo. En esta lucha anónima por conseguir algún numerario para sostener su hogar, Leiva logra salir en el carro "Buena Vista", dedicado a propagandas comerciales. ¡Ese día, en su hogar se comería! Sus hijos tomarían leche; tal vez alguno se medicaría... Leiva estaba contento, como buen padre, como buen trabajador, como buen hombre. Y su alegría ingenua se transmitía al ambiente, sin duda por los preparativos de la orquesta que había tomado asiento en el carro, y coordinaba el sonido de sus instrumentos. La hora de salir se aproximaba. Listo todo, Leiva tiene necesidad de bajar un momento, el preciso en que una mano inconsciente abre el control, retrocede violentamente el carro y el conductor es comprimido, perdiendo primero una pierna y a los dos días siguientes la vida. Así lo vieron crecer sus compañeros. Así lo contemplaron su compañera y sus dos hijos...

Otro suplente, José Abreu, motorista, logra conseguir un turno, en su diario peregrinar a la estación durante seis años sin lograr el puesto fijo. Cuando empieza a trabajar, ya está agotado por la larga espera. Y así maneja el carro, pensando, seguramente, en el alimento, el alquiler, la ropa, los zapatos para los hijos... Da varios viajes, y terminando el último, sus fuerzas le abandonan, y al comprender que no puede continuar, grita a su compañero: ¡Sujétate, que no puedo más! Y cae del carro, lanzado con violencia tal que pierde la vida, cuando ya estaba próximo a retornar a su hogar, con la ingenua alegría de los buenos padres, de los buenos obreros, de los buenos hombres...

Y todo esto lo paga la empresa, rebajando el jornal a sus empleados, hasta conducirlos a la mendicidad, que es otra manera de matar.

Ante el accionista, factor "abstracto", nada significan para la empresa los empleados, el "factor humano".

A. P.



Este niño lindo que... no sabemos si nació de día, es Harry ROS, el gran pianista cubano, de Santiago de Cuba, que hoy triunfa en tierras de Uncle Sam.



Una figura popular y discutida hace 25 años. El anciano inglés Conde William REDING, que vivía solo en su departamento del Hotel "Inglaterra". Cohner hizo este retrato.



Un retrato juvenil del famoso médico matancero Don Filomeno RODRIGUEZ, cuando Grenier todavía vivía en Manguito. "Filito" ya no luce estos fieros mostachos, pero se conserva tan joven como "Paco" Calvo o Ramón Hernández aquí en La Habana.



El inolvidable abogado y literato Jesús CASTELLANOS VILLAGELIU, fotografiado en su despacho hogareño, escribiendo "Los Argonautas", que dejó trunca su lamentable deceso.



¿Se acuerdan, habaneros cuarentones, del "Delmonico", en la Acera del Louvre? Pues este magnético lo hizo Santa Coloma el día que se abrió. Su dueño, Don Emilio Duval, le ofreció una "bobería" a los chicos de la Prensa. El de la izquierda, de barba moruna, es el célebre GIOVANNI, el Brillat Savarin italo-cubano. Se reconocen entre los "chicos" a CABALLERO, UBAGO, BEERS, CABAL, ZAYAS, AMENBAR, SILVEIRA, CONANGLA y a CIDRE, que ya no se podía peinar.

CARTELES

LA LEY DE FUGA

POP A. E. W. MASON

DURANTE toda la noche viajé sobre el río Magdalena, con destino a Calamar, donde debía tomar el tren para Cartagena. A bordo del steamer que me conducía, cené con mi amigo Jorge Peacham, cónsul de los Estados Unidos en Barranquilla. La conversación había venido a caer sobre las repúblicas de la América Central, algunas de las cuales le eran sobradamente conocidas por haber ejercido en ellas sus funciones: y entre otras, me contó la historia que voy a referir a ustedes, tan fielmente como me lo permite mi memoria, y casi empleando los mismos términos de los cuales se sirvió para transmitírmela.

El país de *Ensenada* posee todos los climas, hecho singular que le hace parecer tan pronto una pradera, como una plantación; un campo de trigo, como una inmensa huerta. Además de su parte de minerales valiosos, de sus metales, recibió de la naturaleza algo más: sus minas y sus pozos de petróleo. Goza de un régimen pluvioso acomodaticio como ningún otro. Tiene un rosario de grandes ciudades, una constitución y un código que sobrepasan por mucho todos los tratados conocidos de educación moral, una aviación militar donde no faltan verdaderos "ases", hecho tan notable cuanto que el país nunca ha estado en guerra con sus vecinos. Tiene un cuerpo de Boy-Scouts educados en el espíritu mismo del país, que no vacilan en ejecutar a un camarada acusado de traición. A despecho de todo esto, *Ensenada* nutre en su seno a algunos intelectuales de humor espinoso y difícil. No tengo necesidad de decirle que algunos de estos nombres están manchados de infamia.

Mi amigo Antón de Hoyos, propietario y director del periódico "*La Libertad*", (título funesto), se encontraba entre ellos. Así pues, no me quedé poco sorprendido cuando, una noche, recibí de su parte un recado muy urgente, escrito en

Este distinguido novelista inglés, cuyos cuentos "El Zafiro" y "La Llave", traducidos por primera vez al castellano han sido publicados en las páginas de nuestra revista para deleite de nuestros lectores, nos sorprende hoy con este nuevo relato pleno de emoción y de interés, tejido sobre el canevá de un imaginario país—pero no por eso menos real—de nuestra América. "La Ley de Fuga", estamos seguros, provocará una sonrisa y un comentario en quienes sigan a través de su trama la realidad que palpita en sus palabras...

una hoja de papel y con mal segura mano. A mi llegada al vasto "Paseo" en el cual habitaba, pude ver que su casa estaba cerrada desde la acera al techo para burlar cualquier curiosidad indiscreta. A mi llamada se abrió la puerta inmediatamente, como si alguien me hubiese estado esperando detrás de sus

batientes. El vestíbulo estaba oscuro; sin el gruñido de los goznes, nada hubiese indicado que una puerta acababa de abrirse.

—Tenga la bondad de entrar, si gusta, señor Peacham.

La voz surgía de la sombra, baja y firme, pero desolada. La reconocí en seguida sin lo cual hubiese

tomado grandes precauciones antes de dar un paso. Era la voz de Concepción, la vieja nodriza de mi amigo, que, después de la viudedad de Antón se había hecho cargo de la casa y del personal de la misma. Después de echar el cerrojo, me precedió en el corredor oscuro, arrastrando los pies; y sólo al fondo, detrás de la escalera, volteó el botón de la luz.

Cometí la tontería de preguntar:

—¿Pasa algo grave?

Concepción era una mujer que en cualquier momento, y por cualquier motivo, levantaba los brazos al cielo y lanzaba los más extraños gritos, en medio del más inesperado vocabulario. Aquella vez quedé muda, y su silencio me pareció terrible. Pesadamente, subió los escalones detrás de mí. Nunca como hasta entonces tuve la sensación tan neta de una catástrofe. Aquella enorme casa sumergida en la oscuridad me hacía el efecto ridículo de sufrir como una criatura viviente.

Concepción me introdujo en una cámara decorada del primer piso y cerró dulcemente la puerta. Antón de Hoyos me esperaba en ella, sumergido entre las sábanas de un gran lecho. Sobre su rostro rojizo, gruesas gotas de sudor perlaban su frente y sus ojos relucían de fiebre o de temor.

—¿Está usted enfermo, Antón? —le dije dando la vuelta al lecho para acercarme a la cabecera. Una vez más sentí desprecio contra mí mismo, por la idiotéz de mis palabras. Todo lo que decía estaba tan poco de acuerdo con las circunstancias!

—Nada serio,—dijo.—Un pequeño resfrío, con su punta de fiebre. Estoy suficientemente bueno para viajar.

Frase graciosa en boca de un enfermo. ¿De dónde le nacía, a mi amigo, tan apurado deseo de viajar? ¿Y por qué trataba de convencerme de que, en efecto, se encontraba con salud suficiente para emprender ese viaje?

(Continúa en la pág. 43)



Los dos hombres se colocaron a ambos lados de la puerta. Margarita avanzaba, cantando, por el pasillo.

por la sta



SANCTI SPIRITUS.—Lindas señoritas que integran la comparsa "Rosales de Primavera" que tomó parte en los festejos santiagueros, representando a la prestigiosa sociedad "El Progreso".
(Foto "El Arte").

SANCTI SPIRITUS, S. C.—Srta. Conchita MENÉNDEZ GÓMEZ, que tras brillantísimos exámenes ha obtenido Diploma de Honor en sus estudios de piano, otorgado por el Conservatorio Internacional de Música.
(Foto "Spirituana").



SANCTI SPIRITUS, S. C.—El culto doctor Florencio E. MENÉNDEZ GÓMEZ, que ha inventado un procedimiento para hacer del alcohol el combustible ideal, resolviendo uno de los problemas que más preocupan a los hombres de ciencia.
(Foto Schiffini).



CAMAGUEY.—Un aspecto de la sesión celebrada por el Consejo Provincial, en memoria del Comandante Zayas Bazán, habiéndose acordado trasladar sus restos a la región prócer.
(Foto Marcos).

SANTA LUCIA.—Srta. Dulce ESCALONA, que ha pintado la presente mampara para la Escuela pública de este Central.
(Foto Jaime).



SAGUA LA GRANDE.—El joven aficionado saquíero Pepe CRUZ, cuya actuación artística es muy celebrada.
(Foto Pérez).

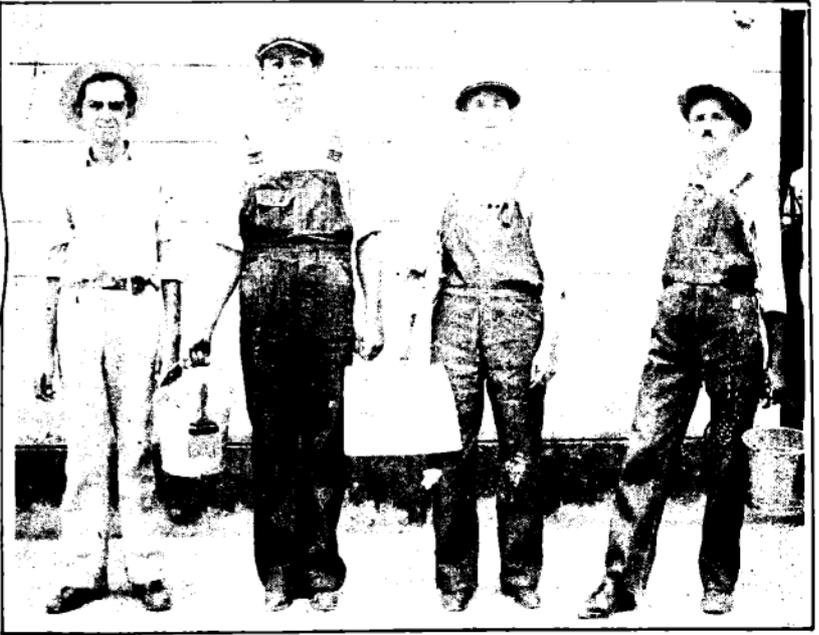


CAMAGUEY.—Recibimiento al Excmo. Sr. Dr. Pim LING, Ministro de China, por la colonia de su país, a su llegada a la ciudad.
(Foto Marcos).

SAGUA LA GRANDE.—La niña Angela BELLO, que ganó la Copa del "S. Y. C.", en un concurso de natación celebrado recientemente.
(Foto Delgado).



HOLGUIN.—El doctor Delfín YEBRA, distinguido abogado, y los comerciantes Amador HORMILLA, Cristóbal SANCHEZ y Ricardo RODRIGUEZ, haciendo campaña en pro de la huelga de la luz.
(Foto Palacios).



El Maestro de Música de Moscú

por Valentín Kataev

Donde se nos muestra una fase de amor en la Rusia SOVIÉTICA

POLYECHKA llevaba una existencia venturosa sirviendo al ciudadano Knigge. Ninguna otra chica era tan afortunada como ella. Ludwig Yakovlevich era un viejo solterón que ganaba mucho dinero, no comía en casa y pagaba puntualmente el sueldo a su criada.

Había colocado a esta para que viniera todos los días a barrer y arreglar los cuartos y preparar el café. Ludwig Yakovlevich no tomaba té. Así lo sirvió la joven durante dos meses, al cabo de los cuales riñó con la vieja de nariz torcida a quien tenía alquilado un cuartucho en el distrito de Zatsépa; vino una mañana con lágrimas en los ojos a desempolvar el piano; durante el día rompió accidentalmente una dulcera, se lamentó más que nunca y aquella noche no regresó a su casa junto a la vieja canallesca.

Cuando Ludwig Yakovlevich regresó después de media noche, Polyechka dormía en el corredor acurrucada sobre un baul. Sus botas de piel de cabra yacían tiesas en el suelo, con las medias y las ligas rosadas dentro.

Ludwig Yakovlevich vio los pequeños pies desnudos asomándose por debajo del sobretodo de pieles con que se cubriera la muchacha y lleno de consideración, apagó la luz del corredor y se fué a su alcoba en puntillas. Se desnudó con un suspiro y se metió en cama.

Ludwig Yakovlevich tenía por vivienda una pieza grande dividida en dos partes por un tabique de tabloncillos cubiertos de repello y con papel de tapizar encima, de manera que en realidad eran dos habitaciones en vez de una. Sin embargo, entre los dos cuartos no había puerta y se comunicaban por una abertura en forma de arco cubierta con una cortina de color chillón. La mayor de las dos divisiones hacía las veces de alcoba y estudio; la más pequeña de antecámara, o comedor.

Al diván de esta última pieza se trasladó con el tiempo Polyechka dejando el baul; y entrando poco a poco en confianza llegó a pegar en el papel de la pared dos tarje-

tas de felicitación: un cerdo con no me olvides, y una dama en bicicleta. En cuanto a la mujer de Zatsépa, la chica la olvidó completamente.

La actitud de Ludwig Yakovlevich hacia la migración de Polyechka fué extraordinariamente considerada. Parecía no haberse percatado de ella. En lo que respecta a la chica, ya instalada definitivamente en casa de su amo, trabó amistad con la tía Masha, una tártara entrada en años que vivía en el departamento 31, la cual ocupó el lugar de la nociva vieja de Zatsépa.

Veinte veces al día iba corriendo a ella Polyechka, quien nada quería saber con los demás sirvientes. Y antes de que se nos olvide, diremos que no hacía el menor caso al hombre más apuesto del patio: el barbero Max (conocido también por Máximo Petrovich), a pesar de todos sus esfuerzos, por-

que la chica era de familia honorable, habiendo sido su padre pope provinciano.

De algún tiempo a aquella parte Ludwig Yakovlevich, notorio por su frugalidad, comenzó a visitar la barbería de regreso a su casa, cuando volvía del Conservatorio donde daba clases de óboe. Si nos ponemos a considerar que ya no era joven y que hasta entonces se había afeitado en su casa con una navaja de seguridad, es preciso ver en la circunstancia que antes hemos apuntado algo de suma significación; en la barbería puede mejorarse el aspecto personal mucho más que en casa.

Los perfumes arrebatadores de mayo flotaban sobre la cabeza humeante del parroquiano; gorgaban las tijeras por encima de la oreja como golondrinas; una cálida y aguda duchita le baña las pestañas, y de repente el atomizador en manos del barbero Max, flore-

ce ante los ojos de todos en un ramo de lilas persas que calidecen el corazón con su perfume enloquecedor. Para decirlo en breves palabras: el ciudadano Knigge salía de la barbería con diez años menos, hasta el extremo de que nadie le hubiera echado más de cuarenta y tres.

Ataviado con un grueso abrigo de lana forrado de ardilla gris, con cuello de astracán abotonado nitidamente, la faz roja y fea, un poco gorda, una gorra de piel de ardilla, de cuatro orejas y sin bordes, amarrada en lo alto con cinta, galochas amarillas que hollaban voluptuosamente la nieve recién caída, Ludwig Yakovlevich caminaba sin prisa, llevando consigo y esparciendo en torno una fragancia refrescante. Su bien rasurada barbilla germana, empolvada con moderación, de color palmo y hendida como una fruta, descansaba delicadamente sobre una bufanda de seda. Atado al botón más alto de su sobretodo, llevaba un cartucho de dulces.

Cuando pasaba por el parque vacío, la tía Masha al verlo por la mirilla practicada en el cristal con el aliento cálido, decía a Polyechka:

—Ahí viene tu hombre; te trae dulces. Corre a quitarle los chanclos.

—¡El diablo se lo lleve a él y a sus dulces!— fingía haciéndose la molesta Polyechka, pero se volvía toda ruborosa hacia el espejo para alisarse a la carrera las guedejas blondas que le caían sobre las orejas.

Luego, echándose por el pelo un pañolón y mordiendo el labio inferior que parecía una cerecita, bajaba a escape las escaleras, cual si todos los tubos de agua se hubiesen roto en la casa. Ya Ludwig Yakovlevich había llegado al segundo piso; se había detenido ante la puerta, sacudido la nieve de las galochas y, con los brazos cruzados, se quitaba, con los guantes, la de la gorra y el cuello, rojo y áspero.

—Déjeme quitársela a mí, Ludwig Yakovlevich; déjeme quitarle la nieve— decía Polyechka, sin



aliento por la carrera que había emprendido, con los ojos color violeta muy abiertos y aliviando a su amo de la caja del instrumento.

—¡Merci!— solía contestar éste—Lo haré yo mismo; no te molestes,—y abría la puerta con el llavín.

Esta escena se repetía un día tras otro. De regreso en casa el hombre se iba a su alcoba y la joven se quedaba tímidamente en el comedor, pronta a servirlo. Los separaba la cortina. Ella lo sentía desvestirse, y con los dedos ágiles se rizaba los cabellos de la frente.

Ludwig se llegaba hasta la puerta, ocultando vergonzoso, detrás de la cortina, sus calzoncillos de lana y le tendía las botas cubiertas del polvo rosado de los chanclos. Ella estiraba las manos temblorosa.

Para los dos, tocar las botas al mismo tiempo, habría significado la muerte. El retiraba las manos peludas antes de que los dedos delicados de la muchacha se aferraran a las botas, que caían al suelo con estruendo. Los dos pronunciaron entonces la exclamación: ¡Ah!" y Polechka recogía el calzado por los cordones y huía impetuosamente. El cepillo de los zapatos rechinaba como un gato negro cargado de chispas galvánicas.

Poniéndose de prisa y corriendo un par de pajamas de casa y un "sweater", el maestro salía al comedor. Terminando de lustrar las botas mucho antes de lo que era de esperarse, la moza entraba también en el comedor y lo sorprendía desprevenido, colocando a escape los dulces en una fuentecilla, lo que le arrancaba al amo una exclamación: "¡Oh!"

Llena de rubor, haciendo llegar a las narices de él un tufo de betún, Polechka corría a esconderse detrás de la cortina, en la alcoba, y allí, durante un rato, le daba vueltas a las botas en las manos, inmóvil, de pie, sin aliento, en medio de la habitación. Sus codos blancos en movimiento, se reflejaban en la superficie pulida del gran piano. El cuarto entero giraba en torno al instrumento perfectamente afinado.

Ludwig Yakovlevich seguía al otro lado de la cortina con el cartucho de dulces suspendido sobre la fuente. La caída de un pedazo de dulces habría provocado un terremoto.

Por la noche, el hombre cogía un maletín de mano y se metía un pañuelo burdo en el bolsillo. Le-



vantándose sobre las puntas de los pies Polyechka le presentaba el abrigo.

—Ten la bondad de comer los dulces, Polya—rogábale él con voz apagada.—No seas tímida—. Y sin una sola mirada se iba al teatro a dirigir la orquesta de la Opera Cómica.

Polyechka subía corriendo las escaleras, y ocultaba la nariz en el regazo de la tártara, murmurando palabras ininteligibles al par que olfateaba el cálido fustán impregnado de apetitosos olores de cocina.

—¡Con que te trae dulces!— gruñía la vieja.—¡Cuidado!

Cuando regresaba Ludwig Yakovlevich ya estaba Polyechka acostada en el diván con la cabeza cubierta con la colcha de retazos. El hombre pasaba con cuidado, evitando pisarle los zapatos en la oscuridad, y la oía roncar por lo bajo. La muchacha fingía dormir y él entraba de puntillas en su alcoba. El corazón de Polyechka acertaba su ritmo mientras lo oía desvertirse al otro lado del tabique.

Acostábase él sin hacer ruido y no podía conciliar el sueño, escuchando el respirar de su sirvienta. Luego, también fingía dormir y al cabo los dos, melancolicamente, se quedaban dormidos de verdad.

Por la mañana ambos se evitaban con torpeza. El se lavaba con cuidado, y lánguidamente. Ella encendía la estufa haciendo ruido con la portezuela del horno y al arrojar la leña. La escasa lumbre se reflejaba en las mejillas de Ludwig Yakovlevich que se las había frotado hasta enrojecerlas, en tanto que el rostro delicado de Polyechka, acurrucada al lado de la estufa, estaba envuelto hasta el nacimiento de sus cabellos en el resplandor de la llama. Los trozos de leña que se iban quemando.

Una vez, después de la comida, resonó un largo timbrazo. La doméstica abrió la puerta y entró con viveza en el vestíbulo una dama menuda y elegante, envuelta en un abrigo de piel de rata amizclera.

—¿Está Ludwig Yakovlevich en casa?— preguntó procurando al mismo tiempo desprender sus manos heladas de la enredada correa de su bolsa.—¡Oh, Señor!— En aquel momento quedó libre de un tirón la mano y un montón de hojas de música se esparcieron por el suelo, al caérsele de bajo el brazo.—Es un horror poder llegar hasta aquí. He pisado el gato de no sé quién y apenas si puedo respirar. ¿Es que los vecinos lo frien todo con sebo? Recógeme la música, chica. ¡No eres ciega, ¿verdad?

Ludwig Yakovlevich iba a salir al vestíbulo en sweater, por debajo del cual pendían indecorosamente sus tirantes, pero al percibir a la pequeña dama se aturdió y desapareció en el acto. La dama, saludándolo con la mano de lejos sacó un rublo de su cartera y llamó la atención de Polyechka dando unas pataditas con sus botines de fieltro.

—¿Por qué te quedas ahí como una tonta, querida? Pareces idiota. Hazme el favor de bajar y pagarle al *izvoshtchik*. Fíjate que no es de goma.

Aunque Polyechka no estaba acostumbrada a un trato tan vulgar, se echó un chal sobre los hombros y, pestañeando con dignidad, bajó a pagarle al *izvoshtchik*. Cuando regresó, vio a Ludwig Yakovlevich con una chaqueta de terciopelo obotonada hasta arriba. Tenía una rodilla en tierra como un caballero de antaño y, respirando con dificultad, le quitaba las botas de fieltro a la pequeña dama. Luego ambos desaparecieron en los cuartos mientras daban a Polyechka instrucciones de que no entrara, de que no los molestara, sino que se quedase en el vestíbulo custodiando las pertenencias de la desconocida. Polyechka se sentó en el baul bajo el abrigo de piel de rata, se inclinó adelante, tocó el forro—era de crepé de china tachonado de rositas,—estiró los labios haciendo un feo mohín y les hizo un gesto desdenoso a las botas de fieltro que yacían en el suelo como un par de liebres.

Tronó el gran piano y se dejó oír la voz inverecunda de la dama que comenzó a cantar a todo pecho retadoramente:

*Todos los hombres son iguales,
Toda chiquilla su presa es,
Todo capricho nos satisfacen
Por conquistarnos, en la lid.
Ese es el masculino, el masculino
el masculino ardid.*

Al llegar a este punto la música se detuvo de repente y un grito furioso exhalado por Ludwig Yakovlevich, hizo temblar el tabique del departamento.

—¡No siga! ¡Nada de eso! Tiene usted que cantar una octava más alta y no más baja. Oígame a mí. Y chilló con la más alta voz de falsete, hasta poner carne de gallina en la pobre Polyechka:—Tal es el masculino, el masculino, el masculino ardid.—El *mí* mayor, es ardid. Y usted canta el *lá* menor como ardid. ¿Qué le pasa a

(Continúa en la pág. 52)

Una Interview Instructiva

por José Comallonga

AUNQUE en trabajos anteriores he dicho que volvería a ocuparme de la industria lechera, no voy a tratar ahora de los aspectos industriales en general, ni de su producción en ningún sentido técnico; sino simple y sencillamente del muy serio problema de la provisión de leche en La Habana.

Tampoco es nuevo este tema para mí, puesto que en multitud de ocasiones me he ocupado de este asunto y hasta he dicho que ese servicio público de inspección de lecherías no debe en modo alguno estar en la Secretaría de Sanidad, sino en la de Agricultura, porque es a la que compete conocer todo cuanto concierne a esa producción, desde el punto de vista de su industria, de las razas productoras de leche, de las exigencias de establos y de todo.

Entre un Ingeniero Agrónomo y un Médico, para estos asuntos no cabe duda que debe ser el agrónomo quien debe entender de estos asuntos; pero la Secretaría de Agricultura ha tenido la virtud de dejar quitárselo todo.

Está bien que el servicio de higiene y veterinaria esté a cargo de los Médicos Veterinarios, pero debe estar en Agricultura y no en Sanidad todo ese servicio; y todo cuanto más corresponda a esa industria debe estar bajo la competencia técnica del agrónomo. En Bélgica, en Francia, en todas partes, estos servicios están a cargo de sus Secretarías de Agricultura.

Se dirá que los médicos saben hacer un análisis de leche, y si lo han aprendido después de estudiar su carrera como médicos y técnicos que son... puede ser; lo creo.

Pero el agrónomo empieza a conocer la leche, estudiando las razas; aprendiendo a hacer los establos, conociendo y analizando sus alimentos, y el cultivo y fabricación de esos alimentos; aprendiendo a hacer las instalaciones de pasteurización, y su marcha; de fabricación de quesos, de mantequilla; estudiando la leche desde su aspecto químico-biológico y haciendo las determinaciones analíticas completas, no de un simple análisis de

pureza, sino desde todo, en todos sus aspectos. ¡Esa es parte esencial de su carrera!

Es indudable que el agrónomo es el más preparado científicamente para estas funciones, porque conoce y ha visto al microscopio los microbios de todas clases que la invaden y sabe contar los millones que contiene. Sabe lo que es una leche sana y pura, y una leche mala.

Cuando se empezó el negocio de la pasteurización de la leche, seguramente los señores médicos no sabían cómo se hacía una instalación, y posiblemente no se darían cuenta de todos los forros que para defraudar al público se pueden hacer, y no sé si dentro de un análisis químico completo, lograrían conocer el elemento de adulteración que se empleó. No quiero decir que los médicos que hoy dirigen esto, no tengan competencia, porque se deben haber documentado bien; lo que digo es que eso lo han aprendido después.

La realidad es que en estos momentos y con un arrastre ya viejo, se viene engañando al público, se viene persiguiendo al infeliz lechero que vende su leche cruda, mala o buena, y creo que el señor Supervisor que, repito, se ha documentado bien en todo esto, ha querido evitar el impulso de influencias que las plantas pasteurizadoras han desarrollado para acabar de acabar con el pobre campesino. Son muchas las lecherías de pobres guajiros que de eso vivían, que han tenido que vender sus vaquitas para vivir ahora del aire. Son extravagantes algunas exigencias del Reglamento de la leche.

Leyendo todas estas cosas y declarando que aunque soy ingeniero agrónomo y conozco en general el problema, no soy especialista en esa rama, he querido formarme un criterio firme sobre este particular, y en lugar de irme a Sanidad a investigar me he ido a buscar uno de mis discípulos y viejo compañero de la Universidad, catedrático (cesante como yo), porque es especialista y conocedor profundo de esta materia. Me fui, pues, a ver a mi ex-compañero de cátedra, el doctor Heradio Novo, para cambiar im-

presiones con él, y aquí voy a dar la opinión autorizada de este profesor.

—Usted sabe, doctor,—me dice el doctor Novo—que a pesar de mis 15 años de dedicación al estudio de la leche y sus derivados, ofreciéndole a mis alumnos de la Escuela de Ingenieros Agrónomos esas enseñanzas, con mi compañero el doctor Rueda, y que nosotros especializamos, no tengo lechería, ni planta pasteurizadora, ni represento a unos lecheros ni a otros; ni tengo amigos ni enemigos entre los dos bandos en litigio.

—Bueno: ¿qué opinas tú de este feo lío de la leche y de las plantas pasteurizadoras?

—No hace aún mucho, que alguien se dejó decir que en Cuba "el consumidor no estaba preparado para distinguir en materia de leche lo *calumnioso de lo cierto*". Ese concepto completamente equivocado fué el que hizo concebir a cerebros *suficientemente preparados* para distinguir en materia de leche, la mala de la buena, la idea del monopolio y su adulteración. Y esa idea *luminosa* es precisamente la que ha llevado a las plantas pasteurizadoras a un ruidoso fracaso, del que ahora quieren salir amparándose en un Reglamento hecho por ellos y para ellos.

—¡Vamos! ¿Jueces y partes?

—Así es. Y óigame, doctor: el consumidor cubano sí sabe a qué *atenerse* con respecto a la leche que le expenden a esos precios baratos. Si no hubiera la miseria que hay, nadie compraría esa leche, que saben que es adulterada; pero que adulterada y todo, llena la barriga.

Ya usted ve; esos constantes litigios entre unos y otros han puesto al desnudo toda la fealdad de este negocio.

Y vea, mi querido doctor, si es cierto que el pueblo tiene la intuición y el sentido común de las cosas, que así y todo prefiere la *leche cruda mala* a la leche pasteurizada, porque este pueblo no ignora que el origen de la leche pasteurizada es también de leche cruda mala, con más lo que se le hace para obtener mejor provecho.

—Esto que tú me dices, aunque

es un postulado como el de Euclides, siendo postulado y todo no se entiende.

—Mire, doctor: si ahora mismo se prohibiera vender leche cruda mala a *todo el mundo*, ¿dónde comprarían su leche las plantas pasteurizadoras? La buena, ¿dónde está? ¿podrían suministrarla los *cinco mil campesinos* de que tanto se habla? O es que se nos quiere hacer comulgar con ruedas de molino, haciéndonos ver que la leche cruda mala, una vez pasteurizada se vuelve buena. Yo ni aprendí eso cuando era estudiante, ni se lo enseñó a mis alumnos ahora tampoco. ¡Sí, doctor—me dice mi entusiasta Dr. Novo! ¡Sí, doctor!: *el objeto de la pasteurización es hacer de una leche cruda buena, una leche sana, y nada más, y por tanto, debe exigirse enérgicamente que sólo se pasteurice la leche cruda buena, con un minimum de bacterias; pero jamás tolerar que se pasteurice leche mala.*

Sería criminal que el negocio de la pasteurización sólo sirviese para prolongar el negocio de la leche cruda mala, aunque exteriormente se llenen los requisitos legales.

No hay que olvidar que la pasteurización de la leche, primeramente fué practicada por los abastecedores en distintos países, y siempre clandestinamente, como un medio corriente de conservar mejor la leche cruda mala. Desgraciadamente se ha querido convertir esta industria de creación de vida, en pleno siglo XX, en un negocio... y este es el problema escueto y feo que hoy estamos afrontando en Cuba, para convertir la industria lechera en un *inícuo monopolio* de salud, y ya ve usted: para esa finalidad es que se utiliza como bandera un procedimiento relativamente bueno.

—Pues... me voy enterando mejor de lo que pensaba.

—Sí, señor; es necesario que el público sepa que *tan mala* es la leche cruda mala que venden esos vendedores *clandestinos* (como llaman a los vaqueros los señores abastecedores), como la que ven-

(Continúa en la pág. 44)

NADA que no sea CIERTO..



La tortilla más grande del mundo... En este horno fantástico y en esta sartén desmesurada, se está cocinando una tortilla que contiene más de 10.000 huevos, apartados por los vecinos del distrito de Chehalis, cerca de Washington. Anualmente se celebra esta fiesta organizada por los avicultores de la región. La sal y la pimienta que los cocineros están echando es el contenido de dos latas de a tres arrobas

La señorita Bonny RILEY, de Nueva York, ha sido proclamada campeona de las bebedoras de cerveza, cuando ingirió, en treinta minutos, quince vasos de esa bebida, del calibre de los que aparecen en la fotografía. Ya es beber

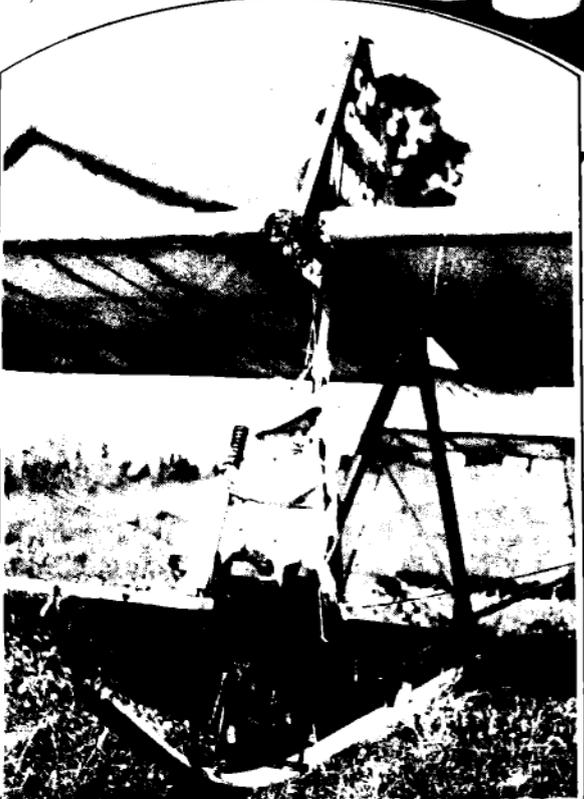
Hay cosas verdaderamente insólitas. Pero ninguna como la de este rapaz de seis años escasos, que ya aprendió a volar en un glider o deslizador sin motor, después de un lento aprendizaje a que lo sometió su padre, el aviador francés Jacques CLODEL. El chiquillo, desde una montaña de Saint Oyr, en Francia, se arroja hasta la faldita en un vuelo de seiscientos metros, y aterriza sin novedad



Una curiosa instantánea lograda en México donde son muy frecuentes las luchas entre esta ave y este reptil. El pajaraco, de una bravura extraordinaria, aletea y brinca en torno de la serpiente para evitar su picadura—mortal siempre—hasta que logra clavar sus garras en la cabeza del ofidio. En este caso, la víctima fué, como en la generalidad de los casos, la serpiente.

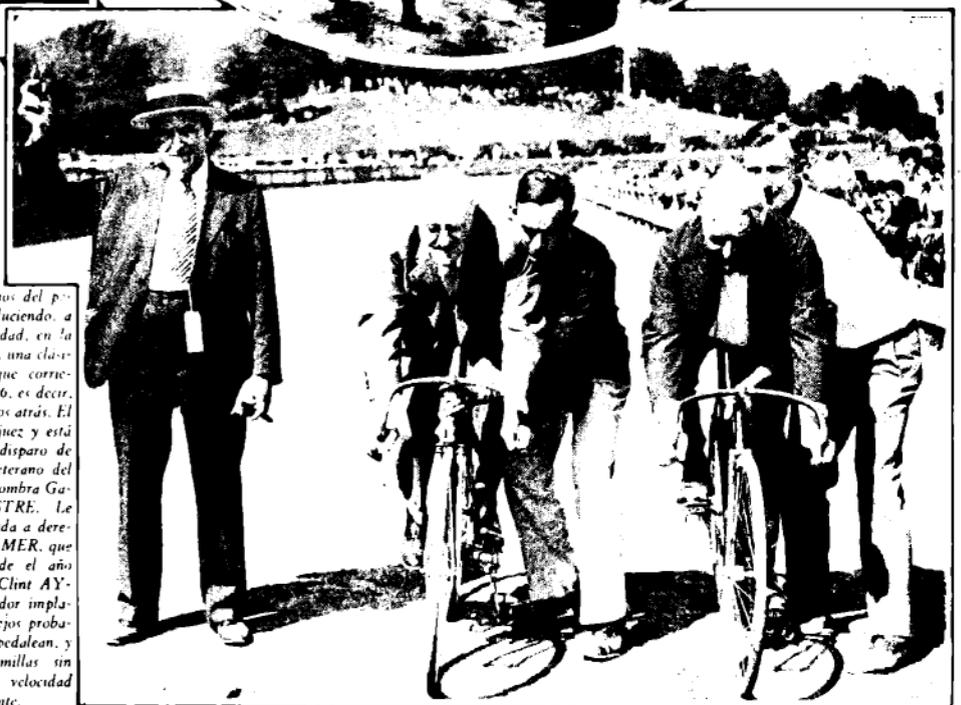


Estos crucificados vivientes son obligados a transportar las cruces a que están atados a través de millas y millas. De este modo purgan sus pecados presentes y futuros, según la original tradición que impera entre los nativos de Luzón, cerca del Lago Taal. El desfile de esta caravana tétrica se considera ejemplo para la conducta de los negros criollos.



(Fotos International News Service).

Estos dos veteranos del pedal, están reproduciendo, a los 70 años de edad, en la pista de Waverly, una clásica competencia que corrieron en el año 1896, es decir, treinta y cinco años atrás. El que actúa como juez y está listo a hacer el disparo de salida, es otro veterano del ciclismo, que se nombra Gabriel ABIENESTRE. Le siguen, de izquierda a derecha, Frank MRAMER, que fué campeón desde el año 1901 al 1916, y Clint AYRES, su competidor implacable. Los dos viejos probaron que todavía pedalean, y recorrieron 36 millas sin descanso; a una velocidad sorprendente.





SEGUNDOS de TINIEBLAS

OCTAVUS ROY P. R. COHEN

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Una noche, en el recibidor de su casa, asesinan a Eduardo Hamilton, Presidente de la Liga de Reforma Cívica, que quiere acabar con las venalidades del municipio y del departamento de policía. Apenas sale para el teatro de los hechos el jefe de los expertos, Barrett Rollins, se presenta en la jefatura Eunice Duval, de quien era tutor el occiso y que vivía con éste en su casa, y se declara autora del homicidio. Con el objeto de exonerarla, pues no cree en su culpabilidad, el comisionado de policía, Clemente Hall, amigo de la joven, requiere los servicios del detective privado David Carroll y pone en sus manos la investigación del caso. A punto de comenzarla llega a la jefatura un viejo al parecer enajenado, apellidado Badger, quien entregando a Hall un revólver se confiesa, también, autor de la muerte de Hamilton. Desconcertado Carroll y el comisionado, lo interrogan e incomunican. Y cuando se disponían a marchar para la casa del crimen, se les presenta el joven artista Vicente Harrelson, novio de Eunice y se declara igualmente matador de Hamilton. Los tres están contestes en que la tragedia ocurrió durante seis segundos en que se apagaron las luces. Todo eso deja sumamente perplejos a los policías, pero su desconcierto sube de punto cuando regresa el jefe de los expertos con un ladrón, Hartigan "El Rojo", herido de bala en un brazo y manifiesta que lo ha detenido en casa de Hamilton y que ese es el verdadero autor de la muerte del millonario. Parten para el lugar del crimen Hall y Carroll, y después de examinar la escena, al querer interrogar a los sirvientes descubren que Ethel, la doncella de Eunice, y Donaldson, el criado de mano de Hamilton, han desaparecido misteriosamente. Regresan a la jefatura donde el abogado de Eunice, Denson, les informa que la joven insiste en su confesión inicial a pesar de haberla puesto al corriente de la detención del ladrón; y éste, no queriendo ocultar nada por temor a que no lo crean, confiesa que fué él quien apagó las luces durante los seis segundos en que sonaron los dos o tres disparos que tanto enmarañan la investigación. Conducido al día siguiente Badger, —cuya complicación en el caso han ocultado a Rollins el comisionado y el detective Carroll,—al teatro del sangriento hecho para que reprodujera su participación en el mismo, así lo hace, dejando convencidos a los dos hombres de que al disparar alcanzó equivocadamente al ladrón que estaba oculto detrás de un biombo, produciéndole la herida en el brazo; y careados después Eunice y su novio insiste cada cual en acusarse a sí mismo de haber disparado contra Hamilton con el único revólver de que disponían. Trasládanse todos a casa de Hamilton, y otra vez allí, descubre Carroll un agujero de bala cerca del techo, agujero producido por el disparo que hizo la muchacha, pues fué ella y no su novio quien disparó, y cuando menos lo esperaban, el ama de llaves encuentra amarrada y amordazada en el desván, a la doncella de servicio, Ethel.

CAPÍTULO XIII

Y ¿dónde está ahora? — preguntó Carroll. Las mejillas de la anciana se tiñeron de rojo.

—Está allá arriba, amarrada, como la encontramos.

Hall no pudo contener una risita. La señora Faber se volvió para él llena de indignación.

—¿No me dieron orden de dejarlo todo como lo encontrara?— demandó airada.—¿Y no la encontramos atada y amordazada?

Su lógica era irrefragable y todos la siguieron por la escalera del frente, corredor abajo, y luego subieron al desván. Esta pieza desmentía su nombre. Tenía cielo raso y paredes empapeladas y el calefactor era vivo testimonio de que Hamilton se ocupaba del confort de cuantos bajo su techo vivían.

En respuesta a la pregunta que se le hizo de que dónde estaba Ethel, la señora Faber asintió con un gesto misteriosamente.

—Ahora se lo enseñaré; síganme.

Los condujo a una puertecilla que abrió de par en par y Hall, Denson, Rollins y Carroll, con Eunice y Harrelson a la retaguardia, la siguieron a un cuartito nítidamente amueblado y decorado con mucho gusto, con una cortina de zaraza en la ventana, al través de la cual penetraba alegre el sol de la mañana. La habitación se hallaba en un orden perfecto; en la cama no habían dormido, el tocador estaba muy bien arreglado, y cada cosa en su lugar. Carroll miró a su alrededor con curiosidad.

—¿Y la doncella, señora Faber?

—Dije que estaba en el desván —contestó con cierta brusquedad la anciana.—Y allí está.

habían logrado que Ethel recuperase el conocimiento, pero que no podía hablar debido al creciente estado de histeria en que se encontraba.

—Qué raro que no la encontraran cuando registraron la casa— observó Carroll.

—No—respondió Rollins;—no tuve ocasión de revisarlo todo como me proponía antes de encontrar a Hartigan. Y en cuanto lo encontré supuse resuelto el caso, y no le dejé órdenes a mi gente de que hicieran un registro minucioso. Si Rafferty registró fué por propia iniciativa; así que no tiene que extrañarle.

Los hombres descendieron al primer piso y llamaron al doctor Robinson, quien tardó más de una hora en bajar de las habitaciones de los criados para anunciarles que Ethel estaba dispuesta a recibir a los detectives, pero instándoles a la vez a que no la hiciesen hablar mucho.

—La pobre muchacha ha sufrido un susto atroz—declaró el galeño.—Se ha pasado doce horas echada en la misma posición y en continuo terror. Trátenla con la mayor benignidad.

Todos desfilaron en silencio hasta el tercer piso y penetraron en la habitación de Eunice. Hall, Denson, Rollins y Harrelson se quedaron de pie junto a la pared y Carroll le acercó una silla a la dama. Su rostro, al mirar compasivo el de la joven enferma, parecía el de un cándido niño; una infinita bondad se retrataba en sus ojos.



La criada apareció amarrada.

—¿Se siente mejor?—le preguntó con voz dulce.

Los ojos de Ethel se llenaron de lágrimas y los sollozos le estremecieron el cuerpo entero. Carroll la tocó suavemente en el hombro.

—Vamos, vamos, niña; ya está usted bien y entre amigos. Quería hacerle algunas preguntas, pero si no se siente en disposición, esperaré.

—¡No, no! Dice la señora Faber que es importante que usted lo sepa todo en seguida. Y ¡oh!... dice también que mataron al señor Hamilton.

—No se preocupe por eso; estamos seguros de atrapar al que lo mató. Vamos a ver si usted puede contarnos lo que le sucedió anoche... si es que se siente mejor.

—No me siento muy bien, señor, pero se lo diré todo. Me... me siento muy mal; pero no puedo con fundir las cosas porque no he hecho más que pensar en ellas toda la noche, amarrada allá arriba; y me parecieron doce años en vez de doce horas.

Se enjugó las lágrimas de los ojos, se dominó con un esfuerzo y prosiguió su narración:

—Anoche subí temprano, para leer una novela magnífica, en una revista. Estaba leyendo cuando de repente sentí a alguien afuera. Al

principio creía que era Donaldson, el nuevo criado de manos; pero en seguida noté que el que caminaba allá afuera tenía tacones de goma y yo sé que Donaldson no los usa ni tampoco el señor Hamilton. ¡Mi palabra! Me puse caliente y fría a la vez. Corrí a la ventana y miré para el jardín. Vi en la oscuridad que alguien se arrastraba hacia aquél matorral que hay allí...

Carroll se acercó a la ventana y miró. El matorral en cuestión estaba situado a unos 60 pies de la casa y frente por frente a las grandes puertas dobles que daban del recibidor a la terraza del primer piso.

—¿Qué aspecto tenía ese individuo?—preguntó interrumpiendo a la joven.

—Era un hombre grande, señor; muy corpulento; no que fuera muy alto, pero parecía muy corpulento a la luz de la luna.

—Ya veo. Siga.

—Pues bien, al principio creí poder gritar pidiendo auxilio, pero me dí cuenta de que si el ladrón que estaba afuera...

—¿Estaba usted segura de que era un ladrón?

—Es lo primero que se me ocurrió; y después, como ya le contaré, me convencí de ello. Como le iba diciendo, estaba segura de que si gritaba entraría en mi cuarto y

me cortarían el cuello o me harían algo por el estilo. Por eso no hice más que agacharme y meterme debajo de la cama, pensando que, tal vez, si me estaba quieta no me haría daño.

Durante largo rato no oí ningún otro ruido y de pronto, ¡aquello fué horrible! Vi que se abría la puerta lentamente, con mucho cuidado para que no crujiera. Me asusté tanto que apenas podía respirar y me sentía entumecida de estar echada debajo de la cama; me puse histérica.

El hombre entró y se puso a caminar por el cuarto. Yo había apagado la luz, pero del lado de allá de la puerta hay otra luz que le dá bastante claridad al cuarto, y noté que esa luz iba a dar precisamente donde yo estaba, debajo de la cama. Tuve miedo de quedarme donde me hallaba porque para descubrirme no tenía el intruso más que mirar en aquella dirección. Por eso me decidí a moverme; y ahí fué donde cometí el error más grave; porque no bien me moví el hombre me oyó.

La muchacha se detuvo un segundo y se cubrió los ojos con las manos como para apartar la visión de una pesadilla. Al fin prosiguió, aunque su voz no era tan firme como antes:

—Obró con rapidez extraordinaria, señor; se llegó al chucho y encendió la luz con una mano mientras que con la otra sacaba un revólver enorme.

—¡Ah, con que tenía revólver!
—¡Claro que sí! ¿no llevan revólver todos los ladrones?

—Algunos dicen que no—terció Rollins. La muchacha prosiguió:

—Sacó su revólver y apuntó para mi escondite.

“Sal de ahí”, dijo con voz terrible. “Sal de ahí”, repitió, “o te pego un balazo”.

No me quedaba más remedio que salir, y arrastrándome en cuatro pies, lo hice. Cuando hice ademán de gritar me dijo que si gritaba me mataría en el acto; pero que si no metía ruido no me pasaría nada. Yo le contesté que haría lo que quisiera con tal de que no me matase, y entonces me dijo que se veía precisado a amarrarme y a vendarme la boca para que no chillara; y que después tendría que subirme al desván.

Le pregunté qué cosa iba a hacer conmigo cuando me subiera allá arriba y me replicó que no me haría ningún daño si no me resistía, pero que de lo contrario, si inten-

taba yo escabullirme, me mataría. Convine en lo que quería. Me amarró las manos a la espalda y, aunque era un ladrón, lo hizo con suavidad, sin cesar de preguntarme si la cuerda me molestaba mucho. Sin cesar de repetir a la vez que sentía mucho tener que hacerlo, pero que su lema era “seguridad antes que nada”. Luego, cuando me subió allá arriba, me acostó en el suelo con la mayor gentileza que pudo, me amarró los pies, dijo que tendría que aguardar un par de horas allí y me aconsejó que cuando supiera que ya habían transcurrido diez horas me acordaría de alguien vendría a desatarme.

Después bajó otra vez la escalera y empezó a pasearse por el cuarto contiguo al mío como si aguardara a otra persona. Rodando con facilidad pude situarme en situación de distinguir la esquina del cuarto por la puerta aquella y ¿quién se figuran ustedes que ví subir sino a Donaldson?

—¿A Donaldson?

—Sí, señor, el criado. Aguanté la respiración porque creí que el ladrón le iba a dar un tiro. Pero no hizo nada de eso; se estrecharon las manos y se pusieron a charlar. Me quedé sorprendida, porque parecían antiguos amigos. Mas todavía supuse que Donaldson no sabía que el otro era ladrón y ya iba yo a meter ruido desde arriba cuando Donaldson le preguntó:

“¿Te encontraste con alguien aquí, Zurdo?”

El Zurdo se rió y le dijo: “Sí, una chica tonta debió haberme oído y se escondió debajo de la cama”.

A lo que Donaldson le contestó: “¡Maldita suerte! ¿Y qué le has hecho, Zurdo?”

El hombre a quien llamaba Zurdo volvió a reírse.

“Es una buena chica, llena de sentido común”, le contestó. “Le dije que la iba a matar si no hacía lo que le mandaba y allá arriba la tengo amarrada, amordazada y muerta de miedo; allá en el desván. Cuando alguien la descubra ya nos habremos escapado”.

No le quiero decir, señor, lo escandalizada que me quedé al descubrir el verdadero carácter de Donaldson. Así son los hombres; no se sabe nada de ellos hasta que por casualidad se oye algo como lo que oí yo. Imagínese el riesgo que había estado corriendo con Donaldson, durmiendo en el cuarto contiguo al mío, donde hubiera podido entrar

(Continúa en la pág. 44)



La cocinera, asustada.

¿PODEMOS en FANTASMA?

POP J. GÁLVEZ OCEÑO
(Arreglo de la Versión Inglesa de Sylvan J. Muldoon)

RESUMEN DE LO PUBLICADO

El escritor, profundizando en teorías sostenidas antes que él por los filósofos de la antigüedad, llega a obtener la certeza de que existe en nuestro cuerpo, no solamente el cuerpo físico sino que tenemos también nuestro doble fluidico, cuerpo fluidico que adopta la misma figura que nuestro cuerpo carnal. Afirma que durante el tiempo que estamos despiertos, ambos cuerpos permanecen unidos, pero que cuando estamos dormidos, pueden separarse el cuerpo físico y el cuerpo astral (o periespiritu, que dicen los espiritistas), teniendo este último relativa independencia para actuar. Cita un magnífico ejemplo, en el que una esposa, sabiendo que su marido se halla en camino desde Inglaterra a New York, y que está pasando por una zona donde se desencadena un temporal, "lo visita en sueños, entra en su camarote y en ese estado el compañero de viaje de su esposo la ve y se lo cuenta a su amigo al despertar a la mañana siguiente, comprobándose luego que todo había sido cierto". Muldoon va más lejos y llega a afirmar que la proyección de ese cuerpo astral fuera del cuerpo físico se puede ejercer a voluntad. Explica las relaciones entre ambos cuerpos coincidentes y se refiere a la teoría del subconsciente para la explicación más apropiada del fenómeno que estudia. Y una vez que ha explicado la posición que ocupa nuestro doble o cuerpo astral en el momento en que dormimos, penetra en el fondo de la cuestión y desarrolla la teoría del "método de control de nuestros sueños en la proyección de nuestro cuerpo astral", que es el tema del presente último artículo.

SUPONGAMOS que, por un esfuerzo al principio consciente, hemos desarrollado el poder del subconsciente para caminar.

Cuando usted comienza a ponerse en movimiento, da el primer impulso en una dirección, seguiría caminando... caminando caminando... si no fuera porque su mente consciente, le ordena detenerse.

Y cuando usted se detiene, se quedaría en ese estado por tiempo indefinido si su mente consciente no le volviera a ordenar ponerse en movimiento.

Pero una vez que usted ha comenzado el primer movimiento, es el poder de su subconsciente el que le hace proseguir en la acción de caminar.

Todo lo cual revela cuatro puntos principales a saber:

- 1.—El cuerpo, tanto físico como astral, puede moverse inconscientemente.
- 2.—El cuerpo físico puede moverse inconscientemente cuando la mente consciente está funcionando.
- 3.—El cuerpo físico puede moverse inconscientemente cuando la mente consciente no está funcionando. (Casos de sonambulismo).
- 4.—Cuando el cuerpo se mueve inconscientemente es el poder del subconsciente quien lo mueve.

Todo esto nos conduce a la promulgación de una segunda regla, aplicable a todas las proyecciones del cuerpo astral, concebida en los siguientes términos: *Si la voluntad del subconsciente se siente poseída de la idea de mover el cuerpo y éste se halla incapacitado para ello, la voluntad del subconsciente mueve el cuerpo astral independientemente del cuerpo físico.*

Como se puede comprender fácilmente de una simple ojeada al problema, no hay ardid posible

para inducir la voluntad del subconsciente a que mueva los cuerpos coincidentes cuando el cuerpo físico se halla en forma activa y consciente. Pero una simple sugestión en el sentido de moverse lo hace todo. La gran cuestión, por lo tanto, es esta: ¿Cómo puede el poder del subconsciente ser inducido voluntariamente a ponerse en movimiento cuando el cuerpo físico se encuentra en estado pasivo, entregado al sueño, de tal manera que pueda separarse de él?

Hay muchos medios por los cuales se puede llegar a esa finalidad, pero muchos de ellos y especialmente los más importantes requieren prácticas psicológicas y fisiológicas tan extensas y complejas que se necesitaría un grueso volumen para explicarlas.

Hay, sin embargo, un método muy simple que puede ser traído a colación con entera propiedad y que cabe en su explicación dentro de los límites de este artículo. Es el conocido con el nombre de *método de control de nuestros sueños en la proyección de nuestro cuerpo astral.*

El control de nuestros sueños no es, como muchos lectores han de pensar, la habilidad de recor-

dar las experiencias realizadas en nuestros sueños; significa algo más que eso; significa la habilidad de soñar **LO QUE UNO QUIERE EXACTAMENTE SOÑAR.** Y ahora viene la promulgación de la tercera regla, que debe ser recordada con cuidado:

Cuando la acción de nuestro Yo, en un sueño, corresponde a la acción del doble astral mientras se halle exteriorizado, el sueño causará la exteriorización de nuestro cuerpo astral.

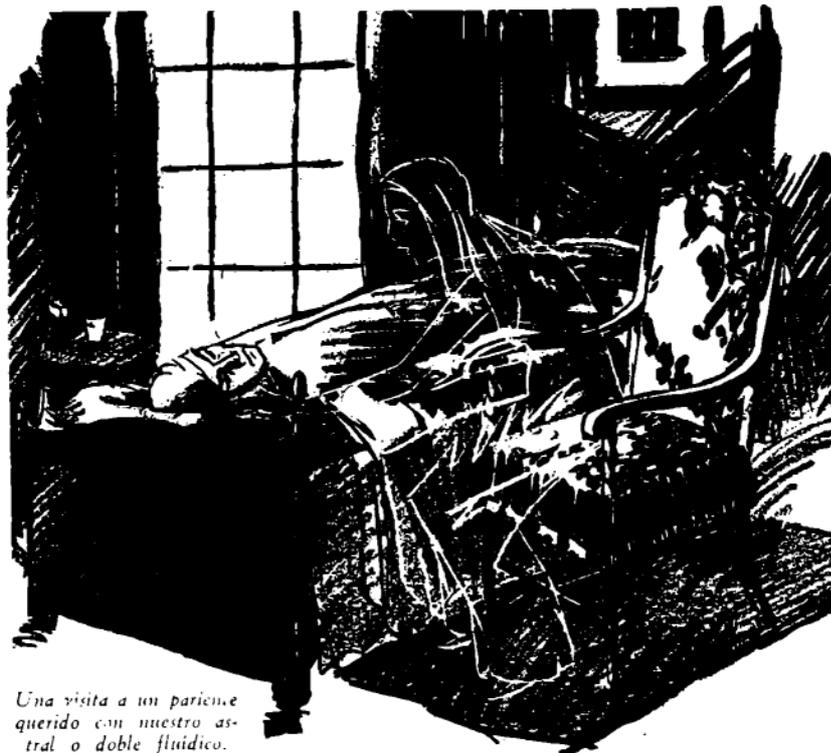
Aunque solamente son necesarios muy breves instantes para leer esta regla, a quien esto escribe le ha costado muchos años de trabajo descubrirla y probarla por directa experimentación. Y pido a mis lectores que la acepten como una cosa sin discusión, al objeto de no hacerme entrar en otros detalles que no creo necesarios dar aquí, para demostrar la verdad que ella encierra.

Lo que es necesario hacer es entregarse al sueño de una manera efectiva, conservando en la mente la regla número uno—la posición que nuestro doble o cuerpo astral toma al dormirmos—y moldear el sueño de acuerdo con lo que ella indica. Naturalmente que el sueño en ese caso será del tipo denominado "de aviación" (Flotación en el espacio). Usted puede dormirse ciertamente, pero a menos que usted entienda y conozca la ruta que su doble o cuerpo astral ha de seguir y la aplique al sueño, éste no tendrá fuerza suficiente de proyección sobre su cuerpo astral.

Hay que tener en cuenta que la mente está parcialmente consciente durante el sueño y el propiamente dicho sueño—tipo aviación—actúa como una sugestión en el subconsciente, que es el poder que en esos momentos mueve el cuerpo.

La sugestión, al moverse en el aire, en un sueño causará la proyección del cuerpo astral; de la misma manera que la sugestión, al caminar, hará a cualquier persona ponerse en movimiento, subconscien-

(Continúa en la pág. 58)



Una vista a un paciente querido con nuestro astral o doble fluidico.

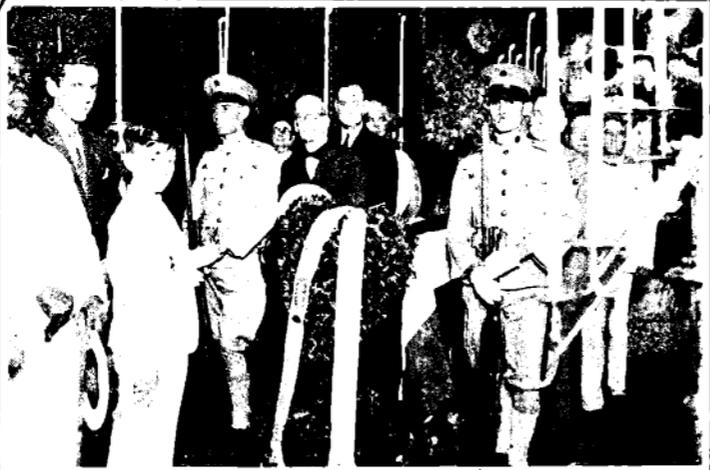
ACTUALIDAD



Sra. Ana Maria GONZALEZ VDA. DE ARROYO, que fué copropietaria de los establecimientos "El Arte" y "Galerías de Arte", fallecida recientemente. La desaparición de esta distinguida dama ha causado profundo sentimiento en los círculos artísticos, por haber sido siempre una entusiasta admiradora del arte vernacular.



Sra. Hipólita MINSAL VDA. DE FELIX, matrona de relevantes virtudes, cuyo fallecimiento ha producido hondo sentimiento en nuestra sociedad.



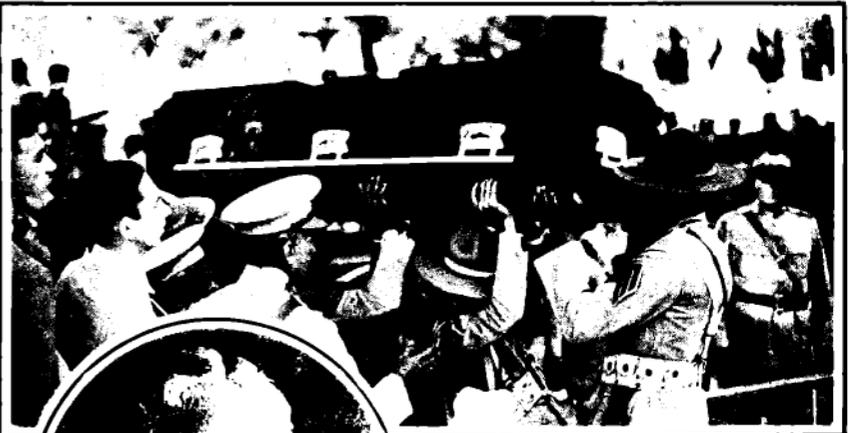
La primera guardia de honor, en la capilla ardiente levantada en la Secretaría de Estado, ante los restos del doctor Rafael MARTINEZ ORTIZ. Velaban el cadáver los señores DESPAIGNE, SOLER Y BARO, RODRIGUEZ, CERVIÑO y MARTINEZ IBOR. En el óvalo, el doctor MARTINEZ ORTIZ, que falleció en Francia.



Mr. Charles W. MONROE, director de Monroe Advertising Agency, una de las agencias de anuncios más importantes de esta capital, a la que se han incorporado los cuantiosos intereses de la firma Harold Yale Rose. Con esta fusión, la casa Monroe Advertising Agency adquiere una importancia tan extraordinaria, que la hace la mejor de su ramo en Cuba, y posiblemente en la América Latina. Nuevos y valiosos elementos darán a esta organización motivos para brindar el más completo servicio a su numerosa clientela. (Foto Blez).



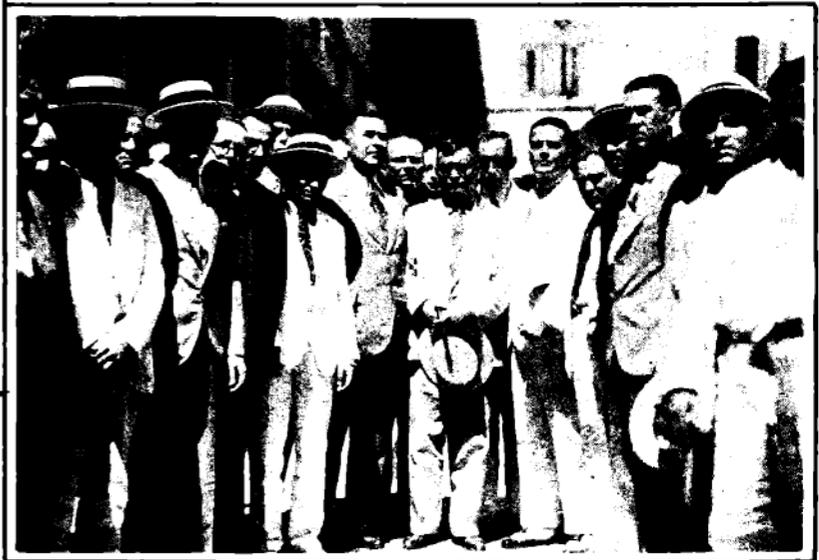
Un aspecto de la concurrencia al matrimonio del notable artista señor Amado Chao, figura prominente de la Colonia China. En la foto aparecen, entre otros, el Representante Pastor del RIO y el director de CARTELES, señor Alfredo T. QUILEZ.



Instante en que es depositado en el panteón el cadáver del coronel GONZALEZ VALDES, una de las figuras más destacadas del Ejército cubano. En el círculo, el distinguido militar fallecido.



Un grupo de concurrentes a la asamblea celebrada ha poco con objeto de constituir la Sociedad Cubana de Químicos Azucareros.



Sr. Lucio FUENTES, Presidente de la Federación Nacional de Detallistas, rodeado de los amigos que fueron a despedirle, al embarcar hacia España, irridado de nuestro país por orden gubernativa. En los círculos mercantiles ha sido muy lamentada la ausencia del señor Fuentes.

La TRAGEDIA



El cadáver de la bella joven Celia AMOHEDO en la mesa de operaciones.



Vigilante Antonio FERNANDEZ GUTIEREZ, herido leve.



Vigilante Casimiro OLAVE, de la Sección de Expertos, herido gravemente en el vientre.



Vigilante Raimundo YANEZ, herido menos grave.



Vigilante Pedro INESTRIELLA, de la Sección de Expertos, que resultó herido en la refriega.



Vigilante Laureano YANEZ, herido grave.



Vigilante de la Policía Nacional Santos BALUJA, que a consecuencia de las gravísimas lesiones recibidas, falleció en el Hospital Municipal.



Sargento Pedro BARRÍOS, de la Policía Nacional, herido menos grave.



El cadáver de Felipe CABEZAS ARIAS, (a) "El Gallego", que se batió al lado de su jefe el Capitán Del Pino, y que apareció tendido al pie de una ventana, con dos heridas mortales en el cuerpo.



El cadáver del capitán Arturo DEL PINO tal como fué hallado en el pasillo de su casa, cuando la policía entró en ella.



Leopoldo LAMIEL, 2º teniente del Cuerpo de Señales que, auxiliado por un compañero, fué de los primeros en penetrar en la casa de Del Pino.

Un sangriento suceso se registró en la barrida de Luyanó, que fué teatro, el pasado domingo, de una verdadera batalla entre la fuerza pública y un grupo de hombres que ocupaban la casa situada en la esquina de Manuel Pruna y Trespalactos, donde existía una fábrica de medias. El balance de esta contienda trágica ha sido, hasta ahora, cuatro muertos y varios heridos, muchos de ellos de gravedad.



Señor Ignacio ARJONA, que en unión de Del Pino y de "El Gallego", tomó parte en la refriega y que resultó herido de gravedad.



Vigilante Agustín CABRERA, a quien se le disparó el rifle, hiriéndose gravemente en un pie.

LUYANÓ



La infortunada señorita Celia AMOHEDO Y HERRERA, de 18 años de edad, que fué abatida a balazos cuando se dirigía a su domicilio, cercano a la casa donde se desarrolló la tragedia.
(Foto Nuñez).

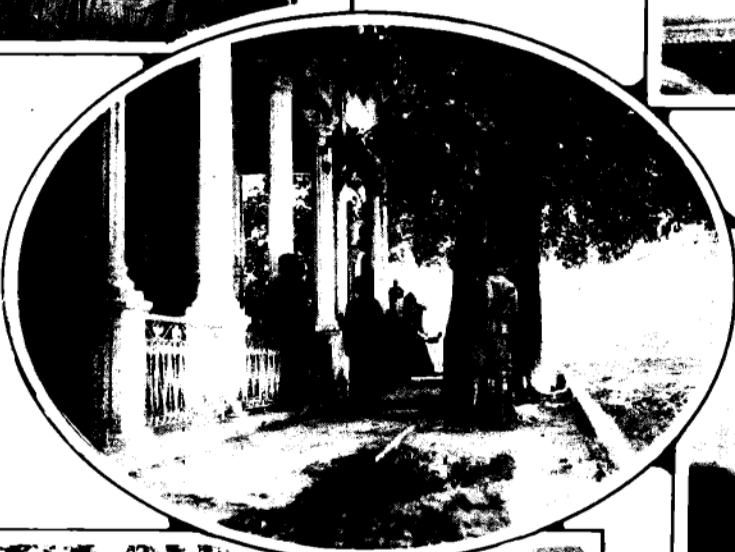


Parte del material de guerra ocupado en la fábrica de medias propiedad de Del Pino. En la foto aparecen varios expertos y miembros de la policía nacional, que realizaron el registro.

Sargento de la Policía Nacional FERNANDEZ PELAEZ, que resultó herido en la refriega.



Una camión del Departamento de Obras Públicas al llegar con refuerzos policíacos a la esquina trágica.



La policía parapetada en los árboles y en las residencias circundantes, haciendo fuego contra la casa ocupada por Del Pino y sus compañeros de conspiración.



Otro aspecto del teatro de los hechos. Aquí se ve a la Policía penetrando en la casa, después de haber muerto sus moradores.



El cadáver del Capitán Arturo DEL PINO, en capilla ardiente, velado por sus tres hijos.

(Fotos Argüelles).



Vista general del edificio situado en la esquina de Trespalacios y Manuel Pruna, en la barriada de Luyanó, y donde se desarrolló la batalla entre la policía y sus moradores. En primer término, las dos casas una de las cuales era residencia del Capitán Del Pino. Aneja a ellas la nave donde existía una fábrica de medias. Nótese las huellas de los proyectiles, bien visibles en las paredes.



Capitán del Ejército Libertador Arturo DEL PINO Y RAMÍREZ, que después de combatir durante dos horas con la policía fué muerto en la refriega.

(Foto Julio César Argüelles).



Comandante Manuel HERRYMAN, veterano, ex gobernador de Pinar del Río, leader del movimiento en aquella región. (Foto Pegudo).



Tres conocidos miembros del grupo de confianza del General Menocal: señores Nicolás MENESES, Martín G. MENOCA y el Doctor y Coronel "Guati" G. MENOCA, que fueron reclusos en La Cabaña.



Un reciente retrato de GARCIA MENOCA, República, figura...



El doctor MARTINEZ FRAGA, representante a la Cámara, uno de los 15, que fué incluido en el Estado Mayor del General Menocal. (Foto Julio César Argüelles)



Un interesante grupo, donde aparece el Mayor General MENOCA entre su hermano, el Senador Fausto G. MENOCA (detenido en Pinar del Río), y el Representante doctor M. A. AGUIAR. Detrás, con el tabaco en la mano, el joven Martín G. MENOCA. (Foto CARTELES).



El señor Federico G. MORALES Y VALCARCEL, ex-representante, propietario y hacendado, hermano del señor René G. Morales y del Congresista Pedro Pablo Echarte Valcárcel, que fué detenido el último sábado en las costas pinareñas. (Foto Villas).

Al entrar en prensa este número, se ha declarado oficialmente un estado de guerra en las provincias de La Habana y Pinar del Río. Tal medida obedece a la actitud asumida por algunas personalidades de la vida pública cubana, a muchas de las cuales se acusa de actividades revolucionarias. Numerosas detenciones han sido realizadas y otras se anuncian por las autoridades. Esta página brinda al lector una versión gráfica completa de quienes aparecen comprometidos, según la Policía, en estos hechos.



Ernesto de BLANCK Y MARTIN, hijo del conocido pedagogo musical, colaborador artístico de "Social", que fué detenido en Guancayo y enviado a La Cabaña. (Foto Blez).



Coronel Aurelio HEVIA ALCALDE. El ex secretario de Gobernación, leader nacionalista, cuyo nombre suena entre los "leaders" de la insurrección. (Foto Pegudo).



El Coronel Doctor Roberto MENDEZ PENATE, ex Gobernador de las Villas, "leader" nacionalista, que se halla ausente de su domicilio capitalino. (Foto Hernández).



Dr. Ricardo DOLZ ARANGO, ex Senador de la República, asesor legal del Gral. Menocal, que también ha ingresado en La Cabaña. (Foto Pegudo).

LEX 16

Elicio ARGÜELLES POZA, conocido clubman y escritor, hermano de la Marquesa Argüelles y del doctor D. Juan se halla preso en la fortaleza de La Cabaña. (Foto Blez)



del Mayor General Mario POEY, ex presidente de la central del movimiento. (Foto Pegudo).



General Baldomero ACOSTA, el depuesto Alcalde de Marianao, que se dice se halla fuera de "la legalidad" desde hace varios días. (Foto Gottweist).



El Doctor y Coronel Carlos MENDETA MONTEFUR, que con el General Menocal y el doctor Gómez Arias, dirigen el movimiento revolucionario actual. (Foto Pegudo).

TIMA ORA



Dr. Armando J. CORO, el insigne médico que ha sido capturado con sus compañeros en Minas de Santa Lucía. Es yerno del viejo Maestro Hubert de Blanck. (Foto Martínez).



Manuel de ARMAS POEY, conocido campeón de tiro, hermano del político "Coco" de Armas, que también fué detenido en Minas de Santa Lucía. (Foto Rodríguez).



El General MENCAL, con su hijo Mario, que es piloto (graduado) de aviación. "Mayito" se halla preso en La Cabaña. Es hijo político del Coronel Ignacio de Almagro.



El doctor Carlos CORO, odontólogo pinareño, que fué detenido en Guane, en compañía del joven artista De Blanck. (Foto CARTELES).



El Sr. Julio RABEL C. MENCAL, sobrino del señor Argüelles, que también figura entre los detenidos de la madrugada del sábado. (Foto Rembrandt).



Dr. Miguel Mariano GOMEZ ARIAS, ex Alcalde de La Habana, hijo del Presidente Gómez, que se halla también acusado, por sublevación.

DEL INSTANTE...



Aspecto que ofrecía la sala del "Summer Casino", durante el almuerzo ofrecido a los futbolistas del "Deportivo Centro Gallego". En la mesa en primer término, los festejados.



Grupo de aficionados que tomaron parte en la velada celebrada por el Consejo "San Agustín" 1930, de los Caballeros de Colón.



(Fotos Julio César Argüelles).

El querido compañero en la prensa, señor Pedro M. DE LA CONCEPCION, Director del rotativo "El País", en compañía de un grupo de amigos, el día que fué puesto en libertad, después de su detención, durante tres días, en La Cabaña.



Fiesta celebrada por el "Club Madrileño" en honor de los futbolistas del "Racing Club" de Madrid.



El Secretario de Gobernación, doctor ZUBIZARRETA, rodeado de los motoristas y conductores de tranvías, que fueron detenidos con motivo de la huelga existente, y a los cuales se dejó en libertad.



Señor Miguel Angel QUEVEDO, director de la revista "Bohemia", que después de varios días de encarcelamiento fué puesto en libertad. CARTELES lamenta el percance, tanto como se alegra por que haya sido libertado.

El gran esgrimista Comandante Ramón FONST, rodeado de los directivos del "Club Deportivo Asturias", con motivo de develarse un retrato suyo en el tercer aniversario de la constitución de dicho Club.



Mesa presidencial de la Asamblea celebrada por la "Unión de Obreros de la Havana Electric", con objeto de tratar sobre la huelga que tiene planteada con la empresa de tranvías.



Un aspecto del local social de la "Unión de Obreros de la Havana Electric" durante la Asamblea en la que se acordó continuar la huelga.

Presidencia del almuerzo que le fué ofrecido en el "Summer Casino" al club "Deportivo Centro Gallego", poseedor del campeonato de Cuba de 1931-1932.

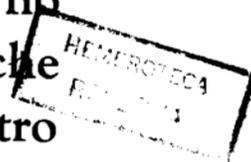


F E
y...
ADELANTE



Las Crisis nos Brindan tres Cosas:
Pesimismo Generalizado, Tiempo para Pensar, Gangas . . .

Distraiga su inactividad actuando, no la desperdicie en lamentos. - Aproveche el pesimismo ajeno. - Mientras el otro espera a que se las regalen. - Compre Ud. las gangas . . . La humanidad quiere residencias modernas. - MIRAMAR es el jardín de la Habana. - Está céntrico. - Es único, y su porvenir está asegurado. - **Hoy** comprará Ud. baratísimo con facilidades no vistas. - Actúe pronto que los tiempos vuelan; **el azúcar ya está de alza . . .**



OFICINA CENTRAL:
PRADO, 9
M-3462

OFICINA LOCAL:
TORRE DEL RELOJ
FO-1341

E. de B

RESURGE LA LUCHA

POR Jess Losada

El deporte de la lucha reconoce un solo campeón mundial: Frank Gotch. Frank Gotch murió hace algunos años, pero su nombre perdura en los anales deportivos como el único luchador que ostentó el título mundial por derecho propio, sin el auxilio de promotores, "trusts" o "gangsters".

Gotch debutó como luchador en el año 1899, cuando Tom Jenkins era el campeón mundial. Seis años después ganó el campeonato mundial. Al año siguiente, 1903, perdió el título a manos de Freddie Beall, al ser golpeado accidentalmente por uno de los postes del ring. Esta derrota circunstancial traía la revancha, y una victoria fácil para Gotch, además del campeonato, que conservó hasta 1913. En esta fecha abandonó el campeonato y se retiró invicto.

El record de Gotch acusa 160 matches, de los cuales perdió 6, durante los años anteriores al campeonato. También participó en 305 matches de handicap durante sus numerosas tournées. En estos bouts de tourné, Gotch se comprometía a tirar a cualquier oponente en un periodo de tiempo determinado. De 305 matches, solamente falló 7 veces. Entre los grandes luchadores que fueron derrotados por Gotch durante su espectacular carrera, figuran: Jenkins, Mons, Lurich, Yokel, Mac Donald, de Rouen, Cutler, Americus, Stan Zbyszko, Hackenschmidt, Olsen, Farmer Burns, Beall, Roller, Mahmout, Pardello, Klank, Lundin, Ordeman y Rogers.

Después de su última derrota (el accidente con Beall) en 1906, Gotch participó en 75 matches oficiales sin una sola derrota. Su último bout fué contra Lurich. Después de un triunfo fácil, anunció su retirada dando a la publicidad la siguiente nota:

Durante mis años de campeón mundial he luchado contra todos

aqueellos que han abrigado ambiciones de campeonato—Y he derrotado a todos mis contrarios.—He ofrecido a cada uno cuantas oportunidades han solicitado y como ya no queda persona alguna con quien pueda luchar, me retiro a mi finca después de 14 años de lucha en el colchón.

Algunos años después de su retiro, Gotch fué inducido a volver al colchón, pero sufrió la rotura de una pierna durante el entrenamiento y se retiró definitivamente.

Con la retirada de Gotch termina de manera abrupta la historia del deporte de lucha.

Y comienza la historia de las "palas".

Eliminado Gotch, los luchadores vencidos por el coloso sostuvieron encarnizada batalla por el título. Unos empresarios sin escrúpulo se dieron cuenta del filón por explotar y conjuntamente con los luchadores, hicieron del colchón un prostíbulo.

Surgieron dos empresas rivales y los luchadores se dividieron. Cada empresa nombró campeón mundial al luchador que más le convenía a sus intereses. De vez en cuando, las dos empresas fundían sus propiedades y surgía el "trust" de carne humana.

Este trust, capitaneado la mayoría de las veces por Jack Curley, "hizo" campeón a Earl Cad-dock, Joe Stecher, Stanislaw Sbyszko, Big Munn y Strangler Lewis.

El campeonato mundial pertenecía al trust, y era entregado a un luchador "agremiado" para que lo sostuviera un año aproximadamente. (El tiempo dependía de su popularidad, habilidad histriónica y atracción de taquilla). Los luchadores independientes que clamaban por una oportunidad eran desechados por el monopolio de carne humana.

Esta prostitución del deporte que preconizó Frank Gotch, duró 12 años. Su fin era lógico.

El fanático, por regla general, tarda en comprender que lo están engañando. Como busca emociones fuertes en el deporte, se convierte en fácil víctima de un actor de gestos panorámicos. La lucha, es, sobre todos los deportes, el que más se presta para dramatizar. La furia del luchador que quiere aplicar una llave dolorosa... El contrario, que sucumbe a la llave... cae al suelo con molinete de cintura espectacular y por último se retuerce, en el colchón, con muecas de dolor y a veces hasta con lágrimas... Todo esto tiene un marcado sabor de drama barato y este drama barato es el que engaña al público.

Pero aunque el fanático tarda en comprender todo esto, al fin lo comprende, y protesta del engaño de una manera muy contundente: dejando de asistir al espectáculo.

Cuando esto sucedió, la colonia luchadora pasó su temporada de hambre. Los Zbyszko, Strangler Lewis y Stecher se vieron obligados a trabajar como cómicos de la legua, en puebluchos donde la ingenuidad del público les permitía presentar su farsa de llaves dolientes y furia salvaje.

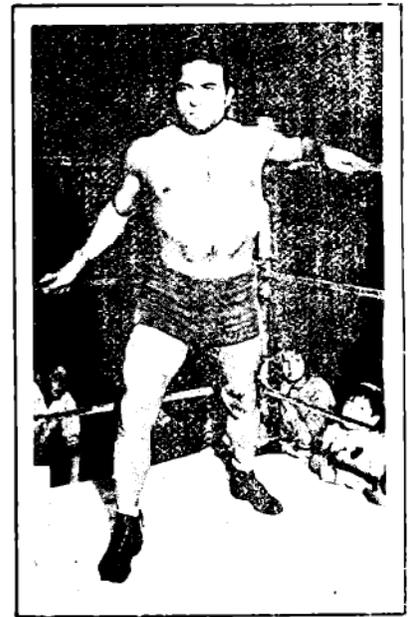
Hasta Cuba, que no podemos llamar pueblucho, sufrió la invasión de estos dramáticos mastodontes. Aquí en esta Habana, se ha ovacionado a un Pablo Alvarez, que disfrazado de "Español Incognito" llenó sus bolsillos con el oro de los fanáticos ingenuos; a un Andrés Castaños, infeliz carga-sacos, incapaz de sentir un átomo de ardor bélico, que se hizo especialista de "palas" tanto en lucha como en boxeo; a un Wladek Zbyszko, hermano menor de Stanislaw, y tan ducho como éste en hacer muecas grotescas sobre el colchón, y a otros de la misma castadura.

Pero también encontraron su "Waterloo" en Cuba, como lo encontraron en todas partes del mundo.

Lo más natural hubiera sido que el antiguo deporte de Gotch se regenerara. Pero no fué así. Parece que la palabra regeneración se utiliza como medio, o como carnada. El fanático se indigna y se rebeja, pero su fondo es ingenuo, no conoce enfermedades de la garganta y vuelve a tragarse...

Y así sucede que el mismo bandolero de antaño, Jack Curley, anuncia la regeneración—igualito que en Cuba—del deporte, y el fanático, tal vez atraído por el mullido colchón de Curley, quedó dormidito...

La lucha "regenerada", abrió su nueva etapa en Nueva York, a raíz de ciertos escándalos pugilísticos. Decisiones dudosas. compra y venta de jueces y millones de pesos jugados a la mano de un boxeador, produjeron una baja en el mercado de los "coliflores" y na



Jim LONDOS, el "hércules griego", que ostenta en la actualidad el título de campeón mundial de lucha del "trust" capitaneado por Jack Curley.

rices chatas, ocasión que aprovechó Curley para presentar al público la lucha "regenerada".

Como atracción principal de la nueva era, la figura herculeana de Jim Londos, el griego, fué elevada a las cimas más altas de la popularidad, por medio de la propaganda. Londos comenzó a retorcer piernas y brazos y lanzar sus contrarios por el aire. Se hizo campeón mundial.

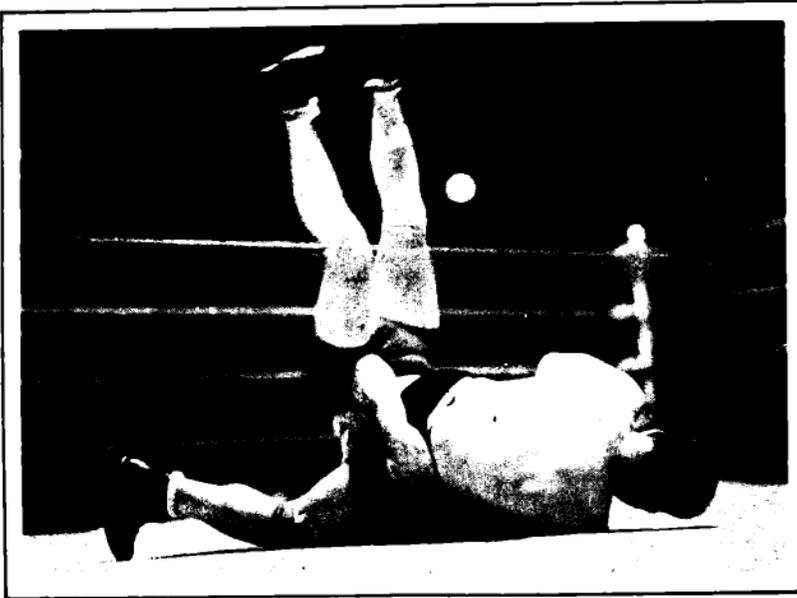
Hacia falta un motivo sentimental para tocar la fibra sensible del fanático. Curley, acudió a su experiencia. Un momento de cavilación. ¡Ya está! ¿Existe algo más sentimental que un colegial deportista? ¿Y entre los colegiales deportistas existe un héroe comparable al héroe de foot-ball? Pues, esa era la clave del éxito.

Los "full-backs" y los "ends" universitarios llevarían el "alma mater" al colchón. El "rah-rah" colegial infiltraría el ánimo a los espectadores. Colegiales de belleza apolínea, en lucha con Hércules. ¡Magnífico tema!

Y así desfiló por el ring de Madison Square Garden un Mc Millan, que realizó un esfuerzo titánico, aunque digno de mejor causa, por vencer a Jim Londos y llevar al alma mater un campeonato mundial.

Llenos a capacidad—17,000 fanáticos, dando ánimo al rubio colegial. Los bolsillos de Jack Curley, otra vez repletos de oro. Londos, cotizando cada esfuerzo de sus músculos a alto precio. Cotizando también su firma. Londos escribe para revistas y predica la honradez y el trabajo, factores, que según él, lo llevaron a la ambición de su vida...

Y he aquí una prueba de la ingratitude proverbial de los atletas. Londos, hablando de sus méritos, de sus esfuerzos, sin mencionar a Jack Curley, ese psicólogo de multitudes, que es realmente el responsable de su encumbramiento. Pues Londos, con toda su recia musculatura, no serviría, por sí solo, nada más que para anunciar bebidas fortificantes o cargar sacos, si no hubiera encontrado en su camino al psicólogo de multitudes que lo mismo organiza un torneo de luchas, que un circo, que una revolución.



Las piernas al aire son de Pat MC GILL, una "víctima" de Gus SONNENBERG, ex-campeón mundial, que ingresó en la "colonia".

Le tomé la mano y me senté en una silla cerca del lecho. Sabía que, si abría de nuevo la boca, sería para dejar escapar algún estúpido lugar común. Guardé pues silencio. Pero Antón no tenía necesidad de ruegos para hablar.

—El gobierno—dijo—ha prohibido hoy mismo la salida de "La Libertad".

Era positivo que, en aquellos últimos meses, La Libertad no había admirado ni la capacidad ni la incorruptibilidad gubernamentales.

—Oh, pero será cuestión de un día o dos, para dar a usted una lección, dije yo en tono despreocupado.

—No,—me contestó mi amigo—la prohibición no tiene nada de temporal.

Ya no me fué posible tomar su malestar a la ligera. Porque la alegría más rotunda de su vida estaba en dirigir su diario, en extender su influencia, en exaltar la independencia desde sus páginas, revestido con una resplandeciente armadura de grandes frases, mientras detrás de él quedaba temblando la turba malvada de sus enemigos.

—Vamos, vamos,—protesté—esa sería una medida demasiado enérgica, aún viniendo de donde viene.

Antón de Hoyos movió la cabeza.

—Hace mucho tiempo que la esperaba—replicó con una indiferencia que me aturdió, y que en seguida me llenó de angustia.

Preciso era que le amenazara un peligro muy serio, para que diese por bien perdida su cotidiana batalla.

Si no se tratara más que de la clausura del periódico... comenzó.

Y súbitamente se estremeció bajo las sábanas; pequeños sollozos se ahogaban en su garganta. Jamás, en toda mi vida, me había sentido tan turbado y tan conmovido como en aquel momento, ni jamás había visto un terror mostrado tan al desnudo... ni tan abyecto. Al fin se repuso; y, con un gesto automático, pasando y repasando por su frente el revés de su mano abierta:

—Tengo un amigo en el gobierno. Por él estoy enterado de que mañana el presidente desmentirá lo que he escrito acerca de los actos de corrupción relativo a las minas, y hará público que me manda a ellas al cuidado de una escolta para que yo pueda cerciorarme personalmente de su veracidad.

No me sentía muy dueño de mí

La Ley... ~

mismo. Me revolví en mi asiento.

—Sí, bajo la protección de una escolta... y ya usted sabe lo que quiere decir eso...

Y para que yo no viese el temblor de sus labios, volteó el rostro sobre la almohada.

—La ley de fuga—murmuré.

Sí, la ley expedita y sencilla que concede a toda escolta el derecho de matar a su prisionero, cualquiera que éste sea, con el pretexto de que ha intentado escaparse. Me explicaba perfectamente que Antón de Hoyos temblase en su lecho. Despachado (era la palabra exacta) a través de las montañas para mostrar la verdad de sus alegatos acusatorios, probaría por medio de su fuga que no se sentía muy seguro de lo que decía, y entonces la ley le hubiese protegido de tal modo que no pudiese causarnos más inquietudes en lo porvenir. En todo aquel asunto, no encontraba, para consolar a mi amigo Antón, ningún motivo de esperanza.

—¡Tengo uno!, gritó, como si en aquellos momentos, con una sagacidad prodigiosa, hubiese penetrado hasta el fondo de mis pensamientos. ¡Nada más que uno!

Se incorporó sobre un codo, fijando ansiosamente sus ojos en los míos.

—Nadie sabe que estoy informado de lo que me preparan. Nadie hará nada antes de la proclamación del presidente. El expreso para la frontera sale a las cinco de la mañana.

En efecto—dije yo,—mañana domingo...

No había más que un tren semanal que cumpliera el trayecto en dos horas, sin detenerse en ninguna estación del camino.

—Pero mi pasaporte necesita ser visado para su país,—continuó mi amigo con la timidez del hombre que pide un favor insignificante.

—¿No es más que eso?—exclamé yo.—Deme su pasaporte, voy a mi oficina a ponerle el *visó*, y se

(Continuación de la pág. 26)

lo traigo dentro de tres minutos. Pero...

Me detuve. Antón de Hoyos se había desplomado sobre sus almohadas. Se hubiese dicho, al verlo, que se había aligerado de toda la preocupación del mundo. Pero yo no podía ver las cosas del mismo modo, y sin duda lo notó en mi rostro.

—¿Usted se preocupa por la cuestión dinero?, me preguntó. En cuanto a eso, no se atormente la cabeza. Desde hace años, tengo depositadas cantidades en los Estados Unidos; bastantes como para montar un negocio de imprenta en Los Angeles. Pienso, cuando llegue el momento, lanzar un pequeño diario...

Con este punto de apoyo, empecé a hacer mil proyectos, hablé de su edad, cuarenta y tres años, pintándome su porvenir con los más risueños colores.

No prestaba más que un oído distraído—y los acontecimientos me probaron que tenía razón—a aquellas especulaciones quiméricas sobre un futuro incierto. No era como creía mi amigo, el dinero lo que me preocupaba. Me decía a mí mismo:

—Tendrá que pasar dos días en el tren antes de llegar a la frontera. Mañana mismo se notará su partida; esa misma noche o al día siguiente por la mañana lo cográn en su tren, y por una sola vez desde que fué instituída, la ley de fuga tendrá verdaderamente razón contra un fugitivo.

No podía hablar tan crudamente a mi amigo; así pues, traté de explicarme por perífrasis. Las posibilidades que le hice entrever no lo emocionaron poco ni mucho.

—Desde el momento—dijo—en que yo deje la estación, bien instalado en mi tren y con mi pasaporte en el bolsillo, habré dejado a tres o cuatro millas detrás de mí la ciudad de Ensenada y no tendré motivos para temer nada!

Y, dándome una palmadita en el brazo:

—Paul Taylor me lo garantiza.

—¡Se lo garantiza!—gruñí yo, tal vez un poco rudamente. ¿Se puede saber qué cosa es lo que puede garantizarle Paul Taylor?

Antón sonrió con indulgencia.



Parecía saber bien lo que decía. La única persona que, en la ciudad de Ensenada, estaba en disposición de proporcionarle un salón reservado en el *pullmann* reservado del expreso, garantizando que durante todo el recorrido usted recibiría un tratamiento de príncipe, no era por cierto el jefe de la estación, ni el agente de la oficina de pasajes, ni siquiera el ministro de las vías férreas: era sencillamente Paul Taylor, el portero negro del club americano. Pero, *garantizar* la fuga de un hombre condenado a muerte, era sin duda fuerte cosa! Sin embargo, Antón de Hoyos estaba satisfecho. Tomé pues su pasaporte, y después de asegurarme de que no era seguido, llegué a mi oficina para legalizarlo, después de lo cual volví a ponerlo en sus manos. Antón, con la mirada iluminada por una llama de exaltación, me estrechó contra su pecho como un héroe de teatro.

Si Antón estaba satisfecho, yo, por mi parte, no lo estaba de ningún modo. La palabra *garantía* estaba atravesada en mi garganta, como cualquier espina.

Abandoné muy descontento la casa del Paseo, volví a la ciudad y me detuve en el club americano. Paul Taylor, el negro, se cuadró en la puerta de entrada con toda la amplitud de su torso.

—Paul—le dije en voz baja—el señor Antón de Hoyos pertenece

(Continúa en la pág. 46)



Apartado 771

Adquiera un busto alto, firme, terso, redondeado y de forma perfecta. Posea el más sublime encanto de la mujer. Sea bella y de formas seductoras.

Pida informes privados a
LABORATORIOS

MARVEL

Apartado 771 Habana

GRATIS Le enviaremos nuestro TRATADO DE BELLEZA FEMENINA

den esas poderosas Compañías Abastecedoras que se proveen de cinco mil campesinos de la provincia de La Habana. Pero, señor, ¿no son tan vaqueros esos que ellos llaman *clandestinos*, como los que los proveen a ellos?

Y es necesario decir que el vaquero que se *arriesga*, a pesar de las persecuciones, a traer su leche a La Habana, está siempre más dentro de la realidad sanitaria que estos otros.

Se trata de la misma leche, en su origen.

Y de esta igualdad de origen precisamente es que el consumidor deduce sin equivocarse que la del pobre vaquero es la preferible, sin duda alguna, porque sabe que a lo más que llega ese castigado vaquero en confabulación con alguien, es a echarle agua; y que esas plantas tienen sus químicas que le echan algo más, o algo peor que agua.

Y las familias, que presuponen esto, le compran preferentemente la leche al vaquero, porque la hierven, le quitan por evaporación el agua que ese *picarón* le echó, y tienen una leche más pura que la pasteurizada; y esa leche cruda y

Una Entrevista... (Continuación de la pág. 30)

malta, es la que desde que Colón descubrió a Cuba, consume la familia cubana, hirviéndola, y con menos mortandad de niños que lo que ahora acusan las estadísticas a pesar de la leche pasteurizada.

—¡Estás hablando como un *amargao*!

—¡No, doctor! Ya le he dicho que no tengo relaciones con lecherías, ni con vaqueros, ni con abastecedores...

—Lo sé perfectamente; y esto es pura broma mía. Sé que estás hablando con toda tu autoridad, pensando que cosas como esta, que no deberían pasar, pasan.

—Así es en efecto. Yo recomendaré siempre que se hierva la leche del pobre vaquero, y nada más.

—¿Sólo la de ellos?

—No, doctor: toda la leche que se venda, venga de donde venga, cruda y con agua o pasteurizada y compuesta de tantos menjerges, venga de donde venga, le repito, se debe hervir. Después de hervida, seguramente que la mejor será la que sólo se adulteró con agua.

—No haga caso de todo lo que se dice de las vitaminas y la *avitaminosis*. La leche pasteurizada no contiene vitaminas, como tampoco las contiene la leche hervida. La leche hervida excluye más bacterias que la pasteurizada. En la leche pasteurizada se acaba, con las bacterias patógenas, pero quedan los esporos, y en la leche hervida no queda ni el agua que le echó el vaquero.

Me despedí, agradecido, de mi viejo amigo, con la promesa de que habrá de publicar un amplio trabajo sobre esta cuestión tan vital, y que no se ha sabido, por los que debían encauzar este asunto, llevarlo de modo que este engaño no continúe.

No quiero terminar sin decir algo que me manifestó el doctor Novo, como justicia pagada a quien se debe:

—Aquí existe alguna que otra planta de pasteurización, que se provee de su propia vaquería, y no es cosa de que la confundamos,

metiéndola en el *bolón* que nos ocupa.

En realidad es cosa triste que se presta a las más deplorables consideraciones leer en un documento oficial que algunas plantas de pasteurización la leche que venden, antes de ser llevada a las pasteurizadoras tiene más de un millón de bacterias.

Con un buen servicio de inspección sanitaria rural, sin tantos requisitos como exige el Reglamento de Sanidad, sin chivos entre lechero e inspector, y con una cuidadosa atención técnica desde la vaca y el establo hasta la botella, podríamos, sin que la salud pública se resintiera, seguir usando la leche cruda.

Mucho menos se debe obligar al público a que toda la leche que consuma esté pasteurizada, como según se ha publicado, se ha pretendido hacer, bajo el *camouflage* que técnicamente no se puede sostener, de que es mejor.

¡Prefiero un vaso de leche certificada cruda, a un vaso de leche pasteurizada! En esa leche cruda y sana, hay esas vitaminas de que habló el doctor Novo, y apenas hay microbios.

cualquier noche y degollarme para llevarse mis ahorros. Fué un milagro que no lo hiciera. Resultaba una bobería, pues, llamarle la atención para que me auxiliara; lo más probable es que hubiera acudido para matarme si hubiese metido el menor ruido.

Pareció quedar muy complacido de que "El Zurdo" me amarrara y me metiera en aquel lugar, y añadió que no había nada más que temer porque era el día franco de Magdalena. En seguida se pusieron a hablar de otras cosas. "El Zurdo" le preguntó:

—¿Cómo anda el asunto?"

"A las mil maravillas", respondió Donaldson sonriendo. "Conover está vigilando afuera y Hartigan en el primer piso con bastante botín para hacernos ricos un año entero".

El Zurdo movió la cabeza y dijo: "Yo también debiera apañar un poco".

"Nada de eso", le contestó Donaldson. "Aunque te daremos una pequeña parte. Pero acuérdate que tú dijiste que lo único que querías

6 Segundos... (Continuación de la pág. 33)

eran los papeles que estaban en la caja de hierro del señor Hamilton".

—¿Los tienes ya?", preguntó el ladrón.

Donaldson dijo que sí con la cabeza y sacó del bolsillo un paquete amarrado con una cinta roja y se lo entregó a El Zurdo. "Ahí los tienes completos. Ya tú acabaste, a menos que nos resolvamos a dividir el botín contigo".

—¡Oh!", dijo el ladrón. "Salgo en coche aún cuando no coja un centavo. Creo que me voy ya".

"No hay momento más oportuno", repuso Donaldson. "Baja por la escalera del frente, y ten mucho cuidado porque el viejo Hamilton está en la biblioteca y tienen visita. Estaban formando un escándalo de todos los diablos—esas mismas fueron sus palabras, señor, y yo que creía hasta entonces que Donaldson era hombre respetable—estaban formando un escándalo de todos los diablos", dijo, la última vez que los ví. Encontrarás quitado el pestillo de la puerta de la

calle. Anda con mucho tiento y no te apures, y sobre todo no te dejes coger.

—¡Y bien que no! Descuida", contestó el otro. "No hay peligro de eso. Saldré por la puerta de la calle como si fuera el dueño".

Hablaron un poco más de lo mismo y luego Donaldson dijo: "Si te tropiezas con alguien no vayas a sacar el revólver, ¿eh? ¿Comprendes? Huye escaleras arriba otra vez que yo te esconderé".

"No soy pistolero", contestó el ladrón.

"Pero traes revólver, ¿verdad?", preguntó Donaldson.

"Sí", dijo el otro; "pero también lo trae Hartigan "El Rojo" que tampoco es pistolero.

"Hartigan no trae armas", dijo Donaldson. "Lo he registrado porque no quería aquí fuegos artificiales".

—Un momento—interrumpió Carroll.—¿Está usted segura de que Donaldson dijo que había registrado a Hartigan y que Hartigan no traía revólver?

—Sí, señor, sí.

Las afecciones de la sangre ceden más a su tratamiento si con toda regularidad se mantiene limpio el sistema digestivo con este laxante suave, seguro y refrescante.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica



CERVEZA:

Dame Media

TROPICAL



—¿Y eso que tiene qué ver?— saltó con aspereza Rollins.—¿No hallamos el revólver encima de Hartigan?

—Pues bien, se dijeron adiós, y Donaldson repitió que de ninguna manera debía haber tiros, y el ladrón bajó sigilosamente.

Durante varios minutos, después que se hubo ido, Donaldson se quedó como pensando en algo y luego se sonrió. Después se acercó al pie de la escalera y me llamó:

“No te preocupes, Ethel”, me dijo, “voy a bajar un momento y en cuanto regrese te soltaré”.

Yo no le respondí nada, señor; por nada del mundo le hubiera hablado a un hombre como ése, y además,—añadió la joven con ingenuidad—tenía la boca vendada y no podía. El se fué y allí me quedé yo, señor, sin poder moverme ni hacer nada, y muerta de miedo con todo lo que había visto y oído; y al cabo de cinco o diez minutos, no estoy muy segura del tiempo que transcurrió, oí dos disparos...

—¿Dos?

—Me pareció como si fueran dos o tres. La primera vez uno o dos juntos, no estoy bien segura; pero el otro que sonó cinco o seis segundos después, parecía venir del jardín.

—¿Y cómo le dió esa sensación de que venía del jardín? Explíquenos por qué le pareció así.

—Fué un sonido distinto, señor; no tuvo eco ninguno como lo había tenido el primero.

—¡Tenterías!—interrumpió Rollins presuroso.—La primera vez fueron en realidad dos disparos, por eso dieron la sensación del eco. La segunda fué uno solo, el de Hartigan, y no tuvo eco.

—Tal vez tenga usted razón—convino Carroll complaciente.—Y ahora, dígame usted, Ethel, ¿reconocería al ladrón si lo viera?

—Sí, señor; con toda seguridad.

Carroll mandó inmediatamente a Hall que bajara y diera órdenes a Roberts de traer a Hartigan al cuarto de la muchacha. Cinco minutos después estaba Hall de regreso y detrás de él la figura inmensa del ladrón herido.

—¿Es éste?—inquirió Carroll.

La muchacha le arrojó una mirada.

—No, señor; no es. El hombre a quien Donaldson llamaba “El Zurdo” era un hombre bajito y raquítico y no se parecía en nada a ese.

perfumería godet

de paris

sus lociones y perfumes
predilectos:

pequeña flor azul
predilección
ambre de godet
chypre de godet



agentes
t. touzet & cia.
compostela 10
la habana

CAPITULO XIV

El transcurso de las horas no había servido más que para complicar el caso Hamilton. Al principio estuvo éste preñado de cosas insólitas, aunque no cargado de mucho misterio. Ahora, empero, habíase alterado el aspecto de la cosa.

Al principio David Carroll tuvo ante él la realidad de un asesinato y tres personas que se confesaban autoras del crimen. Además tenía un notorio criminal cuya coincidente presencia en el teatro de los hechos había tejido en torno a él una red de evidencias circunstanciales suficiente para quedar convicto ante el jurado menos exigente.

Pero ahora la cosa había cambiado. Habíanse descubierto pruebas de naturaleza casi incontrovertible, de que ni Eunice Duval ni su novio pudieron haber matado a Hamilton; la bala del revólver que empleara Eunice había sido localizada en un sitio donde ni Badger ni Hartigan pudieron clavarla, y se determinó con bastante claridad que Vicente Harrelson no había disparado. En cuanto al tiro de Badger, resultaba casi seguro que fuera el que hirió a Hartigan.

El asunto de los seis segundos de

oscuridad quedaba ya explicado por la confesión perfectamente plausible de “El Rojo”, que afirmaba haber apagado las luces para facilitar su huída y haberlas encendido otra vez después de sentirse herido con objeto de evitar que lo descubrieran en su escondite detrás del biombo. También se había probado bastante bien que fueron tres los disparos hechos; el de Badger y el de Eunice en los primeros segundos de oscuridad, ninguno de los cuales alcanzó a Hamilton, y el tiro fatal, disparado inmediatamente después de encenderse las luces otra vez.

Por un simple proceso de deducción ese disparo tuvo que haber sido hecho por Hartigan; sin embargo, si era cierto que la bala de Badger fué a dar en el brazo del ladrón, había que creer la afirmación hecha por “El Rojo” de que él no había disparado en lo absoluto. Su muñeca quedó desbaratada por la bala. Y no había ni que pensar que se pudiera disparar un revólver con la mano así, añadiéndose a esto que una investigación adecuada comprobó que Hartigan era incapaz de disparar con la mano izquierda.

En vista de la evidencia, parecía

patente que Hartigan tenía que ser el culpable. Mas Carroll abrigaba graves dudas. Quería saber algo más acerca del ratero a quien Donaldson llamaba tan familiarmente “Zurdo” y aún quedaba por explicar la actitud del mismo criado. Además, la doncella insistía con tozudez en que a pesar de su histeria había notado que el sonido del último disparo era más claro y más preciso que el de sus predecesores, habiendo inmediatamente supuesto que tenía que venir del jardín.

Dejaron, pues, a la doncella al cuidado de la señora Faber y de Magdalena, la cocinera, y se congregaron en el recibidor Carroll y dos de sus hombres—quedándose el tercero custodiando a Hartigan en la terraza,—Eunice y Vicente Harrelson, el comisionado de policía Hall y el abogado Denson; y por último, Barrett Rollins, jefe de los expertos de la ciudad.

Estaba sentado éste cerca de la puerta por la que entraron luchando en el recibidor Hamilton y el joven Harrelson. Recostó la silla contra la pared, se puso a dar con fuerza con los pies contra las delgadas patas del mueble, con la pipa apagada cogida firmemente entre sus dientes no muy parejos. Su traje aunque de buera calidad y muy bien planchado, daba una sutil impresión de desaliño, acaso debido al cuello demasiado estrecho o al lazo torcido de la corbata.

Sea lo que fuere, el detective profesional parecía fuera de sitio en aquel cuadro. Además, estaba nervioso e inquieto, y eso a pesar de que hacía visibles esfuerzos por controlarse. Hall, mirándolo con cierta afabilidad, porque admiraba la voluntad indomable de aquel hombre, y su valor a toda prueba, aún cuando lo detestaba personalmente, se imaginaba que todavía estaba bajo la irritación que le produjera el que hubieran puesto a Carroll por encima de él en aquel caso.

Y sin embargo, Hall se alegraba mucho de haber solicitado la ayuda de Carroll. Aún cuando nada más hubiese hecho el joven detective, había demostrado que las tres personas que al principio se acusarían—dos de ellas creyendo sinceramente en su culpa—no habían matado a Hamilton y el mozo no lo había hecho con ningún despliegue de pirotecnia mental; sin andar de acá para allá con el ojo pegado a una lupa; simplemente lo había hecho. Sus métodos habían sido

(Continúa en la pág. 48)

al número de mis amigos. Comprén-
dame bien: ¿qué debo creer?

El rostro de Paul se convirtió
en una inmensa sonrisa sobre dos
hileras de dientes resplandecientes.

—Todo está ya perfectamente
preparado, señor—me contestó.

Me sentí más seguro; por lo me-
nos, el negro no hablaba de garan-
tías.

El tren fué visitado dos veces en-
tre la estación de partida y la fron-
tera, pero el pinche de cocina, que
era simplemente Antón de Hoyos,
no fué molestado en absoluto, sin
duda había entregado una suma
de dinero razonable. Se estableció
en Los Angeles, desde donde me
escribió una carta desbordante de
gratitud. Todas las bellas ideas que
me había confiado, y a las cuales

La Ley...

tan poca atención había concedido
yo, estaban en vías de convertirse
en realidades magníficas. Estaba
lleno de una confianza desbordante,
a la cual se mezclaba, según me
pareció, un poco de presunción. No
pude impedirme el acordarme del
hombre que, aquella noche, tembla-
ba de miedo entre las sábanas de su
lecho. Por lo que hace a mí, de vice-
cónsul fuí promovido a cónsul
en el curso del mismo año, y desti-
nado a Mazagrán, la gran ciudad
fronteriza.

La frontera corta por la mitad
la calle Ensenada; confesemos que
una ciudad en la cual no hay más
que atravesar una línea de tran-

(Continuación de la pág. 43)

vías para hallarse en otro país
ofrece, a cierta categoría de perso-
nas, singulares atractivos. El po-
pulacho de todo un continente se
desborda de un lado al otro de Ma-
zagrán, y yo tenía siempre mucho
que hacer. De tal manera que la
gran compañía de Opera dirigida
por Charles Landau se hallaba en
ella desde hacía tres semanas, de
las cuatro que comprendía su tour-
née, sin que yo pudiese soñar ni si-
quiera en separar un palco en el
teatro, aunque soy un apasionado
de la música. Cuando al fin pude
dirigirme a la oficina, solo encon-
tré una butaca disponible, y esto fué
la última noche en que debía actuar

la compañía: soiré de gala para
la cual los precios habían sido sen-
siblemente elevados. El programa
contenía una selección de obras
del repertorio, y todas las primeras
figuras debían dar su adiós al pú-
blico en su papel predilecto.

La plaza de la ópera brillaba co-
mo en pleno día bajo los fuegos
de sus lampadarios eléctricos, y los
paseantes echaban miradas maravi-
lladas sobre las portezuelas de los
autos. En la sala, el ruido conti-
nuo de las sillas removidas seme-
jaba una fusilería. Las mujeres
adunaban al resplandor de sus tra-
jes los fulgores de las joyas con que
se adornaban de la cabeza a los
pies; los hombres de la nueva ge-
neración habían transigido con la
corbata blanca y el frac. No tardé
en comprender que el éxito de la
temporada habíase debido a una
joven cantante, Margarita Sabani
que, en la estación precedente, ha-
bía debutado con un papelito sin
importancia en el Metropolitan neo
yorquino y que ahora ensayaba sus
alas en una tournée de verdadera
importancia artística y social.

Súbitamente, el rumor de las vo-
ces se detuvo: un jovencuelo rubio
y alto acababa de aparecer, solo, en
un palco de escena del primer pi-
so. Arrojó su abrigo sobre una si-
lla, su sombrero sobre otra, paseó
durante algunos segundos sobre la
concurcencia su mirada de lord in-
diferente, y terminó por sentarse,
con todo el aire de una absoluta
superioridad, en una tercera silla.

Representaba para mí el tipo
ideal del inglés. Sin embargo, no
era de nacionalidad inglesa. Supe
bien pronto a qué atenerme, gra-
cias a las conversaciones que su pre-
sencia desencadenó.

—Es Ignacio.

—Su presencia era cosa segura.
Desde que la Sabani canta, no ha
dejado una sola noche de ocupar
absolutamente solo este palco. En-
tre ella y él debe haber gran pasión,
mon cher!

—Dicen que va a casarse con
ella.

—El padre se pasa el día midien-
do a grandes pasos el jardín de su
finca y gruñendo como un dogo
dice que prefiere ver a su hijo sin
vida a sus pies que

La voz calló en el momento en
que el director de orquesta se de-
tenía ante su atril y con la magia
de su batuta reducía al público en-
tero al silencio. No pude saber na-
da más. Ignacio era el hijo de He-
riberto Reyes, gran propietario mi-
llionario, que se enorgullecía de su

Gillette



Comience bien el día...

—aféitese
con una
hoja

Gillette

legítima

a **5¢**
cada
una

Pocas cosas hay que produzcan tan buen
humor como una afeitada fresca y suave.

El afeitarse bien es una comodidad que cual-
quiera puede permitirse. Especialmente aho-
ra, cuando las hojas Gillette legítimas, tipo de
tres agujeros, se ofrecen a precio reducido. La
presentación de la nueva Gillette nos per-
mite vender hojas Gillette de primera calidad,
a un precio muy bajo.

Adquiera un buen número de paquetes, y
aféitese con comodidad, usando hojas Gillette.

De venta en todas partes.

Gillette Safety Razor Co. of Cuba
Manzana de Gómez 466, Habana.

Estas hojas
Gillette legi-
timas sirven
para las na-
vajitas de tipo
Gillette anti-
guas.



A-14

linaje español, mantenido sin cruzamiento alguno desde su antepasado aventurero del siglo XVI. El padre contaba setenta y siete años. Estaba lleno de la vanidad de sus riquezas, orgulloso de su sangre, y encolerizado ante la ceguera de su hijo.

Naturalmente, compartí el entusiasmo de Ignacio desde que Margarita Sabani hizo su aparición ante el público. Aunque se hiciera llamar *señora*, tenía toda la apariencia de una doncellita, alta, delgada, con un semblante de líneas clásicas, endulzado y suavizado por una sonrisa que llenaba de hoyuelos sus mejillas y por un no sé qué de felicidad que parecía envolver toda su persona.

Había escogido el papel de Octavio en "El Caballero de la Rosa", y de éste, la escena en que Octavio ofrece la rosa a la archiduquesa Sofía, de parte del barón Ochs. Cuando salió a escena, soberanamente seductora y coqueta con su traje de raso blanco y sus zapatos de altos tacones rojos, hubiérase dicho que la sala entera no esperaba más que su aparición, desde el comienzo de la velada; la acogió un rumor de tierna admiración, profundo, poderoso, como el fragor de una enorme ola rompiendo en una playa de arena. Aquella noche mostraba una nerviosidad singular; los que nos hallábamos cerca de la orquesta pudimos ver cómo sus grandes ojos negros nos suplicaban dejarla empezar antes de que sus fuerzas la abandonaran. Mas apenas hubo emitido su primera nota, volvió a ser dueña de sí misma. Formaba un todo armonioso con su papel. Tenía una de esas voces que brotan, límpidas y fáciles, como el canto de un mirlo sobre el césped una mañana de estío. Era hechicera. Así no me sorprendió nada que Ignacio se inclinase fuera de su palco como si solamente su cuerpo estuviese allí y su alma hubiese huído hacia la escena. Aquella era la última vez en su vida que oíríamos cantar a Margarita Sabani. Sí, a pesar de la seguridad en contrario que recibimos de ella misma. Después que el telón cayó y se levantó veinte veces, después que Ignacio mismo abandonó su palco, en una última salida a escena, tendió los bellos brazos hacia sus amigos y les gritó, en un trino de flauta que dominó las aclamaciones: "A rivederssi!" Luego, apretándose las sienes con las manos, desapareció tras un telón.

Subía yo la escalera de caracol

que desde la orquesta lleva al primer piso, cuando ví a Ignacio, esperando, junto a la pequeña puerta de hierro que da acceso a la platea.

El encanto exquisito de una velada tan magnífica se hubiera disipado ante una banal conversación de café. Preferí llevarmelo intacto conmigo y fuíme a dormir. Hacia las tres de la mañana fuí despertado, desde la calle, por una llamada insistente en mi puerta. Miré por la ventana, desde donde distinguí la copa de un sombrero y un brazo tendido hacia el botón del timbre.

—¿Qué desea usted?—pregunté.

El hombre levantó la cabeza. Me era absolutamente desconocido. A la claridad de un farol pude ver

que, bajo su sobretodo abierto, se hallaba vestido de etiqueta.

—Soy Charles Landau, me dijo.

—¿El director de la Compañía de Opera?—insistí yo, por esa necesidad estúpida de redundancia de la cual no nos libramos jamás por completo.

—Sí.

—Espéreme; bajo en seguida.

Había, en la voz y en el aspecto de aquel hombre, algo que me turbó. Me eché una bata de noche sobre mi pajama y conduje a mi visitante hacia la biblioteca. Era un pequeño judío regordete que me recordaba ciertos ídolos orientales, salvo en aquella agitación que no lo dejaba quieto.

—Margarita Sabani ha desaparecido,—me dijo tendiendo hacia

mí sus cortos brazos. Y sus ojos castaños desbordaban de lágrimas.

Yo no pude disimular una sonrisa. Recordé que pocas semanas antes había visado el pasaporte de Ignacio Reyes. Landau sin duda tendría que buscar mucho, para poder terminar decorosamente su tour nées, otra cantante como aquella; nada más, nada menos.

—Seguramente no será la primera vez que le sucede tal cosa, ¿verdad? Es necesario esperar. Por lo menos, debían haberle dejado algunas líneas, eso es de la más elemental cortesía.

—*Debían haberme dejado!*—exclamó.

Y con una expresión de descanso incomprensible:

—Entonces, usted también estaba en el secreto, señor Peacham! Si usted supiera qué apuros he pasado!

Se sentó, cruzando sus manitas sobre su pequeño vientre; parecía un hombre a quien acaban de sacar una muela importuna.

—Querido señor Landau, seguramente usted es la única persona en Mazagrán que ignoraba eso. Los amores de Margarita Sabani y de Ignacio Reyes! Si era la comidilla de toda la ciudad! ¿Se han ido? Bueno, acuérdesse que usted también ha sido joven y déjelos en paz!

Charles Landau no hizo un movimiento. Solo pude ver una máscara gris y dos ojos donde se reflejaba el horror.

—Ignacio Reyes está en estos momentos registrando todos los rincones de Mazagrán para encontrar a Margarita. No ha podido hablar una palabra con ella en toda la noche. Solo la vió en escena, mientras cantaba, como todos.

—Pero yo le he visto a él esperando junto a la sala, recostado en la puerta de hierro.

—Margarita había partido ya.

—¿Partido? Un minuto antes, estaba en escena, en traje de corte del siglo diez y ocho, traje bordado de oro, con peluca rizada; y con este indumento y en el espacio de un minuto, ¿habría podido desaparecer a la vista de todos?—No—protesté yo violentamente; he nacido en Missouri, y a mí no me engañan con cuentos. Deme alguna prueba de lo que afirma.

El empresario se apresuró a dadas. Eran concluyentes.

Al abandonar la escena, Margarita Sabani encontró a su doncella que la esperaba en el corredor con un ligero manto bordado en plata;

(Continúa en la pág. 50)

Su Majestad la Moda



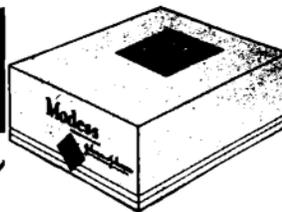
fué la precursora del **Modess**, la Toalla Sanitaria Moderna. Esos caprichosos vestidos ultramodernos a manera de siluetas entalladas, tan aclamados y favorecidos por las damas de gustos refinados, hicieron necesario el advenimiento del **Modess**; pues se requería una Toalla Sanitaria a la vez que segura, y de cualidades muy absorbentes, que no abultara ni se notara por fuera del vestido; que tuviera propiedades desodorantes; que fuera suave, fina y sutil; que sus bordes y ángulos estuviesen ligeramente redondeados para evitar irritaciones; que su precio fuera módico

—mas sin menoscabo de calidad, eficacia o seguridad.

El **Modess** fué creado por mujeres, es hecho por mujeres y dedicado a la comodidad, bienestar y libertad de conciencia de ellas.

Las Mejores Farmacias, Droguerías y Tiendas de Ropa Venden el

MODESS
LA TOALLA SANITARIA MODERNA
Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK N.J. U.S.A.



MAQUINAS DE OFICINAS

Alquiler y venta.

Accesorios para mimeógrafos

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

Habana, 90. Teléfono A-9995



**Deleita
a
los niños**

Deles Ud. Maizena Duryea en abundancia a sus niños y crecerán robustos, con mejillas rosadas y llenos de salud.

La Maizena Duryea es un alimento natural y saludable que los niños comen con avidez. Y son tantos los platos deliciosos que se pueden confeccionar con Maizena Duryea que jamás cansa al paladar. Es un alimento económico y fácil de preparar.

Permítanos decirle cómo preparar apetitosos platos con Maizena Duryea que halagarán el paladar de niños y adultos. Pida un ejemplar gratis de nuestro famoso libro de cocina. Llame y envíe el cupón que aparece al pie.



**MAIZENA
DURYEA**

F. A. LAY

Apartado 695. Habana

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad..... 303B

6 Segundos...

(Continuación de la pág. 45)

tan sencillos que casi resultaban un juego; como lo explicara él mismo, limitóse a pasar revista a todos los datos, separando los precisos de los que estaban fuera de lugar y pensando luego el pro y el contra de los primeros.

Rollins, imaginábase Hall, no hubiera hecho nada por el estilo. Desde el momento en que regresó a la jefatura a eso de media noche, con terquedad, casi con demasiada terquedad, había mantenido que el asesino era Hartigan "El Rojo".

No dejaba de haber un razonamiento lógico en su afirmación; de eso no había duda porque en primer lugar Rollins nada sabía de Federico Badger. Hall se preguntaba intrigado por qué Carroll había ocultado a Rollins todo lo concerniente a Badger. Sabía que Carroll no hacía nada sin un motivo, mas no podía comprender qué objeto se proponía con semejante proceder. Que tenía un propósito, de eso no había duda; pero ¿cuál?

Media docena de veces desde el comienzo de la investigación se había manifestado el antagonismo natural entre el pulido y sereno Carroll y el brusco y casi brutal Rollins, hasta el punto de llegar casi a un choque físico. Los dos hombres se iban a los extremos opuestos en el asunto: Rollins ávido de concluir el caso; Carroll resuelto a seguir la investigación hasta conocer el más mínimo detalle. Teóricamente el método de Carroll era el mejor; el de Rollins, más rápido. Y ahora que el único sospechoso que quedaba era un ladrón profesional, Hall sentíase dispuesto a consentir en que el hombre apareciera ante un jurado y que éste resolviera.

Por otra parte, el comisionado no podía comprender el papel desempeñado por el criado de manos en la tragedia. Ciertamente que el hombre era nuevo en casa de Hamilton; pero Hall conocía demasiado bien al occiso para estar seguro de que no hubiera colocado a ningún doméstico de no traer éste las mejores referencias. Era inconcebible que el hombre aquél fuese lo que las circunstancias indicaban.

El desenvolvimiento del robo estaba perfectamente claro; el criado había ayudado a Hartigan y al que llamara "Zurdo" a entrar en la casa, en tanto que otro individuo quedaba afuera vigilando. No era aquéllo ningún plan original. Sin embargo, en vista de lo sucedido des-

pués, complicaba las cosas de un modo considerable.

Por ejemplo, el asunto del revólver de Hartigan con el que se había hecho un disparo. Hartigan en todo momento sostenía con terquedad que no llevaba revólver, aunque su afirmación estaba sujeta a un descuento de cien por ciento en vista de que si se creía semejante aserto, el hombre tenía que ser automáticamente absuelto. Pero allí estaba el revólver... y en contra del hecho condenatorio, en apoyo de las manifestaciones de Hartigan, el relato casual de la doncella, de la conversación habida entre el criado y "El Zurdo" sobre el revólver de Hartigan: la afirmación del segundo de que "El Rojo" llevaba revólver y la del primero de que lo había registrado y estaba seguro de que no lo llevaba.

En resumen, tres de los principales actores primitivos del drama quedaban absolutamente exonerados; y el cuarto poseía ahora evidencia atenuante; y la candente cuestión de quién en realidad había matado a Hamilton se alejaba al parecer mucho más de la solución que estuviera media hora después de cometido el crimen.

Fué en aquella coyuntura misma en que aparentemente las cosas habían llegado a un *impasse*, cuando tintineó con impaciencia el teléfono de la mesa central. Carroll se levantó para contestar. Las patas delanteras de la silla de Rollins cayeron sobre el piso.

—¿Qué hay? Sí, habla Carroll. ¡Ah, eres tú, Donaldson!

—¡Donaldson!

Los ojos de Rollins quisieron saltarse de las órbitas. Hall y Denson se incorporaron bruscamente y se quedaron rígidos en sus asientos. ¡Donaldson! ¡El criado! ¡Llamando por teléfono y hablando con Carroll sin demostrar la menor sorpresa! La voz de Carroll prosiguió sin alterarse:

—Bien... Perfectamente... Sí, en casa de Hamilton... Ven en seguida... Sí... ¡Adiós!

Colgó sin prisa el receptor y se volvió sonriente para los otros; para el grupo que en los rostros mostraba a las claras su azoramiento. La frente de Rollins se había ensombrecido; aquello era una burla que le hacían y el hombre estaba hecho una fiera. Fué quien primero habló:

—¿Quién lo llamó por teléfono, señor Carroll?

—Pues Donaldson—fué la tranquila respuesta del joven detective.—Hace rato que esperaba su llamada.

Rollins se inclinó adelante conteniendo la rabia.

—¿Esperaba usted la llamada de Donaldson?

—Pues sí. ¿Qué tiene de particular?

Rollins sacó un gran pañuelo con dobladillo de color chillón y se enjugó la frente.

—¿Qué rayos significa todo esto?—preguntó con voz bronca.—No comprendo.

—Ni yo tampoco—declaró Denson.

—Ni yo, amigo Carroll—afirmó Hall.—¡Explícanoslo!

—Pues la cosa es bien sencilla—fué la plácida respuesta del muchacho.—Donaldson es uno de los mejores detectives de mi estado mayor.

Aquellas palabras produjeron hondo silencio. Rollins se puso en pie de un salto y se acercó a la ventana.

—Usted no nos lo había dicho—pronunció acusatorio Denson. Hall aprobó con la cabeza.

—¡Nooo!—contestó Carroll arrastrando las palabras.—No había por qué. Como ustedes comprenderán, yo sabía quien era Donaldson y no me preocupaba su complicidad en el asunto. Así que ahora que todos han quedado satisfechos...

Rollins giró en redondo y se enfrentó con Carroll, poseído de su antigua beligerancia.

—¡Todos no!—saltó furibundo.—¡Todos no! Porque esté usted a cargo de este caso ¿tiene derecho a burlarse de mí? Dígame ¿le da eso derecho?

Carroll se supo dominar; casi demasiado bien.

—Vamos, vamos, ¿a qué viene esa agitación, Rollins?

—Tengo motivos más que suficientes. ¿Se figura que yo soy un chiquillo? ¿Un detective por correspondencia? ¡Contésteme! Y dígame, si quiere saber lo que pienso de usted y de su infeliz pandilla, ¡váyanse todos al diablo! ¿Me oye?

—Aguarde un momento, Rollins; a g u a r d e un momento. Está usted acelerando demasiado.

—Eso a usted no le importa. Me ha tenido usted trotando como un mono amarrado a una soga. No me ha dicho a mí nada que no le haya dicho a los demás. Me ha hecho es-

tar sentado aquí burlándose de mí, cuando desde el principio sabía usted que Donaldson estaba enterado de la cosa. Por mi parte he terminado. ¿Me oye señor Hall? Puede dar por firmada mi renuncia y nombrar a este detective de *five o'clock tea* jefe de sus expertos. ¡Qué toro! ¡Bonito jefe va a resultar! Por mi madre que...

Pero Carroll se negaba en redondo a perder la paciencia. Antes al contrario, su voz adquirió un tono casi suplicante y puso la mano levemente en el brazo de Rollins.

—Vamos, vamos, viejo—díjole con tono insinuante,—así no se pierde la cabeza. ¿Qué importa que yo no les haya dicho nada de Donaldson? ¿No comprende usted que mi único propósito era salvarme en caso de que él me traicionara? Imáginese usted que me fuera yo a poner a decir que Donaldson era de mi gente y después resultaba que me había engañado y se había escapado de verdad; entonces yo sería el hazmereír. ¿No lo ve claro? Estoy seguro de que lo comprende y de que usted hubiera hecho otro tanto en mi lugar. Apuesto a que usted sabe algo de este caso que yo no sé, ¿eh?

Rollins se serenó de repente, y al parecer apaciguado:

—¿Cómo es eso—gruñó a media voz—que yo sé algo que usted no sabe?

—¿No ha tropezado usted con algún pequeño indicio u otra cosa que no nos ha dicho; alguna pequeñez que se reserva usted para derrotarme al final?

Rollins no sabía cómo interpretar las palabras de Carroll.

—Vamos, vamos—continuó el joven—¿no es verdad lo que le digo?

Las manazas de Rollins se clavaron en sus caderas y se le quedó mirando de modo agresivo a Carroll.

—¿A dónde diablos quiere usted ir a parar?—interrogó furioso. —¿Intenta hacer de mí un mono otra vez? Porque si eso es...

—¡De ninguna manera, Rollins! Créame que no tengo semejante intención. Si le he hecho alguna injusticia, lo siento. Sólo le suplico que por consideración a los aquí presentes no sigamos con estas disputas y recriminaciones. No nos llevan a ninguna parte y a lo mejor se pasa usted de la raya...

—Tres pitos se me importa.

—Vamos, Rollins, tenga cuida-

do con lo que dice. No hay que llevar las cosas hasta el extremo. Seamos razonables.

Rollins se calmó con la misma subiteza con que se había enfurecido. Volvió a sentarse en la silla y a recostarla contra la pared con fingida indiferencia.

—Está bien, tiene usted razón—contestó.—Y ahora díganos como es que Donaldson estaba al servicio suyo.

—No. Me temo que no pueda hacer lo que usted desea.

—Querrá usted decir que no quiere.

—Hágame el favor de no traducir mis palabras como le cuadre. No puedo, la verdad es que no puedo. Mi asunto original, que dió por resultado la colocación de Donaldson en esta casa como criado de manos, no tenía nada que ver con este asesinato y no estoy dispuesto a discutir los asuntos del hombre que me pagaba para otra cosa. Eso es todo.

—La sombra de un guiño pasó por los ojos de Carroll al añadir: — Su sentido de la ética profesional le dirá que tengo razón.

Rollins movió la cabeza de un lado para otro.

—La cosa me parece del género tonto—declaró.—Y si va a seguir usted guardándose lo que sabe no veo para qué quiere que yo continúe a su lado.—Hizo ademán de levantarse pero Carroll le hizo señas de que se estuviese quieto.

—No, prefiero que se quede. Como le he declarado a estos caballeros, es más que probable que me vaya por el atajo equivocado y cometa un error, y así como dos cabezas son mejores que una, cuatro son mejores que tres.

—Especialmente—saltó Rollins—cuando una de ellas está completamente vacía.

Carroll se sonrió amablemente.

—Tiene usted razón, especialmente cuando una está vacía.

El timbre de la puerta sonó dos veces, luego otra más. Carroll se dirigió al corredor.

—Donaldson—dijo volviéndose. —Estoy seguro que es él.

Desapareció en el corredor, y a los tres minutos volvía, seguido de Donaldson, todo desaliñado, con la falta de sueño retratada en el rostro, las ropas llenas de polvo. Pero Donaldson no venía solo. En la muñeca derecha del ex criado había una esposa y la otra apretaba fuertemente el puño de un hombre delgado, bajito y de mirar furtivo. Las dos anillas de metal estaban

(Continúa en la pág. 52)



Libre de dolores

se hallará siempre quien tenga la precaución de tener el Veramon consigo y tomarlo al notar los primeros síntomas de dolor o malestar. El nuevo "sobre de Veramon" con dos tabletas permite ahora disponer de este famoso calmante de dolores en cualquier momento. El Veramon, fruto de descubrimientos científicos recientes, ha sido estudiado por las autoridades médicas más renombradas del mundo, que han comprobado su acción calmante en los dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, dolores de muelas, molestias peculiares de la mujer, etc. Se distingue, principalmente, por la intensidad y persistencia de su efecto, por no atacar el corazón ni producir sueño ni ardores. Un ensayo le convencerá de la eficacia de este calmante singular

VERAMON

Sobre de 2 tabletas
Tubos de 10 y
20 tabletas.



Los anuncios en SOCIAL y CARTELES no se pierden entre sábanas de papel, están al alcance de la vista. Y se LEEN.

había echado aquel abrigo de verano sobre sus hombros y ganado después precipitadamente la salida de la platea. Frente a ella se abría un corto pasaje que salía a una puerta de dos hojas, detrás de la cual había un vestíbulo muy pequeño, el cuarto del conserje y la puerta de los artistas sobre la calle. A su derecha caía el corredor que conducía a su camerino. Se dirigía a él, cuando el conserje la previno de que Ignacio la esperaba en la puerta de la calle, pues tenía unas palabras urgentes que decirle. Había visto a su amante salir de su palco dos o tres minutos antes. Emocionada, o tal vez exaltada por el entusiasmo de su auditorio, ¿cómo iba a sentir temor al acudir a esa llamada? Volvió la espalda a su camerino, tomó el pasaje de la izquierda, y traspuso la doble puerta.

El conserje, mientras tanto, cruzaba la escena para llevar un recado a otro artista. Cuando regresó, encontró a la doncella de Margarita en la esquina del pasaje y del corredor. Aquella mujer le preguntó donde podía estar Margarita Sabani, que no había aparecido por su palco. A lo que aquel respondió: —En el vestíbulo, sin duda. Voy a buscarla.

Empujó los batientes móviles; el vestíbulo estaba vacío. Miró hacia la calle y no vió a nadie, a excepción de un sargento de policía. Abordándolo, Pardo le describió a Margarita y le preguntó si la había visto.

—No, dijo el sargento, no he visto a nadie.

García regresó al teatro, donde, según su declaración, se sorprendió de encontrar a Reyes junto con la doncella. Había entrado, algunos segundos antes, cansado de esperar junto a la puerta de hierro.

García Pardo le dijo:

—Un individuo, al cual tomé por un mensajero suyo, señor, vino a decirme que usted deseaba hablar con la señora en la salida de la calle.

La Ley... ~

Ante estas palabras, la inquietud de todos llegó a su colmo. Se registraron los palcos; acudió Charles Landau. En ninguna parte se descubrió el menor rastro de la joven cantante, ni siquiera un hilo de su manto argentado.

—Margarita, concluyó Landau con voz desesperada, ha desaparecido, no solo del teatro, sino del mundo.

Francamente debo confesar que me sentía espantado. No concedía fe alguna a la historia del conserje. Conocía demasiado bien a Mazagrán, y su turba de gentes maleantes, asesinas, negreras...

—Ignacio Reyes atribuye el golpe a su padre.

—Puede que tenga razón, afirmé yo.

Desde el primer momento tuve la misma idea que Landau. Después de haber proclamado por todas partes que prefería la muerte de su hijo a verlo mal casado, Heriberto no era hombre para contradecirse. Rico y poderoso, habría barrido los escrúpulos de las autoridades. ¿Cómo explicar que el sargento no *viese a nadie*?

Me levanté:

—Dígnese esperarme aquí hasta que me vista decentemente. Tal vez no sea demasiado tarde todavía.

Pero Landau me detuvo.

—Señor cónsul, usted no podrá intervenir oficialmente en este asunto. Esto sería exponerse a demasiadas complicaciones, y según todas las apariencias, a muchas humillaciones. Margarita Sabani no era ciudadana de los Estados Unidos. Es una nativa de este mismo país en que nos encontramos. Tiene usted que saber que su verdadero nombre es Pilar de Hoyos.

Esta revelación me dejó estúpido. Vacilé sobre mis piernas como un boxeador aturdido por un mal golpe.

—¿La hija de Antón de Hoyos? pregunté al fin.

(Continuación de la pág. 47)

—Sí, del Hoyos refugiado en Los Angeles.

—¿Lo sabía Ignacio?

—Debía saberlo.

—Y sin duda alguna lo habrá confiado así a su padre.

Landau no contestó, pero su silencio equivalía a una afirmación. El trágico acontecimiento se aclaraba. Al mismo tiempo, el rico Heriberto había satisfecho su intratable orgullo, y Antón de Hoyos, el fugitivo, era castigado como jamás hombre alguno lo fuera en el mundo. En cuanto a la joven, tan bella, tan adorablemente hermosa y feliz, ni siquiera habían tenido para ella el menor sentimiento de piedad: la arrebataron en pleno triunfo para sumergirla en quien sabe qué indecibles horrores. No era en este caso más que una pieza del tablero, con la cual no se contaba.

La misma espantosa convicción había hecho presa en el empresario y en mí; y esta convicción nos impedía formular las palabras precisas para darle forma. El judío comenzó a llorar, lentamente, reprochándose con amargura haber franqueado la frontera de semejante país.

—Tal vez Ignacio la haya encontrado ya... —aventuré.

Pero no creía lo que decía, lo mismo que Landau.

—Me ha prometido, dijo al fin, traerla aquí en caso de encontrarla. Pensaba que usted tal vez pudiese darle asilo.

Miró el péndulo de la chimenea.

—Son más de las cuatro. No hay nada que hacer.

Se levantó, mientras su mano dibujaba en el aire un lamentable gesto de resignación. Sentí un impulso de indignación. Una mujer tan joven raptada en medio de una fiesta de arte, y todo por satisfacer el orgullo de raza de un viejo y los rencores de un gobernante brutal! No, tales cosas no debían suceder, y yo no podía permitir las!

—Espérese un momento—dije. Y mientras deambulaba de un lado al otro de la estancia, creí haber encontrado un expediente.

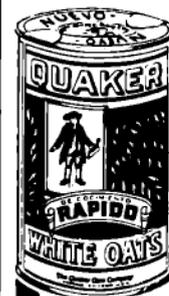
—Ya tengo un motivo para intervenir. El traje del "Caballero de la Rosa" pertenece a usted, ¿verdad? ¿Es de su propiedad personal? ¿Por qué no sacar partido del hecho de que Pilar de Hoyos ha sido arrebatada vistiendo ese traje?

—Pero eso requiere tiempo, no podremos poner la denuncia esta noche!

Landau tenía razón. Al día siguiente por la mañana, mi pretexto se desvaneció. A las diez, en efecto, el vestido de Octavio, muy bien doblado, muy bien envuelto, fué depositado en la puerta de los artistas, de donde lo recogió el portero. ¿Imagina usted algo más sutilmente feroz? De este modo Antón de Hoyos sería informado inmediatamente de lo que había sucedido. No dejaban a Pilar ni un traje con que cubrirse; era una confesión explícita del destino trágico, y más que trágico, infamante, al cual había sido condenada la muchacha.

Mientras esto sucedía, Ignacio Reyes había desaparecido también.

AHORRA combustible... trabajo.. tiempo



EL Quaker Oats "de Cocimiento Rápido", es el mismo alimento de superior calidad de siempre,

sólo que ahora se puede preparar en la quinta parte del tiempo que antes y es más suave y delicioso que nunca.

Ahora deseará servir el Quaker Oats todos los días, bien en forma de gachas en el desayuno, bien para hacer más espesas las sopas y salsas o para hacer frituras, galletitas y otros dulces deliciosos.

El Nuevo Quaker Oats

El Quaker Oats conocido hasta ahora en su forma original, se seguirá vendiendo en todas las tiendas de víveres.

1626A



VALET, con su asentador, hace que su hoja quede siempre como nueva

NAVAJA DE SEGURIDAD

VALET Auto-Strop



A las nueve de la noche del cuarto día, sentí llamar discretamente a la puerta de mi biblioteca. Corrí a abrir. Ignacio estaba en el umbral; detrás de él permanecía un hombre de más edad y algo más bajo.

—Buen Dios! Entre pronto!

El hombre más bajo era Antón de Hoyos. Su aspecto era lamentable, sin afeitar los dos, con los trajes en desorden y blancos de polvo.

Mi consternación no tenía límites.

—¡Usted aquí, amigo Antón! ¿Pero está usted loco?

Como esta algarada debió parecerle indigna de contestación, Antón la rechazó con la mano. Y la última vez que yo había visto a este hombre, temblaba de espanto bajo sus sábanas! Ignacio fué el primero en hablar. Nunca había oído su voz; sin embargo, al sentirla, me pareció que había encontrado a un amigo de toda la vida.

—Ya sabemos donde está Margarita, me dijo.

Tenía la voz ronca, la garganta seca por el viaje. Con frases breves y entrecortadas, añadió:

—Usted sabe, yo me encontraba sin dinero aquella noche. Traté de conseguir un préstamo, pero todo el mundo aquí teme a mi padre. Entonces decidí pasar la frontera al amanecer, antes de que fuesen a arrestarme. Tenía el dinero justo para pagarme el tren hasta Los Angeles.

—Y aquella misma noche conseguí reunir seis mil dólares,—interrumpió Antón. Me quedan todavía cinco mil.

—Cinco mil dólares contantes, insistió Ignacio. Son suficientes. Porque ya lo sabemos todo. Cuando salí, encargué a algunos amigos que hicieran averiguaciones. Un hombre lo había visto todo, desde una ventana oculta en la oscuridad frente a la puerta de los artistas. No se atrevía al principio a abrir la boca, pero quinientos dólares de Antón le han hecho cantar hace un momento. Este hombre vió detenerse frente a dicha puerta un auto cerrado. Dos hombres sin uniforme bajaron del auto. Uno de ellos habló al conserje que inmediatamente entró en el teatro. Después, sin cerrar el auto, los dos hombres fueron a recostarse contra el muro del edificio a ambos lados de la puerta. Poco después, un joven, sobre las espaldas del cual flotaba un manto resplandeciente, llegó cantando por el pasillo, y se lanzó hacia la calle que

recorrió con la mirada, visiblemente enojado. Los dos hombres lo asaltaron por la espalda, sofocando sus agudos gritos con un pañuelo que introdujeron entre sus dientes, amarrándole brazos y piernas; le echaron sobre los cojines del auto, después de lo cual saltaron ellos detrás y el carruaje partió a toda velocidad.

Ya habrá usted comprendido que aquel joven era Margarita, concluyó Ignacio, con la más triste sonrisa que haya contraído jamás un rostro humano.

—¿Ese hombre no pudo seguir el auto?

—No. Fué otra la persona que vió detenerse la máquina y alguna cosa o persona transportada a toda prisa al interior de una casa.

Ignacio me nombró la calle que era una de las más sórdidas y mal afamadas de la ciudad, y me designó la casa con cuyo número no necesitaba más informes.

Después se levantó de un salto.

—Y ahora—dijo—vayamos, con nuestro dinero, a ver al Comandante del puesto. Antón de Hoyos se había levantado y tomaba su sombrero.

—¿Cómo! ¿va a ir usted también?—exclamé.

—Seguramente.

Comprendí la inutilidad de todo razonamiento.

—Muy bien—dije.—Le acompañaré. Puedo, en todo caso, obtener que el Comandante nos reciba.

El coronel comandante no pudo, por otra parte, dificultad alguna en recibirnos. Nos hicieron entrar en un gabinete, donde aquél se nos reunió en seguida.

—Señor Cónsul, me dijo, estrechándome la mano, y usted, señor Reyes... ¡Ah!, veo que viene con ustedes un amigo.

—Antón de Hoyos!—exclamó éste.

El coronel parpadeó vivamente; pero en el acto se repuso.

—Hubo un tiempo, señor, en que usted no estaba muy de acuerdo con nosotros... Pero,—agregó con amistoso gesto,—esa es una antigua historia.

Y rogándonos que tomásemos asiento, nos preguntó en qué podía sernos útil.

Ignacio me admiró. No habló de él, ni de su padre, ni del testigo que lo había visto todo desde su ventana oscura. Se atuvo al he-

cho de que Pilar de Hoyos había desaparecido, y pedía se le detuviese en cierta casa cuya dirección podía dar en seguida, sin acusar a nadie de aquel rapto escandaloso.

El coronel había ido poco a poco encerrándose en sí mismo mientras escuchaba a Ignacio.

Al fin dijo, en tono grave:

—Voy a dar una orden.

Y abandonó bruscamente la pieza. Cuando estuvo de regreso:

—Es un asunto abominable,—nos dijo;—será lo mejor para todos, aparte naturalmente, el señor Peacham, que nada tiene que ver con él, mejor valdrá, digo, sobre todo para la señora, que resulte el menor escándalo posible. La casa va a ser rodeada en silencio. Está prohibido que nadie entre o salga de ella. Personalmente velaré por la buena ejecución de mis órdenes, y cuando vea que todas las salidas están bien guardadas...

Se volvió hacia Antón e Ignacio:

—Iré, señores, a buscar a ustedes a su hotel, y encontraremos juntos a la señora.

Ignacio se volvió en su asiento, con los ojos cerrados; se rendía a la fatiga de aquellos cuatro días de angustia. El, que había sabido tener valor para contar la historia con la sangre fría de un hombre de ley, no acertó a pronunciar una palabra de agradecimiento. Antón de Hoyos extrajo de un bolsillo su cartera hinchada por el fajo de billetes de banco.

—Sin duda habrá gastos, señor coronel... —comenzó.

El coronel lo detuvo.

—No habrá ningún gasto, amigo mío, guárdese sus billetes. Ya saben que dentro de una hora me reuniré con ustedes en su hotel.

Recondujo a los dos hombres hasta la puerta; después, volviendo a mi lado:

—Señor Cónsul, semejante asunto solo puede suceder en una ciudad como la nuestra, refugio de toda la canalla internacional. Espero que usted no entorpecerá...

Protesté vivamente acerca de mi deseo de no molestar a nadie en sus pesquisas.

El coronel pareció grandemente aliviado. Me estrechó la mano, lo dejé entregado a sus ocupaciones, y regresé a mi casa. Pero sin saber por qué, no estaba tranquilo. Me parecía prodigioso que el coronel hubiese rechazado los billetes de Antón.

Estos e Ignacio no llegaron ja-

(Continúa en la pág. 54)



Mátelas Ud. con FLY-TOX

No Daña los Tejidos Más Finos

Goce sus horas de descanso con plena tranquilidad. Extermine esas mariposillas que atrae la luz por la noche. Use FLY-TOX en todas partes. No daña los tejidos, por delicados que sean. Es inofensivo para el hombre. Pero no hay insecto casero que lo sobreviva. Fragante. No venenoso.

Pide FLY-TOX. En la Letra de Rótulo Azul. Se vende en todas partes



FLY-TOX

unidas por una cadena de aspecto muy competente.

El desconocido también mostraba desarreglo en su persona; se veía a las claras que había hecho resistencia antes de dejarse coger. Lanzó una mirada de aprensión por el recibidor y sus ojos fueron a posarse en Barrett Rollins. Suspiró y se mordió nerviosamente el labio inferior.

6 Segundos...

—¿Quién es ese que traes contigo, Donaldson?—interrogó inocentemente Carroll.

Una tentativa de sonrisa se asomó a los labios del criado, quien con la mano libre señaló para el detenido.

(Continuación de la pág. 49)

—El señor Scammon, (a) "El Zurdo", alias también "El Veloz" y alias otra media docena de cosas.

—¿Y por qué lo has detenido? Donaldson se sonrió con una sonrisa de supremo triunfo. Era aquél su momento trascendental.

—"El Zurdo" Scammon—dijo con tono oracular—es el hombre que asesinó al señor Hamilton.

Estas palabras dejan absueltos a todos los que hasta ahora eran sospechosos de la muerte del millonario. pero, ¿serán ciertas? En los próximos y últimos capítulos se sabrá la verdad que ha de dejar al lector boquiabierto.

su sentido del oído? Un oso debe haberle plantado la pata en la oreja.

—No me cabe duda de que usted está loco—saltó, replicando, la damita.—Supongo que no se imaginará que tengo una voz de goma.

—Debe usted conseguirse un puesto en un tren de lavado y no en la Opera Cómica. No puedo transportar el piano a una octava más baja por su linda cara.

Y allí fué Troya. Ella le suplicó que transportara su aria. Juró él que no podía consentir semejante sacrilegio a la armonía. Ella lo amenazó con dar la queja al Comité de la Unión. Replicó él a gritos que el Comité estaba integrado por zapateros y no por músicos. Lloró ella. Golpeó él la tapa del piano. Luego resonaron unas cuerdas amenazadoras, y la voz inverecunda cantó: "El masculino, el masculino, el masculino ardid..."

—¡Ar-did!—rugió furioso Ludwig Yakovlevich mientras que Polyechka, sentada en el baúl, movía llena de terror sus piernas colgantes.

Sin embargo, nada terrible aconteció. Una hora más tarde Ludwig Yakovlevich y la diminuta dama salieron al vestíbulo como si nada desagradable hubiese ocurrido entre ellos. Los mostachos de Ludwig estaban increíblemente hirsutos, mientras que la damita arrugaba su naricilla, empolvada en demasía y con el aspecto de un huevo de cuclillo.

Polyechka la ayudó a ponerse el abrigo y las botas. La desconocida cogió su cartera bajo el brazo y, de improviso, como si viese a Polyechka por primera vez, exclamó:

—¡Miren que gallinita más linda tiene el muy picarón!—Y agitó un guante bajo las narices mismas del maestro.—¡Viejo libertino!

—*Vous avez l'esprit mal tourne*—gruñó Ludwig Yakovlevich, abriendo la puerta.—De todos modos, la quiero como si fuera mi hija.

—¡Oh, cuéntale tus...—can-

El Maestro...

tó la dama citando burlona una línea de cierta canción.

Guiñó un ojo y, súbitamente, haciendo una mueca, lo pinchó debajo del cinturón con el rollo de música. Ludwig Yakovlevich se tambaleó y se dobló luego en profunda reverencia. La damita se rió a carcajadas, y desapareció cerrando la puerta tras ella. El vestíbulo quedó impregnado del suave olor de los magníficos guantes de piel y del penetrante perfume de la cantante.

—¡Virago!—observó Ludwig Yakovlevich, sin mirar para Polyechka.—Una verdadera prima donna. Tienes que ir a escucharla en la Opera Cómica.

Poco después de este incidente, Ludwig Yakovlevich le dió a la muchacha un pase para que fuese al teatro.

El administrador leyó el papel y

(Continuación de la pág. 29)

atropelladamente sacó por la ventanilla su bien peinada cabeza con grandes orejas rosadas.

—Vaya una gallinita—exclamó aquilatándola.—Apruebo, maestro.—Y le dió a Polyechka una entrada para luneta.

Apretando con firmeza el pañuelo y el portamonedas en las manos sudorosas, la chica subió las escaleras de mármol y penetró en el teatro. El rumor del público y las rápidas florituras de los instrumentos al ser afinados, ahogaban la respiración. Aturdida con el chillar de sus zapatos nuevos que le apretaban, se sentó al borde del asiento y se puso a relamerse los labios secos. Una señal corrió como una onda a lo largo de los pliegues del telón que oscilaba lentamente. Polyechka sintió que la sangre se le agolpaba a las sienas y debajo de los ojos... Y de re-

rente, por encima de la orquesta, como un diablillo salido de una caja de magia, surgió Ludwig Yakovlevich. Su frac se recortaba frente al atril del director a la vista de todos, y de pronto se volvió para el auditorio. Polyechka quedó cogida de sorpresa. ¡Ludwig vestido de frac! Nunca lo había visto de frac. Su pecho tremendo destacábase bajo la camisa almidonada que el chaleco hacía semejar una lira. El cuello poderoso sostenía la cabeza autocrática del director.

Las luces morían con la belleza extraterrena de Ludwig Yakovlevich. Golpeaba éste con la batuta. El teatro desapareció en la oscuridad. La orquesta dió un estampido y quedó decidida la suerte de Polyechka. Cuando regresó a casa todavía no había vuelto Ludwig Yakovlevich. Temblando, la muchacha se desnudó y se metió en cama. Pronto llegó él y, como de costumbre, después de entrar en su alcoba, se desnudó también y se metió en cama. Durante algún tiempo los dos escucharon los movimientos mútuos.

Finalmente la enamorada chiquilla perdió la paciencia y toda esperanza de iniciativa por parte de su amo. Suspiró y musitó como en sueños:

—¡Oh, Dios, mío, Dios mío!

—¿Has dicho algo, Polyechka?—pronunció él en voz muy queda.

Aterrorizada, cerró ellas los ojos y mordió la punta de la funda. Durante muchos minutos escuchó con atención.

—¿Has dicho algo?—repitió él incorporándose sobre un codo.

La simuladora chica comenzó a quejarse, lo que hizo que Ludwig se llegara sigilosamente hasta el diván, tropezando con los muebles, y acercándose a su doméstica, pasara una mano insegura sobre la colcha. Una vez más la moza suspiró de un modo capaz de derretir el corazón más duro.

—¿Qué te pasa? ¿No te sientes bien? Dime qué te pasa,—murmuró Ludwig torpemente, sentándose en el borde del diván y aca-



LA PLAYA

Playa de Marianao

EL MEJOR BALNEARIO DEL MUNDO

ABIERTO TODO EL AÑO. DEPARTAMENTO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y NIÑOS. CLASES GRATIS DE CULTURA FISICA DIARIAMENTE DE 8½ A 10½ A. M., POR EL PROFESOR MONSIEUR PIERRE, DE PARIS, EXCLUSIVAMENTE PARA SEÑORAS Y NIÑOS.

PASE EL DIA EN LA PLAYA DE MARIANAO

ricando con dedos temblorosos los hombros redondos que emergían de la colcha. Cubría los hombros una camisa de dormir, pero bajo la tela grosera Ludwig Yakovlevich experimentaba el tierno calor del cuerpo.

—¡Oh, Dios mío!—volvió a suspirar lánguidamente la joven y colocó su mejilla ardiente contra el pecho de su amado.

Al cerebro del viejo mentecato que, al parecer, se había desacomtumbrado al trato íntimo con jovencitas, acudió la descabellada idea de que Polyechka tenía fiebre y era presa de un delirio. Sin pérdida de tiempo encendió la luz, dió unos golpes en la pared para despertar al vecino de al lado y le pidió unas gotas de valerianato.

El vecino, despertado súbitamente, compareció en el acto envuelto en una colcha, como un romano, frasquito en mano; suspiró soñoliento, arrojó una mirada tierna a la asustada y descompuesta Polyechka y a Ludwig Yakovlevich, y no tardó en marcharse por donde había venido. Ludwig Yakovlevich echó unas gotas de valerianato en un vaso y a la pobre chica no le quedó más remedio que tragarse la desagradable pócima.

—Duerme tranquila, mi hijita—suspiró Ludwig Yakovlevich volviendo a su alcoba.—Tienes que comprarte en seguida unos chanclos, porque si no vas a coger el *croup* o una inflamación de los pulmones.

Apagó la luz y Polyechka sepultó la nariz en la almohada y por largo tiempo no pudo menos de derramar lágrimas de cólera.

Así pasó el invierno. El asunto no progresó ni un paso. Pero una hermosa noche de mayo, al volver a casa de buen humor después de la apertura de los Jardines de Cerveza para la temporada de verano, Ludwig Yakovlevich sintió de repente dentro de sí insólita iniciativa. Se acercó a la cama de la muchacha y, gruñendo apasionadamente, cayó de rodillas junto a ella.

—Polyechka, ¿estás dormida?—murmuró con impaciencia, y extendió las manos para abrazar a la chica.

La cama estaba vacía.

—Habrás salido con sus amiguitas—pensó el maestro melancólicamente y arrastrando los pies a su alcoba de solterón.

Abrió la ventana, se sentó en el poyo y maldiciendo su timidez decidió aguardar a toda costa el re-

greso de la muchacha. Desde el patio del ferrocarril llegaban a sus oídos los apasionados pitazos de las locomotoras hablándose unas a otras. Gradualmente comenzó a amanecer y al fin, la cabeza de Ludwig Yakovlevich se le cayó sobre el pecho y quedó dormido.

Entre tanto, la puerta del patio que daba a la barbería se abrió con sigilo y de ella salió deslizándose Polyechka que miró a su alrededor como un ladrón.

Desde aquél día la muchacha se puso insoportable: limpiaba las habitaciones a lo que vé la suegra, rompía los platos, se hizo responsable; no se aliñaba apenas; lloraba de continuo; se pasaba las noches fuera. A mediados del verano, un día que lustraba el calzado de Ludwig Yakovlevich, sintió mareos, náuseas. No tardó en pedir la cuenta, recoger sus bártulos y marcharse quien sabe a dónde.

Todo esto preocupó tanto a Ludwig Yakovlevich que cesó de lavarse con esmero, y se pasaba los ratos chocleando en chancletas de un lado para otro en las habitaciones llenas de polvo y desorden. Se dirigía al diván, miraba a través de sus quevedos para las paredes peladas de las que no hacía tanto pendían dos postales: una mujer

en bicicleta y un cerdo con no me olvides; y regresaba luego al gran piano. Alzaba la tapa y sin sentarse recorría el teclado al azar, volviendo luego junto al diván.

En la casa comenzaron a circular los más diversos rumores acerca de Polyechka, aunque Ludwig Yakovlevich ni siquiera sospechaba su existencia. Todos estos rumores tenían un tema en común: el maestro había constreñido a su doméstica a ser su concubina sin registrar legalmente el concubinato en el Registro Matrimonial. Luego la había abandonado sin pizca de consideración ni pudor; la pobre joven hubo de ir a ocultar su vergüenza lejos de allí y para fines de febrero esperaba un vástago. Y entre tanto se ganaba una mísera pitanza vendiendo cigarrillos en el barrio que caía al otro lado del río Moscú.

Aunque todo esto no era más que suposiciones, Ludwig Yakovlevich trocóse bien pronto en objeto de universal atención y desprecio. Apenas se presentaba en el patio, se asomaban a todas las ventanas rostros ominosos de amas de casa y dejábanse oír pullas de todo jaez.

Así pasó el otoño y comenzó de nuevo la estación invernal. Entre tanto, un día, en el estrecho tugu-

rio de la vieja de Zatsepa estaba sentado el barbero Max, bebiéndose una taza de té que sorbía al través de un terrón de azúcar. Soplabá sin prisa en el gran tazón azul que había levantado con tres dedos al nivel de su mentón soldadesco y hablaba pausadamente con su tediosa voz de tenor:

—Hoy fuí al Conservatorio. La cosa es bien clara. Por eso fuí al Conservatorio y allí hablé con un hombre que me dió algunos informes.

—Sírvete, Máximo Petrovich—dijo la vieja con una inclinación de cabeza.

—No me interrumpas que todavía no he acabado de beber—contestó con voz pausada el barbero Max, mirando a su interlocutora fijamente, con sus ojos transparentes.—Ya beberé. La cosa es bien clara. Me dieron toda clase de informes. El hombre a que me refiero. Volví al teatro: a la Opera Cómica. Hablé con el portero; con el portero del teatro. El portero también me dió algunos informes. ¿Y qué dicen todos esos informes? Pues calcula. En el Conservatorio le pagan ciento diez rublos con cincuenta *kopeks*; además, en el teatro, ciento cuarenta y cinco rublos al mes. Súmenlos. ¿Cuánto dá? Doscientos cincuenta y cinco rublos cincuenta *kopeks*. ¿A cuánto asciende la tercera parte de esa cantidad? Dividan por tres: a ochenta y cinco rublos y unos cuantos *kopeks*.

El barbero Max miró friamente para Polyechka que estaba sentada frente a él y repitió con su voz de elevado tono:

—Y unos cuantos *kopeks*. Todos los meses, ¿comprendes?

—¡Dios te ayude, Máximo Petrovich! ¡Qué tonterías estás hablando! — exclamó colérica Polyechka y su rostro, que perdía su belleza, se puso del color de una patata nueva.—¡Que el diablo te lleve! Es increíble eso de ir a exigirle semejante pensión a un ciudadano respetable, que no tiene la culpa de nada.

—Lo arrastraremos a todos los tribunales—silbó la feroz anciana de nariz torcida.

—No me interrumpas. ¡Cállate! —ordenó Max y abultáronse las venas azules de las sienas, por encima de sus cortas orejas.—No me interrumpas. Ochenta y cinco rublos al mes no se encuentran en medio de la calle. La cosa está bien clara. No se encuentran en la calle.

(Continúa en la pág. 56)

SAL

Cerebos

VEA COMO CORRE

más a su hotel. Encontraron, cuando iban en camino de él, un piquete de soldados mandados por un capitán. Conducidos a una caserna, fueron despojados de cuanto llevaban encima, salvo sus ropas, y arrojados a un calabozo.

A las doce y media de la noche, el capitán vino a buscarlos. Tenía orden, según dijo, de trasladarlos a la pequeña ciudad de Cristóbal, a cuarenta millas más allá de las montañas. Su partida debía efectuarse inmediatamente. No se les permitió llevar ni víveres ni cobertores, y como vamos a ver en seguida, hubieran sido para ellos una carga inútil: la "ley de fuga" iba bien pronto a eximirlos de toda necesidad. Un carruaje los condujo hasta las afueras de la ciudad,

La Ley...

allí, echaron pie a tierra por el resto del trayecto. La noche era frigidísima. A las primeras claridades del alba, el capitán hizo detenerse a su tropa en medio de un desolado paisaje. Ningún lugar más a propósito para aplicar con justicia la "ley de fuga", porque trescientos metros más adelante corría, paralela al camino en que se encontraban, la ruta fronteriza. ¿Qué prisio nero no se hubiera aprovechado de semejante circunstancia?

Ignacio lo hizo así tan pronto como vió detenerse a la escolta.

Treinta balas fueron a alojarse en su espalda atlética dejándolo tendido muerto. Antón no se movió,

(Continuación de la pág. 51)

pero como sintió la pistola del capitán apoyarse en su costado, instintivamente dió la vuelta. La bala atravesó su abrigo, rozó su pecho y lo aturdió sin herirlo. Cayó al suelo, y el capitán, de pie ante él, le disparó por segunda vez. La cabeza de Antón estaba inclinada hacia atrás; el proyectil se desvió, ensangrentándole el rostro sin herirlo mortalmente. Cuando volvió en sí, el sol estaba ya alto. Se arrastró penosamente hasta la calzada y llegó a ella oportunamente. En el momento en que caía desvanecido a uno de sus lados, tuvo tiempo de divisar un convoy campesino de gentes y bestias, que avanzaba en dirección a la frontera.

que reuniera dinero bastante para pagar cualquier reclamación en su oportunidad. Pero todavía habría muchas probabilidades de que mi compañía quebrase. Mas si asegurara a diez mil o cien mil personas, entonces mi compañía habría sorteado todas las probabilidades en contra. Ya se ha convertido en un negocio y si mi prima se basa en la edad, la ocupación, el estado de salud, etc., de mis clientes, y he añadido una suma que las leyes de la probabilidad me dicen deben entregarme un interés jugoso sobre el capital invertido en el negocio, puedo estar seguro que, en efecto, obtendré el rendimiento predicho dentro de los más próximos límites; con más exactitud mientras mayor sea la extensión del negocio.

De idéntico modo los ferrocarriles determinan el número de carros necesarios en cada tren y en determinado día. La compañía de teléfonos calcula el número de llamadas a cualquier hora particular y tiene el número suficiente de operadores para atenderlas. Todas estas cosas pueden determinarse de antemano no basándose en pasadas estadísticas.

A medida que aumenta la precisión nuestra ley de las probabilidades nos trae cada vez informes más valiosos. Esto lo ha ilustrado muy bien el doctor Wilmer Souder, del Negociado de "Standards". "Estamos tan acostumbrados a los métodos ordinarios de descripción, — dice — que solo son aproximados, y por virtud de estas aproximaciones son tan susceptibles a interpretaciones no muy precisas, que pasamos por alto el reconocer la exactitud extrema de las identificaciones hechas con medidas de precisión.

¿Puede...

Cuando buscamos a un hombre de seis pies de estatura, robusto, de pelo oscuro, con una cicatriz en una mano y un diente de oro en la boca, no debe admirarnos hallar a muchos cientos de ciudadanos de los Estados Unidos que responden a esa descripción. Si aumentamos la precisión de la descripción diciendo que se trata de un hombre de 72½ pulgadas de alto, que pesa 207 libras, que tiene el dedo índice de la mano izquierda amputado por la segunda falange y coronas de oro en las bicúspides derecha e izquierda, podemos estar seguros de que no hay más que un hombre en

(Continuación de la pág. 23)

toda la nación que responda a esas especificaciones y, habiéndolo hallado no está justificado el proseguir las pesquisas si la situación que demandara su captura no ha cambiado."

El derrotar a las leyes de las probabilidades con métodos de gran precisión suele ser a menudo muy costoso pero por otra parte ha resultado a la postre barato. La lucha nos ha conducido a nuestros métodos de producción en masa. Si fuéramos a darle a cien hombres otros tantos ferropusiatos de una plancha de doce agujeros en los bordes, diciéndole a cada cual que

Tal es, amigos míos, la historia que me contó George Peacham sobre el río Magdalena. Desembarqué en Calamar, desde donde me dirigí a Cartagena para tomar allí uno de los barcos fruteros que van a New York. Un año más tarde, llamado a Los Angeles por cuestiones de negocios, encontré y conocí a Antón de Hoyos. Una cicatriz como un surco partiendo de sus cejas cruzaba su frente de abajo arriba, hasta perderse en la masa de sus cabellos blancos siempre recortados en cepillo. Su negocio de imprenta había prosperado. Pero era para siempre un hombre roto, hermético, con quien toda conversación era en extremo difícil; y en sus ojos parecía haberse cuajado un eterno horror.

hiciese una, no halláramos dos iguales, aun cuando los hombres fuesen diestros mecánicos. Ni siquiera dos de las planchas serían intercambiables. La ley de las probabilidades habría entrado en juego para hacerlas enteramente distintas. Y sin embargo, hoy es posible hacer cien automóviles, desarmarlos, apilar todos los accesorios en un montón y volver a formar de aquellas pilas cien máquinas cogiendo las distintas partes al azar. Hemos eliminado la ley de las probabilidades ya utilizando una plancha con agujeros propiamente espaciados y abriendo nuevos agujeros al través de éstos, o acaso utilizando un taladro múltiple, aparato que hace a la vez todos los agujeros con distintas barrenas colocadas en la posición adecuada y movidas por el mismo artefacto. Desalentadora al principio, y a la vez costosísima, la ley de las probabilidades obliga a utilizar este gran sistema que ahorra trabajo.

Y de igual manera puede uno examinar casi todas las actividades y encontrar en ellas algo del juego de azar. Nos jugamos la vida al cruzar la calle sin que nos ocurra un accidente, nos jugamos nuestra fortuna para que nuestro negocio no se haga anticuado debido a algún nuevo invento; nos jugamos los placeres que podemos gozar, con tal de vivir hasta edad avanzada. Somos esencialmente jugadores, y aunque de vez en cuando una ola de reformas morales logre hacernos abandonar unas cuantas formas del juego, podemos estar seguros de que eventualmente volveremos a él. Pocas cosas hay más fundamentales en nuestra naturaleza.

FLIT
MARCA REGISTRADA
el conquistador
mata las moscas

A TRAVÉS de la REPÚBLICA



SANTIAGO DE CUBA.—Grupo de maestros reunidos en el local de la Superintendencia, para tratar sobre cuestiones pedagógicas.
(Foto Moisés)



VEGUITA.—El estimado joven Eudaldo ORTIZ SOCARRAS, cuyo suicidio reciente ha sido muy lamentado.

(Foto García).



SANTIAGO DE CUBA.—Un aspecto de la asamblea celebrada por los cafetaleros orientales, para defender sus intereses.
(Foto Moisés).

MATANZAS. — Sr. Amado PEREZ CUBAS, alto empleado del Gobierno Provincial de Matanzas y Bibliotecario del Centro "Rosendo", de la misma ciudad, que disfruta de merecidos prestigios.



(Foto Moisés).



SANTIAGO DE CUBA.—Los doctores Salvador MASIP, Catedrático de la Universidad; Kouro TANAKA, profesor de geografía de la Universidad de Kobe, Japón, y Pedro C. ABRIL, que visitaron a Santiago recientemente.



SANTIAGO DE CUBA.—El Jefe de Sanidad Local, doctor INFANTE, con los vecinos del Barrio "San Pedro"

SANTIAGO DE CUBA.—Presidencia de la reunión de maestros celebrada en el local de la Superintendencia de esta provincia.
(Foto Moisés).



MATANZAS. — Sr. Ernesto PRIETO FIGUEROA, Administrador del Ferrocarril de Matanzas Terminal y Presidente del Centro "Rosendo", de Matanzas, una de las personalidades más queridas de esta ciudad.
(Foto Blauka).





¡Asombroso y natural!

UNIVERSALMENTE renombrado, el Lápiz Tangee le imparte a los labios un verdadero tono natural. Se aplica sencillamente y, como por arte de magia, cambia de tono hasta armonizar con el color natural de todas. Da el tono preciso al tipo de cada mujer — ya sea morena, rubia o pelirroja. ¡Tangee no deja manchas repugnantes de grasa! ¡Dura todo el día! No reseca los labios, y los conserva suaves y provocadores.

SH

TANGEE

Agente exclusivo: RICARDO G. MARINO
Apartado 1096. La Habana



¡QUÉ lástima! Echar a perder un vestido con las manchas del sudor

El Odorono evitará que ocurra tan desagradable accidente e impedirá también el riesgo de que nuestro cuerpo exhale olor a sudor. Las mujeres delicadas tienen verdadero horror a que pueda ocurrirles tal cosa... y usan Odorono para protegerse contra semejante inconveniencia.

El Odorono es, sin disputa, el correctivo del sudor más afamado de todos, precisamente por ser tan eficaz y seguro. Cumple un doble fin... el de evitar la transpiración excesiva, protegiendo los vestidos... y el de evitar el olor a sudor protegiendo el encanto personal. Comiencese hoy mismo a usar Odorono, como lo están haciendo ya las mujeres elegantes en todo el mundo. Se halla de venta en todas las tiendas donde se expenden artículos de tocador.

El Odorono de Fuerza Regular es para aplicarlo una o dos veces por semana, al acostarse. El Odorono Suave puede aplicarse en cualquier momento, al vestirse, o al disponerse a salir de casa, y sus efectos duran dos o tres días recomendándose para la piel delicada.



ODO-RO-NO

Agente: Ignacio Sánchez Leal
Apartado 2211, Habana

THE ODO-RO-NO CO., Inc., Nueva York E. U. A.

Cartas a un... ~

(Continuación de la pág. 20)

tante me dijo el actuario que iba a notificárselo a ustedes. ¡Pobres camaradas! Sin embargo era de esperarse: es esa precisamente la "Justicia" de un régimen ignominioso y bárbaro, basado en la explotación del hombre por el hombre... De todos modos, ¡arriba los corazones!, ¡arriba las caballerías terribles del espíritu!

"Queridito mío: ten fé en mi inteligencia, ten fé en mis fuerzas; yo ayudaré muy de veras la rápida salida a la libertad tan ansiada; pero es necesario que cuentes antes con tus fuerzas, con toda la animosidad y la dignidad viril que has tenido desde el primer momento, y que han tenido los compañeros. Mi fe en el bien no puede perderse. El bien existe; lo dicen constantemente actos y voces misteriosas que vienen de todos lados. Y

si el bien no existe, ¡peor para Dios, que no hay entonces nada en que creer".

Y la serie de cartas que debo a Eugéne Jolas, termina con esta, que tiene ritmo de cabalgata vengativa:

"Agosto 10,

"Camarada que estás en la cárcel desde hace tiempo sin oír las voces de los compañeros, ni las discusiones de los Sindicatos, ni las conversaciones de los obreros, ni las estridencias de las fábricas, ni las conversaciones de las madres, ni las malas palabras de los barrios pobres, ni las injurias de las pulquerías,

"ni los gritos

"ni los galopes

"ni el llanto de los niños

"ni los golpes de la herrería

"ni los silbatos
"ni los carros estrepitosos
"ni has oído los gritos de agitación, la noche en que el mitin fué disuelto a balazos en la calle...
"¡Tu celda debe tener un tatuaje pálido de impotencia!"

Eugéne Jolas: ¡Cómo le agradezco el envío de estas páginas!

Con ese gesto me ha demostrado usted que su viaje a nuestra América no ha sido estéril... ¡Usted ha comprendido!... Desde ahora adivino que las páginas de su admirable *Transition* traerán a la vieja Europa mensajes de fuerzas nuevas, testimonios de riquezas humanas, como saben incubarlas las tierras del continente que conocimos cuando nuestros ojos se abrieron a la luz...

París-Julio, 31.

El Maestro...

(Continuación de la pág. 53)

En cuanto a tí, Polya, nada puedes decir en contra mía, pues no te he plantado en medio del arroyo, sino por el contrario, como un hombre decente que soy te estoy sosteniendo a mi costa. Parece que no me agradeces que no te haya dejado plantada en medio de la calle, cuando debieras besar donde yo piso. No aprecias lo que he hecho por tí.

Un tarde, hacia fines de Abril, Ludwig Yakovlevich oyó el estrépito de un alboroto callejero. Se asomó a la ventana y vió a Polyechka. Hallábase toda conturbada en medio del patio, más bonita que nunca, con las mejillas encendidas. La rodeaban los curiosos y ella se enjugaba los ojos con un pañuelo. En los brazos sostenía un rollo envuelto en un pañal azul. La vieja de la nariz torcida marchaba a mi vera vociferando a todo pecho, volviéndose para las ventanas, cuajadas de rostros inquisitivos.

No lejos de allí estaban el plomero no del todo sobrio, la tía Masha, el barbero Max en bata, con un acentador en la mano, una mujer con un chalecillo rojo que era delegada de las domésticas en la Unión de Obreros de Consumos, el vecino que había donado las gotas de valerianato, una multitud de camaradas y otros ciudadanos cuyo número crecía por minuto.

—¿Eres tú, Polyechka?—exclamó Yakovlevich con la mayor agi-

tación, abriendo de prisa la ventana de par en par—. ¿Que te ha pasado, hija mía? ¿Quién te ha hecho daño?

En aquél momento todos los rostros se volvieron jocundos para Ludwig Yakovlevich, en tanto la vieja de nariz torcida llena de visible regocijo dábale palmadas en las numerosas faldas que vestía.

—¡Ese mismo es!—chilló con voz de pito.—¡El mismo que viste y calza! ¿Cómo le va, buen señor? Ciudadanos, fíjense en ese rollizo corpachón. ¡Qué bien alimentado está el muy cerdo! ¿De modo que esa es su manera de comportarse, ciudadano? ¿Le parece muy puesto en razón jugar con una chiquilla y en cuanto consigue lo que quiere, ¡adiós, que te vaya bien! ¡Echarla a la calle y que se muera de hambre porque no le dá la gana de pagar la tercera parte de su sueldo para mantenerla! Es un gato macho, ¡que nunca son otra cosa! Muchos como él existen, no se figuren. Hay que acabar con esa plaga.

No creyendo a sus propios oídos y sin acertar a entender lo que sucedía, Ludwig Yakovlevich se agarró al poyo de la ventana con mano temblorosa. Sintió un vacío en la boca del estómago, enrojació y gritó:

—¡Usted sí que es una gata! ¡Una gata será usted...!

—Y el atrevido insulta a una pobre anciana. Miren, ciudadanos,

que gato más bien criado es. Y no se le ocurre que yo puedo ser tía carnal de la muchacha y que, acaso, ¡so gato! te arrastre ante todos los tribunales para defender a mi sobrina...! Ciudadanos, todos ustedes son testigos míos. Sírvame de testigo, compañera delegada, y usted, ciudadano barbero, y usted, ciudadano vecino de este gato!

La turba formó una algarabía. Polyechka apenas vivía en medio de la grito, estrechando al niño entre sus brazos, mientras que Ludwig Yakovlevich con una humedad fría debajo de los ojos se metió a escape en su cuarto, cerrando débilmente la ventana tras él; se dejó caer en la cama sin ver nada más que sus propias lágrimas de ira, y se cubrió la cabeza con una almohada.

Al día siguiente un individuo le trajo un papel en que se le ordenaba comparecer ante el tribunal del pueblo como acusado en el caso tal número tantos. Ludwig Yakovlevich se puso sus quevedos en la nariz resbalosa y se fué al mismo vecino que le había dado las gotas de valerianato. Apretándose el papel contra el alterado corazón, Ludwig Yakovlevich le expuso con palabras deliberadas y precisas aquel caso sin precedentes, y exclamó:

—¡Yo que la amaba como a mi propia hija!—y con expresiones anticuadas, traídas por los cabellos, invitó al vecino como hombre hono-

able y profundamente culto a ser testigo suyo. El vecino profundamente culto, procurando no mirar de frente a Ludwig Yakovlevich, explicóle con cierto embarazo que ya lo habían citado como testigo de la otra parte, pero que ante el tribunal diría la pura verdad, todo lo que él había visto.

Ludwig Yakovlevich se inclinó ceremoniosamente, y se fué al teatro, a ver al Presidente de la Unión. El Presidente de la Unión, el mismo administrador de orejas rosadas que le había dado el pase a Polyechka, escuchó con rostro sólicito al maestro y después que éste hubo terminado, proyectando tristemente el labio inferior, observó:

—¡Te cogieron con las manos en la masa!

—Te juro por mi honor que como a mi propia hija yo... —comenzó fervorosamente Ludwig Yakovlevich.

—Vamos, déjate de cuentos—murmuró el administrador.— El que quiere amor que lo pague.

Sin embargo, le tocó la manga al maestro, como para darle aliento y le prometió asistir sin falta al juicio y dar los mejores informes socio-políticos de Yakovlevich en su capacidad de representante de la Unión.

El maestro hizo una profunda reverencia y dándose cuenta de que las mejillas le temblaban a su pesar, se alejó.

La víspera del juicio fué muy mala para Ludwig Yakovlevich. No pegó los ojos en toda la noche; no hizo más que fumar y pensar. Entre paréntesis, pensaba no en la deshonra inminente, sino en su vida de soledad y en la inminente vejez. Compareció en el juzgado muy bien rasurado y un poco pálido.

Por primera vez en su vida lo arrastraban a una sala de justicia. En busca del recinto en que iba a celebrarse el juicio recorrió las fangosas escaleras y los corredores rociados de un compuesto carbónico; tropezando con las escupidoras y con gentes grises en la oscuridad de la mañana. El tiempo era inclemente. Apenas hubo entrado de puntillas en el salón, Ludwig Yakovlevich con el sombrero en la mano, una multitud de rostros familiares y desconocidos se volvieron para él. Había un tumulto de voces. Una mujer, el juez del pueblo, gimoteaba dirigiéndose al público. Ludwig Yakovlevich se apresuró a sentarse en un banco. Frente por frente a él sobresalía el cuello de

astracán y el blondo occipucio del barbero Max. Al lado del barbero estaba sentado el plomero, comiéndose subrepticamente un pepino. Un poco más allá emergía la chaqueta de grandes mangas de la vieja de Zatsépa, las orejas rosadas del administrador, el peinado pompadour del vecino que le diera las gotas de valerianato, y el pañolón rojo de la delegada de las domésticas.

Ludwig Yakovlevich cerró los ojos aterrorizado y el escribiente del juzgado comenzó a leer en voz alta los nombres de todos cuantos figuraban en el caso Knigge.

Al oír su nombre, Ludwig Yakovlevich respondió "presente" con voz extraña, se dirigió a la mesa y, de pronto, percibió muy cerca de él la bien planchada blusa de Polyechka. La vieja de la nariz torcida bullía en torno a ella, empujándola más cerca de la barandilla y arrojando miradas amenazadoras para Ludwig Yakovlevich. Los testigos avanzaban por los pasadizos que separaban las hileras de bancos. Ludwig Yakovlevich vió el pelo amarillo, muy pegado a las sienes, y los transparentes ojos azules del barbero Max.

El juez sacudió su cabello gris muy recortado, se ajustó su chaqueta verde, tejida, salpicada de cenizas de cigarros, miró sin mucha atención para el sumario y volvió los ojos fatigados, sin expresión, para Ludwig Yakovlevich.

—¿Se confiesa usted culpable?—le preguntó.

—Este es el mismo gato—y la vieja de Zatsépa comenzó a hablar intermitentemente, interrumpiendo a la juez.—¿Cómo quiere usted que confiese su culpa? ¡Sujétese los bolsillos, que un gato es siempre un gato! ¡Miren que hacer juguete de una pobre chiquilla trabajadora! Eso sí lo sabe hacer, camarada juez del pueblo, pero cuando se trata de ayudar a mantener a la pobre muchacha y al hijo, entonces, ¡a la calle todo el mundo!; nuca está en su casa. Todos los vecinos pueden probar lo que digo, y la camarada delegada de las domésticas puede confirmar...

—Cállese la boca o la hago salir—le advirtió con severidad la juez, frunciendo el ceño.—¿Qué tiene usted que alegar en su favor, ciudadano Knigge?

Ludwig Yakovlevich miró para Polyechka. Allí estaba, de pie, roja de vergüenza, tentadora, llorosa, ajustando con los dedos temblorosos el biberón que se había

caído de los labios de coral del chiquillo.

El corazón de Ludwig Yakovlevich detuvo un momento su isócrono ritmo y se llenó de calor y de ternura.

—Yo la amaba como a mi hija—dijo con voz trémula.

—Seré un momento. A la corte proletaria no le interesa eso. Límitese a responder mi pregunta. ¿Confiesa usted o no?

—Confieso—contestó Ludwig Yakovlevich más muerto que vivo.

—Pues si confiesa usted, ¿por qué ha procedido de un modo tan indecente? ¿Debiera darle vergüenza! ¡Y se tiene usted por hombre de cultura! ¿Cómo pudo usted abandonar a una niña con un recién nacido en los brazos?

—Yo no la abandoné—replicó Ludwig Yakovlevich.—Siempre la he querido como a un hijo. Y todavía la amo.

—Cállese. Límitese a contarle al tribunal proletario lo que le interesa. ¿Está usted dispuesto a mantener al niño o nó? ¿Quiere usted vivir con la muchacha o nó?

—Sí quiero—dijo Ludwig Yakovlevich llevándose la mano al corazón.—Sí, quiero, y nunca me he negado a eso.

La vieja de la nariz torcida alzó las manos y lanzó una rápida mirada para el barbero.

—¡Bien, bien! Y usted, ciudadana, ¿se niega?—preguntó la juez a Polyechka.

—No me niego—replicó la joven con voz apenas perceptible.

—¡Un momento!—exclama el barbero Max con voz bronca.—Ciudadana juez, permítame un momento.

—Cállese usted la boca—y la juez lo amenazó coléricamente con el lápiz.—No comprendo qué hay en el fondo de todo esto, puesto que nadie se niega a nada. Es decir, ya véo claro. Riñeron y ahora se reconcilian. Pero tengan en cuenta que no se puede estar viniendo al tribunal del pueblo a liquidar toda clase de tonterías. Los amantes siempre se pelean para reconciliarse después. Y ahora que se han reconciliado no hay más de qué hablar.

¡Adiós! ¡Otro!

Poco después un coche de alquiler se detenía ante la puerta de la casa en que vivía Ludwig Yakovlevich. En el asiento grande de la victoria de cuatro ruedas, como en un trono, iban sentados Ludwig Yakovlevich y Polyechka, sosteniendo una colchoneta a rayas que le cubría las piernas.

Un Simple Remedio que Alivia Pronto los males del Estómago.

No es necesario tomar medicinas fuertes ni someterse a dieta para regularizar el estómago

Si es usted víctima de desarreglos estomacales por acumulación de gases y prematura fermentación de los alimentos, puede tener un remedio rápido y eficaz con sólo seguir este consejo:

No tome medicinas fuertes ni digestivos artificiales ni agote sus energías con dietas que extenuan, pues dentro de lo prudente, la mayoría de las personas pueden comer lo que gusten y mantener su estómago libre de gases y de acidez que entorpecen o evitan la digestión, si después de cada comida toman tres o cuatro pastillas de Magnesia Bisurada, que es el más agradable y eficaz estomacal que se conoce, y pronto quedarán neutralizados los ácidos y purificado el estómago.

Una semana de prueba con las pastillas de Magnesia Bisurada, que puede obtenerse en cualquier botica, a muy poco costo, le convencerá de que el noventa por ciento de los sufrimientos de estómago pueden evitarse. Estése seguro de pedir en la botica Pastillas de Magnesia Bisurada.



Así es de suave la afeitada...

¡Gracias a esta espuma!

Cuando sienta lo suave que resulta el corte de la hoja; qué fresco y liso queda el cutis, se dará Vd. cuenta que ya es posible la afeitada ideal. Basta usar la famosa



SUPER-CREMA DE AFEITAR

MENNEN

Mentolizada o simple

CARTELES

temente, cuando físicamente estamos despiertos. Esto es ya suficiente para explicar la manera en que se opera en estos casos. Démos ahora algunas instrucciones prácticas.

Cada noche, al retirarse a su lecho, obsérvese bien usted mismo durante el proceso que lo ha de conducir a conciliar el sueño.

Trate de concentrar sus pensamientos dentro de usted mismo a medida que la conciencia se va haciendo más débil como consecuencia del letargo que precede al sueño.

Después que usted haya aprendido a conservar su estado consciente de una manera suficiente al pasar al estado Hipnagógico (la situación en que nos hallamos medio despiertos y medio dormidos) debe usted avanzar un poco más, procurando construir en su mente, con toda propiedad la idea que usted desea desarrollar antes de entrar en ese campo del sueño de manera completa.

Recuerde esto bien: el sueño en que usted desea actuar debe ser bien planeado en su mente pensando intensamente en que usted va a actuar en él de manera activa y de esta manera la acción a través de la cual quiere usted lanzarse correrá ponderada de manera exacta a la ruta que ha de tomar su cuerpo astral o doble, cuando esté proyectado fuera de su cuerpo físico.

¿Qué quiere usted hacer? ¿Nadar? ¿Pasear en aeroplano? ¿Ascender en un globo? ¿Subir en un elevador? Por ciertas razones muy valiosas es siempre mejor pretender hacer en el sueño aquello que a usted más le agrade realizar.

Supóngase que a usted le agrada ascender en los elevadores y que ha aprendido ya a conservar su poder mental en la conciencia en el momento en que usted va a acostarse. Echese entonces en la cama. Piense íntimamente en que va a ascender en un elevador. Imagínese que está acostado boca arriba en este aparato y que cuando usted se quede dormido comenzará la ascensión. Al poco tiempo sentirá usted una pequeña vibración, quedando en condiciones de comenzar a ascender y penetrar en el desarrollo del deseo que usted ha pensado realizar de una manera activa. Le parecerá que, pausadamente, tranquilamente, el elevador comienza a subir, a subir, a subir... Usted tendrá la impresión de que está ascendiendo y se sentirá regocijado en extremo a causa de la sensación que experimenta.

¿Podemos...

Pero estamos ahora llegando al límite de la subida en el ascensor... Ya se ha parado... Usted va a ponerse de pie y a salir del elevador para seguir caminando por el piso superior del edificio. Usted va a observar entonces todo lo que se presente a su paso. Va a ver todo lo que sucede en el piso de arriba. Y lo verá... Y usted no se habrá movido de su cama y lo habrá visto todo, por la sencilla razón de que su cuerpo astral, su doble fluídico, es quien ha realizado el viaje y quien ha hecho todas las observaciones.

Es de importancia que usted se forje en su mente el mismo sueño o la misma acción que quiere desarrollar, una y otra vez, porque si usted planea en su mente el desarrollo de acciones distintas, el poder del subconsciente no será impresionado con tanta firmeza como si usted se sostiene una y otra vez, durante varias noches, en el mismo deseo. Haya éste trabajado intensamente en su Yo y sido sostenido con firmeza en el momento en que la conciencia comienza a opacarse; haya pensado intensamente en que usted mismo asciende en el elevador justamente en el instante en que ese aletargamiento de conciencia comienza y su cuerpo astral o doble fluídico se moverá hacia arriba como si estuviera usted con su cuerpo físico en un elevador; se irá separando poco a poco de este justamente en la misma forma en que el aparato se separa del piso bajo; seguirá moviéndose y separándose del cuerpo físico mientras va en-

(Continuación de la pág. 34)

trando en sueño más profundo y cuando le parezca que el aparato llegó a su destino, su doble o cuerpo astral saldrá de él, hallándose distante del sitio en que usted está dormido, habiéndose movido fuera y en dirección ascendente.

El sueño es una sugestión, o, más exactamente, una cadena interminable de sugestiones dadas a su subconsciente, que lo hace actuar de acuerdo con ellas. Usted puede ser capaz de recordar los sueños que tenga, al despertar. Por consiguiente no es necesario emplear la concepción de un sueño determinado en la misma forma en que lo he descrito. Puede construir en su mente cualquier otro que desee usted mismo, escogiéndolo lo suficientemente apropiado para que caiga dentro de las tres reglas que he dado en el curso de este trabajo.

El próximo problema a resolver consiste en conservar conciencia real de los actos que usted efectúa, una vez proyectado al exterior su cuerpo astral ya que, aunque usted recuerde en el sueño todo lo que ocurre, la conciencia en el sueño no es la verdadera o sea aquella que usted usa cuando está despierto. Un muy excelente medio de conseguir éste es la autosugestión con anterioridad al acto de dormirse. Muchos de nosotros conocemos, por haber hecho la experiencia personalmente, cómo la mente puede recordarnos en un momento determinado como si fuera un reloj despertador, cuando al acostarnos pen-

samos intensamente en que tenemos que levantarnos a las cinco de la mañana, por ejemplo, para salir de viaje. Sucede que precisamente a esa hora, sin que nadie nos llame, nos despertamos y salimos de la cama. En este caso nuestra conciencia física ha lanzado una sugestión muy fuerte sobre el subconsciente y éste cumple la orden recibida de una manera exacta.

Aplicando lo anteriormente dicho al caso que he relatado, vamos a suponer que al acostarnos pensamos en que vamos a subir en el elevador, pero que queremos, al llegar a una distancia de veinte pies, encontrarnos separados de nuestro cuerpo físico y actuando con nuestro cuerpo astral. Tenga la seguridad de que al llegar hipotéticamente a la altura mencionada nos encontraremos fuera de nuestro cuerpo físico proyectados y conservando en nuestro doble la sensación de todos los hechos en los cuales hemos participado.

Esto, brevemente relatado, es lo que se llama el método de control de nuestros sueños en la proyección de nuestro cuerpo astral.

Desde luego que hay otros muchos, pero, como he dicho antes, son muy complejos para explicarlos en detalle y envuelven prácticas complicadas, como, por ejemplo, la de causar la incapacidad física por la reducción de los latidos del corazón; la creación de específica tensión mental y el desarrollo de otras facultades que producen en el sujeto el poder de proyectarse al exterior a voluntad y tener conciencia de todo el proceso en que ellos se proponen tomar participación.

Pero el método que dejo consignado es al mismo tiempo agradable y efectivo. Cuando una persona llegue a ser lo suficientemente hábil para aplicarlo y pueda producir la proyección de su cuerpo astral, llegará también a estar capacitada para conservar la conciencia de los actos que realice en ese estado.

De esta manera conseguirá desarrollar el poder de convertirse en un fantasma consciente a voluntad; viajar por sitios a miles de millas de distancia del sitio en que se halla su cuerpo; pasar a través de objetos materiales sin que éstos le ofrezcan resistencia y visitar directamente a amigos y parientes que viven en este mundo o también encontrarse con personas queridas que moran ya en el llamado mundo de los espíritus.

FIN.

Insecticida MARCA ABEJA

EFFECTIVO RAPIDO

Los mata de verdad

¡El campeón invencible! Muerte instantánea y segura para los Mosquitos—Moscas—Chinches—Pulgas—Hormigas—Cucarachas y todos los demás insectos. Simplemente un poco de MARCA ABEJA—en la nueva y eficiente bomba—es lo bastante para exterminar una enorme multitud de insectos. Mortal para las plagas de insectos, pero inofensivo para usted.

McCORMICK & CO., Baltimore, E.U.A.

REPRESENTANTES:

CASTELEIRO Y VIZOSO. LA HABANA

CARTAS a HELEN por MARY M. SPAULDING LETANÍAS...

INFLUENCIA ASTRAL ...MISTERIOS



A maravillosa vuelta del joven actor Ricardo Cortez a la luminosidad de los letreros fantásticos, que se pavonean orgullosos en los frontispicios de los teatros, ha dado ocasión a muchos comentarios...

Recientemente he recibido infinidad de cartas preguntándome cómo ha podido Ricardo Cortez, que yacía sumido en el más pavoroso de los olvidos, resurgir triunfante, apareciendo en las mejores producciones del año...

Frente al "caso" de este hombre, último amor de la infortunada y exquisita artista Alma Ruben, de inolvidable memoria, mi propia imaginación se pierde en un mar raro y complejo de misteriosas supersticiones... Inconscientemente me sumerjo en las viejas creencias y arcaicas leyendas de los espíritus que influyen, cuando se han desprendido de la burda vestidura te-

rrenal, la vida de aquellos que los sobreviven... ¿Por qué no?... ¿Hasta dónde llega el saber de la mente finita del Hombre?... ¿Quién puede probar qué misterio rodea al silencio sombrío que se hace en torno de un cadáver?...

Ricardo Cortez, a quien en los últimos años de vida de Alma, la imaginación popular tejió un bonito manto de martirio, haciendo creer que ya Hollywood había encontrado al marido modelo, sufrido y paciente, mártir por amor, que seguía dócilmente los caprichos de una mujercita inquietamente viciosa, yacía olvidado artísticamente... Muchas personas de la colonia del cine, que no creían en aquel martirio, tomaban a Cortez como a un fracasado y decían que, pese a los escándalos que hervían frecuentemente alrededor de Alma, la única popularidad que el joven gozaba, se la debía a ella... era como si el reflejo de Alma, según

estos individuos, bañara suavemente al joven...

Ciertamente su carrera no prosperaba, a pesar de su tipo interesante, de sus habilidades histriónicas, de haberse creído una vez que podía reemplazar a Valentino...

Y en los momentos en que la mención de su nombre ocurría solememente al hablarse del fin desastroso que esperaba a la pobre Alma, ocurrió la última tragedia de aquella... el último acto en que la chiquilla de ojos profundos y sensibilidad exquisita, tomó parte como figura principal...

No que Alma, tan buena y generosa, hubiera absorbido ni siquiera un átomo de la gloria de Ricardo. No que ella, como algunos maledicientes también murmuraron, fuera un obstáculo para el avance del joven actor... Alma amaba a su marido con una ternura rayana en locura. Ya lo dije otra vez: yo he presenciado la emoción

de Alma a la llegada de Ricardo a su casa; una emoción mezcla de colegiala y mujer apasionada, y tengo la seguridad de que jamás hubiera estorbado, premeditadamente, un solo plan de Ricardo, para alcanzar gloria y fama... Desgraciadamente la joven actriz era una enferma; una triste enferma que necesitaba amar y ser amada, y su pobre corazón exigía la presencia del único hombre a quien de veras había amado... Ricardo fué bueno para ella, mientras que su resistencia humana se lo permitió... pero llegó un día en que quizás, inadvertidamente, hizo un supremo gesto de cansancio, alzó las cejas pobladas y negras en sombría interrogación del porvenir y Alma sorprendió la mirada... leyó el alcance de la interrogación y... ofreció como el más enorme de los sacrificios, en holocausto sagrado a su gran amor, la libertad al marido...

Y de pronto, cuando las sombrías cortinas cayeron para siempre sobre aquella cabeza soñadora, cuando el cuerpo material que había vibrado lleno de emoción en tantos films, haciendo a la vez que delirantes masas vibraran con ella, se hundió en el abismo misterioso de la Nada, Ricardo comienza, poco a poco, misteriosamente a surgir, a vencer, a ganar una popularidad que parecía perdida para siempre...

Ricardo Cortez se convierte en un ser romántico e interesante, aureolado con el halo divino del amor de una pobre muerta...

¿Por qué no creer que Alma, desde el misterioso Más Allá, ha podido lograr el milagro supremo de retener su amor, el gran amor que su corazón albergó en la tierra, y extendiendo un manto piadoso de apasionada vigilancia sobre el Bien

(Continúa en la pág. 69)



Ricardo CORTEZ y Bebe DANIELS en una escena de "Maltese Falcon", de la Warner Brothers. ¿Soñaban acaso sus ojos con Alma Rubens, mientras abrazaba a la mujer de Ben Lyon?...

rra Antecedían numerosas generaciones de progenitores puritanos.

En su educación incluía un intenso amor por la familia, una fe en el vivir limpio y en el honrado pensar. La afición y el deseo de la sencillez. Todo esto enseñándole por una madre extraordinaria y amantísima.

Los dos jovencitos eran pobres. Conocieron íntimamente el esfuerzo descorazonador que cuesta llegar a figurar en el cine. El embarazo y la vergüenza del departamento de modelado. La esperanza y el amargo desengaño del trabajo de los "extras". Siete cincuenta al día—algunos días—no le alcanzaban para sus necesidades de jóvenes.

Juntos formaron parte de la gran legión de los de afuera, los desconocidos, aguardando, esperando, rogando. Entonces había miles y hoy hay miles también. Unos cuantos triunfan. ¡Tan pocos! Los otros siguen a la deriva y a sus tristes historias nadie les hace caso en tanto saludamos a los triunfadores.

Pero estaba escrito en la rueda del destino que estos dos habían de triunfar y crear juntos un poema inolvidable. Estaba predestinado que habían de despertar el romanticismo y una visión nueva de amor puro y joven, que un mundo, acaso un poco enfermo de sexualismo y de violencia, acogería con regocijo. Ellos—la muchachita joven y ávida y el mozo de pelo rizo—habían de venir a representar al Amor Joven ante muchos que añoraban, so capa de cinismo y de mundología, la perdida fe en esas cosas.

Cuando Janet Gaynor, acabada de salir de las filas de los extras, y Charlie Farrell, un novato, fueron seleccionados para representar Diana y Chico en "El Séptimo Cielo", se quedaron tan asustados, tan aplanados como cualquier pareja de muchachitos pequeños.

La diminuta Gaynor estaba deslumbrada. Todos y todo era extraño para ella. El papel era tremendo. El director nuevo. No la sostuvo más que la fe de Jonesy, tan inexperto como ella.

Charlie sufría entonces, como sufre ahora, un complejo de inferioridad que es muy atractivo, pero para él devastador. Se amarró bien los zapatos y pensó escapar a la carrera, de aquella grande, pero terrible oportunidad.

Como es natural, fueron acercándose el uno al otro. Su amistad nació de la necesidad que sentía el uno del otro.

Para Charlie, Janet no era más

Janet... ~

que una muchachita y quería que siguiera así. ¡Su inocencia parecía tan preciosa! Su asombrosa habilidad de artista hacía más maravillosa aún. Pero no menos niña.

Cuando llegó la gran escena de amor en "El Séptimo Cielo", fué Charlie quien tuvo que explicarle a Janet de qué se trataba y cómo tenía que representarla. El y el director, Frank Borzage, trataron del asunto durante más de una semana.

Ésa escena—y quien la haya visto no podrá nunca olvidarla—originalmente estaba cargada de sexualismo. Así la habían escrito y así pensaba Borzage que se representase. Pero todos sabían que Janet no se percataba de lo que la culminación de tal escena tenía que ser, de lo que era la verdadera emoción de Chico, el pillete de las calles de París.

—Dígaselo usted—dijo Charlie.

—Usted es el director. Usted es más viejo. Es cuenta suya explicárselo.

—Yo no—contestó Borzage.—No se lo diré. Nos limitaremos a hacerla.

—Si yo empiezo éso sin decirle nada—aseguróle Charlie—me va a contestar con una bofetada.

Al cabo, Charlie procuró, paso a paso, explicarle a esta chiquilla

(Continuación de la pág. 13)

de diecisiete años una escena de pasión desenfrenada. Ella no se dio cuenta de lo que él le hablaba y por ese motivo la escena resultó una cosa etérea y bellísima que hizo historia en el cinematógrafo.

Janet instintivamente vió todos los temores que abrigaba para sí Charlie, su inferioridad, su nerviosismo. Comenzó a tratarlo con maternal afecto. El muchacho no tenía a nadie más. Janet dejó a un lado su coquetería—porque si alguna vez ha habido una coqueta natural es Janet Gaynor—y le dió consuelo y consejos y aliento extraídos del pozo de su intuición femenina, de la sabiduría nata en toda verdadera mujer.

Juntos se abrieron camino hacia la cumbre, luchando. Claro está que también se peleaban mutuamente, verdaderas riñas, de perro y gato. Farrell opinaba que todos los que rodeaban a Gaynor la mimaban demasiado (por raro que parezca siempre se llaman y se refieren uno al otro por sus apellidos, dato bastante significativo si se le recuerda). Opinaba el muchacho que por ser su amiga tan pequeña y tan atractiva y tan rodeada de gentes mayores, la mimaban más de lo conveniente.

Por eso le decía la verdad cuando era necesario con la ruda since-

ridad de un muchacho. Le hacía ver sus defectos, sus errores, siempre que los notaba.

Janet, porque comprendía que Charlie no se sabía defender lo bastante, lo regañaba, lo reprochaba, lo movía a que exigiera sus derechos y no dejara que nadie abusase de él. Si se peleaban, también peleaban el uno por el otro.

Entre la gente de Fox corren muchas anécdotas que relatan cómo Janet Gaynor se "fajaba" con los de arriba en cuanto veía que no trataban con equidad a Farrell. Si Winnie Sheehan o Sol Wurzer insinuaban siquiera una leve crítica de Farrell en su presencia, Janet sacudía su melenita roja.

También se recuerda que Farrell ha abandonado más de una vez escenas en que tomaba parte por creer que no dirigían a la Gaynor de un modo adecuado, o porque a él se le dirigía mejor.

A veces, por regla general cuando no trabajaban, salían juntos a pasear en la máquina de Charlie y a sentarse junto al océano plateado por la luna. De raro modo, en su labor, llegaron a ser uno. Cuando murió Jonesy tras de haber visto sus sueños realizados, Janet se quedó inconsolable. El hombre que había creído firmemente que ella llegaría a ser una gran actriz, desde la época en que no era más que una bebida que recitaba trozos de poesías en la sala de su casa; el hombre cuya fe en ella le había dado valor para dejar su trabajo de taquígrafa que aborrecía y jugarse el todo por el todo en el cine, consiguió ver la justificación de sus vaticinios en "Diana" y luego le falló el corazón.

La muchachita no podía llorar y los que la rodearon se asustaron. El difunto había sido para ella más, mucho más que lo que para sus hijas suele ser cualquier verdadero padre. Su pérdida la dejó helada. Ni lágrimas ni palabras; solo aquél rostro lívido y los ojos desolados.

Pero cuando Charlie fué a verla se arrojó en sus brazos y comenzó a sollozar con todo el frenesí emocional de que es capaz.

—¡Oh, Farrell! ¡Se me ha ido! ¡Me ha dejado!

A menudo lloraba uno en el pecho del otro. Pero la mayor de las veces se divertían. ¡Qué risas por todo! ¡Qué confianzas!

A diario, durante varios años, almorzaron en el bungalow de Janet; antes lo hacían en el mostrador del estudio. Compartían todos

Aquí está la prueba de que hay un medio fácil para lograr un cutis encantador.

En el mes de Septiembre pasado 612 mujeres... de todas las edades... y variados tipos de tez... aceptaron una invitación de 15 especialistas de la piel para determinar. "¿Cuál, entre todas las preparaciones para embellecer y purificar, es la mejor para el cutis?"

Todos los días, por treinta días consecutivos, se trataba, en cada caso, el lado izquierdo de la cara con el jabón o crema que empleara la "paciente" habitualmente. Pero en el lado derecho usábase Jabón Facial Woodbury exclusivamente.

En 271 casos el lado tratado con Woodbury demostró una gran mejoría en comparación con el otro lado; 115 casos de barros, 81 casos de cutis seco y escamoso y 103 casos de espinillas se mejoraron.

Por el bien de su cutis, ensaye Ud. el Jabón Woodbury. Pruébelo Ud. en un lado de la cara y en el otro lado siga usando la crema o jabón que acostumbre. A medida que pasan los días observe el color más limpio y más suave tersura de su cutis.



JOHN H. WOODBURY, Inc., Spring, Grove and Alfred Sts., Cincinnati, Ohio, E. U. A.

Sírvanse encontrar adjunto 10 cts. para que me envíen una pastilla de ensayo del Jabón Facial Woodbury y muestras de Cremas Woodbury y Polvo para la cara. Quisiera recibir consejos sobre la manera de tratar la afección señalada al pie.

- | | | |
|--|--------------------------------------|--|
| <input type="checkbox"/> Cutis grasoso | <input type="checkbox"/> Piel reseca | <input type="checkbox"/> Poros dilatados |
| <input type="checkbox"/> Espinillas | <input type="checkbox"/> Arrugas | <input type="checkbox"/> Tez amarillenta |
| <input type="checkbox"/> Cutis foto | <input type="checkbox"/> Granos | |

Nombre.....

Calle..... Ciudad..... País.....



sus pensamientos, todos sus momentos; se querían intensamente.

—No hay nada en el mundo que yo no hubiera hecho por Farrell—dijo Janet—y estoy segura de que nada hubiera habido tampoco que él no hubiese hecho por mí.

El mundo—el vasto mundo de sus crecientes admiradores, y el reducido mundo de Hollywood—los miraba y sonreía. El idilio de la pantalla se hacía realidad. En medio de los divorcios, el amor libre y las tragedias, tenía lugar en Hollywood una verdadera historia de amor.

Pero... No pudo ser.

El profundo afecto que aquellos dos seres se tenían no llegó a convertirse en amor de hombre y mujer. Le faltaba algo—algo que tiene que suceder para que se casen dos. En alguna parte de aquel largo camino de tantos años juntos, en que marchaban tan unidos, habían pasado el momento que flama en una gran pasión.

Acaso se conocían demasiado bien.

—Nunca tuvimos mucho tiempo para hacernos el amor, para acariciarnos, ni nada de eso—ha dicho Charlie con expresión infantil.—Cuando estábamos juntos teníamos tantas otras cosas de qué hablar...

Janet anhelaba un amor romántico. El misterio. El príncipe que había de venir. No había mucho romanticismo en Farrell, que le hablaba llanamente de sus defectos; no había mucho misterio en el muchacho a quien ella regañaba y consolaba en todos sus malos pasos. No era el que había de venir porque siempre había estado allí, parte integrante de su vida cotidiana, con sus pruebas y su ruda labor.

Charlie amaba a Janet—todavía la ama y la amará siempre.—Pero afirma que nunca le pareció posible que pudiera tomarla por esposa. Seguía siendo la muchachita, la compañerita de siempre. No lograba darse cuenta de que ya era una mujer.

Acaso de haber sido más viejos habrían visto que tan perfecta inteligencia, comprensión y camaradería eran cosas románticas; podían haberse percatado de lo raras de hallar que son esas cualidades. Pero no fué así. Eran jóvenes y sus sueños muy otros.

Habían representado tantas escenas de amor juntos, se había besado tan a menudo ante los ojos de los directores y cameramen y electricistas, que ya eran imposibles para ellos los emocionantes primeros

besos, los besos robados; ya habían representado todas las escenas de amor al brillante resplandor de los reflectores.

No se amaban exactamente como hermano y hermana, sino a la manera dulce de los amigos—algo que raras veces se ve y mucho menos se cree entre personas de distinto sexo.

—No era el nuestro un amor para casarse—ha dicho Janet.—Nadie lo comprende; nadie nos cree. Pero es la verdad. Si Charlie se hubiese ido, habría dejado un gran

vacío en mi vida. Pero aquello no era un idilio. Si hubiéramos querido casarnos nada nos lo habría impedido. Llevábamos años juntos solos, sin interferencia de nadie. En cuanto al interés personal se refiere habría sido ventajoso para nosotros casarnos. Ello hubiera complacido a todo el mundo; al estudio, al público. Pero es imposible casarse para complacer a los demás. Yo estaba ávida de romanticismo y Charlie no. Es decir, no siempre.

Es la verdad. Charlie Farrell ama

el romanticismo, pero más en lo abstracto que en lo concreto. Si se enamorara perdidamente, me atrevería a afirmar que podría ser romántico. Pero, como la mayoría de los hombres, desea mucho más la comodidad y la paz.

Cuando está absorbido por su trabajo, no le agrada por la noche tener que ser romántico, sentimental. Prefiere irse a su casa y quedarse allí tranquilo como todo hijo de vecino que tiene mucho que trabajar. Es persona apacible, aman

(Continúa en la pág. 64)

Gaste Menos y Obtenga Más
Por 39 cts. lo que vale 80



39 cts.
Las dos cosas

OFRECEMOS otra vez la magnífica oportunidad de obtener el nuevo Cepillo de Dientes Colgate—que vale 50 centavos—junto con un tubo grande de Crema Dental Colgate—que vale 30 centavos—por sólo 39 centavos.

Esta oferta, que hacemos muy gustosos, merece atención porque representa una economía de 41 centavos.

Fíjese que por nueve centavos más de los treinta que usted pagaría por un tubo grande de Crema Dental Colgate—el dentífrico más universalmente recomendado por los dentistas—tiene derecho a un Cepillo Colgate de cincuenta centavos—el más moderno y perfecto que se conoce en la ciencia dental.

Usando la Crema Dental Colgate con el Cepillo Colgate obtendrá una perfecta limpieza de la dentadura y someterá las encías a un masaje que estimulará en ellas la circulación de la sangre, fortaleciéndolas y evitando que se descarnen y enfermen. El Cepillo Colgate y la Crema Dental Colgate se venden en todas partes.



bre, mademoiselle!—arguyó el joven, confuso, pues de inmediato se dió cuenta del sentimiento que inspiraba a Leopoldina y que ésta, a pesar suyo, con su espontánea explicación, exteriorizaba.

—¿Y eso qué importa? ¡Aunque fuera el Rey mismo lo rechazaría!

—Lo creo, mademoiselle, lo creo. Pero—añadió muy y gentilmente, para no herirla—¡no tenéis que justificarnos conmigo! No soy más que un buen amigo de vuestros hermanos y de vos.

—Sin embargo, yo quería que no os llevarais una impresión errónea de mi proceder, ciudadano...

—Perfectamente, mademoiselle; ¡tenéis mis mejores respetos!

Y salió para encontrar a alguna distancia al barón de Batz, que, discreto, había dejado solos a los dos jóvenes.

—Con que no es sólo la política la que os trae a la calle de Anjou, ¿eh?

—Os engañáis—exclamó Andrés Luis mientras pensaba en su adorable Alina—: no estoy para banalidades de esta clase. Si la pobre niña ha concebido por mí una pasioncilla, tendrá que sofocarla hasta que desaparezca. Bastante tengo ya con los manejos de los Delanay-Freys-Chabot y compañía: ¡bribones que traicionarían a su patria por una mujer, como el primero, o vanidosos aficionados al oropel como el último! ¡En cuanto a esos odiosos judíos!...

—¡El triunfo os torna amargo, amigo mío!—rió De Batz.

—¡Valiente triunfo! ¡El triunfo de la hipocresía, de la mentira, del fraude!

—¡Bah! ¡El fin justifica los medios! ¿Acaso os debilitáis?

—¿Yo? ¡Todo lo contrario! ¡Lo que siento es impaciencia por ver que el fin se dilata, que todavía pasarán muchos días antes de que llegue el momento de enviarlos a todos a la guillotina! ¡Que...

—Ya queda poco, y cuando el balón se desinfla habrá que ponerse a respetable distancia para verlo. Mientras tanto, dominaos.

El Ciudadano-Representante Francios Chabot penetró en su sordido alojamiento de la calle Saint Honoré sintiéndose nuevo Atlas, porque sobre sus hombros sentía gravitar todo el peso de Francia. Era, sin disputa, a su ver, el hombre más grande de la nación. ¿Cómo todavía quedaban franceses que no enviaran sus sombreros al aire al advertir su presencia? En todo caso serían muy pocos. No debía tomarlos en consideración.

Cuando se enfrentó con Julia Berger, el ilustre convencional experimentó la mordedura de una ofensa en las entrañas. No se cuidó de ocultar sus pensamientos. Llegó ante ella rezongando:

—¡Que Dios me condene si sorporto esto más tiempo!

—¿De qué hablas, querido mío? ¿Qué te ofende?—inquirió la bizca Julia con falsa ternura.

—¡Todo!—respondió arrogantemente el representante llevando la siniestra mano a la cadera y señalando con la diestra, alternativamente, habitación y mujer—: ¡me ofende la visión de todo eso... y me ofendes tú! ¿Sabes quién soy yo? ¡Pues François Chabot, ídolo del pueblo, el más grande hombre de estado francés!

—Ya lo sé, querido mío—dijo Julia, que reconoció al descamisado víctima de una de las crisis de egolatría a que era tan propenso, acrecida, esta vez, por el alcohol.—Ya sé que eres el hombre más grande de la nación. ¿Quién.

Nuevas...

(Continuación de la pág. 18)

con más motivos que yo, para asegurarlo?

—Pues si lo sabes—dijo el borracho con un breve relámpago de odio en sus ojos buscones,—comprenderás que no debo habitar aquí, en esta pocilga, entre miasmas y trastos viejos, sino en el lugar a que me hacen acreedor mi historia política y la dignidad del cargo que desempeño...

—Muy bien; pero eso cuesta dinero.

—¿Dinero? ¿Cómo, dinero? —Sí; eso que hasta ahora has despreciado, y que dá al hombre todo aquello que apetece...

Es muy bonito—prosiguió—oírse gritar a diario en todas las esquinas de París, ¡viva Chabot! ¡larga vida al gran Chabot!, pero vivir, mientras tanto, como puercos en un corral.

El convencional rascó su cabeza de hirsuta pelambreira y exclamó a media voz:

—Dinero... Ahora tendré todo el que quiera... Me bastará con extender la mano y tomar la cantidad que desee...

Incorporóse y comenzó a medir a grandes pasos la estancia en que hablaban. Entre tanto, murmuraba, en alto la cabeza y la barba apuntando hacia arriba:

—Soy dueño de una flota en el Mediterráneo. Poseo todos los recursos bancarios de los hermanos Freys. En lo sucesivo andaré bien vestido, comeré a mi gusto, estaré alojado en una casa hermosa y confortable... Podré gustar la vida plenamente.

—¡Ah! ¿Te han comprado los hermanos Freys, verdad? ¡No me extraña ahora que lucharas tanto por retirár el interdicto contra la flota corsaria!

—¿Qué dices?

—Lo que oyes... ¿Has creído que porque soy bizca no puedo leer? Ayer ví los apuntes que te dieron esos malditos judíos para que les hicieras el juego hoy en la Convención. ¡Ten cuidado no se te convierta en agua tu famosa escuadra corsaria, a la hora en que menos lo esperes!

¡Buen patriota estás hecho—siguió la furia, cada vez más dueña de sí al notar el efecto que sus palabras producían en Chabot.—¿Y tú eres el más grande hombre de Francia? ¿Tú? ¡Valiente ídolo tiene el pueblo! ¡François Chabot, vendido al oro del extranjero, traidor a la patria, pequeño hasta en sus infamias, porque no dudo que serán ellos los que se aprovecha-

rán, mientras que tú te dejarás cazar como las alondras: con un espejo!

—¡Silencio!—acabó por gritar el hombre.—¡Si continuas te lanzaré a la calle, de la que no debí sacarte nunca!

—¿A la calle, para que cuentes al pueblo cómo te has vendido a los judíos austriacos?

—¡Cállate...!—y el más inno- ble de los dicterios que se pueden lanzar a una mujer brotó de los labios contorsionados por la cólera del sans culotte.

Como si le hubiera sido aplicado un cauterio, la mujer saltó bajo el latigazo y gritó más, gritó tanto, que Chabot, asustado, trató de calmarla, utilizando para ello palabras que hacía mucho tiempo no profería:

—¡Cállate, mi paloma, te lo ruego! ¿No ves que los vecinos se enterarán si continuas gritando de ese modo? ¡Te lo ruego, querida, en nombre del Cielo, cállate!

Lo que te he dicho—prosiguió rápidamente y en voz baja, aprovechando un instante en que ella callaba para tomar aliento,—no indica ni mucho menos que los Freys me hayan comprado. Se trata de una negociación limpiísima, que he examinado ante el altar de mi conciencia, y que he prometido apoyar.

—Entiendo, entiendo—graznó la hembra, súbitamente tranquila al oler el dinero ya próximo.—En realidad, amor mío, debemos vivir de otro modo y vestir mejor. ¡Tanto aparentas, tanto vales! Nos mudaremos de casa, tomaremos un oficioso (1), y al que no le parezca bien, que se amuele. Dame ahora diez luises para comprar alguna ropa con que sustituir la que llevo puesta. Eso irá dándote crédito.

—Imposible, amiga mía: ya comprarás lo que desees cuando me entreguen mi parte de ganancias...

—¿Cuándo será eso?

—Dentro de pocos días, o pocas semanas... ¡Quién sabe!

—¿Semanas? ¡Qué idiota eres, Chabot! ¡Yo en tu lugar...!

Dos mañanas más tarde sorprendióse el convencional al ver a Julia luciendo un traje nuevo a rayas rojas y negras, medias que nunca había visto antes y zapatos pulquérrimos. Sobre su cabellera, cuidadosamente peinada, alzabase un sombrero coquetón lazado de negro. El Ciudadano-Representante, azarado, demandó explicaciones, y ella se las dió a su manera:

—Todos no somos tan tontos como tú, Chabot—dijo. Y fué cuanto pudo arrancarle.

De haber visitado a Junius Freys, habría sabido inmediatamente de dónde procedían los subsidios obtenidos por su querida. A decir verdad, el primer pensamiento del judío fué llamar a su amigo, pero después de maduras reflexiones decidió posponer la entrevista y entenderse antes con Moreau y De Batz, cuyo certero juicio reconocía y admiraba. Los hizo llamar, y cuando estuvieron ante él faltóle tiempo para indicarles que el imbécil de Chabot le había contado todo a su ama de llaves y que ésta lo había visitado para chantagearlo.

—¿Chantage? ¡Oh! ¡No os apuréis!—recomendó Andrés Luis.—Dejad el caso de mi cuenta. ¡Poseo medios excepcionales para acabar rápida y seguramente con los chantagistas!

(Cont en la pág. 70)

(1) Criado.

Con \$ 1.50 al mes

lee diariamente "EL MUNDO" y además tiene 50 oportunidades para ganar dinero, sin el menor esfuerzo



El sorteo mensual no se pospondrá por ningún motivo y pagaremos enseguida-

Para anuncios en las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", pida informes por el teléfono

U - 8 1 2 1

Una Escuela de Fútbol

M. FERNÁNDEZ CAMPA ^{POI}

HURRA al balompédismo internacional! ¡Hurra a los bravos atletas que saben, con su actuación, llevar a otros países la furia, el coraje y la técnica de su tierra, para ganar, con su esfuerzo, la más alta consideración para su querido país! ¡Hurra a los valientes chicos que, venciendo dificultades sin fin, y arrojando quién sabe cuántos peligros, se adentran a la práctica del deporte, guiados por la máxima consumación de su ideal; guiados, también, por la esperanza de verse, en el mañana, convertidos en la "estrella" balompédica.

Ellos son los que hoy hablan. Ellos, los que tributan a sus compañeros este saludo, en la esperanza de verse en un mañana próximo, incluidos en el grupo de los que hoy son vitoreados.

Son los muchachos de la escuela, los mozos de la tienda, los chicos, todos, que arrastrados por la afición aspiran también a engrosar las filas de las estrellas, y a formar parte, en un próximo futuro, del equipo que hoy tiene sus simpatías.

LA PLAZA

Hay en La Habana innumerables lugares en que los balompedistas en embrión se terminan; hay varias escuelas, que pudiéramos llamar, de balompédismo.

Hoy vamos a hacer mención de una, la que tiene como terreno de práctica el duro piso de una plaza. Un suelo de cemento, con columnas y grietas, que no son nunca obstáculo para que el pase se realice, el *dribling* tenga estilo, y para que el *chut* lleve dirección.

En el patio del viejo mercado de Tacón, todas las tardes se reúne un número aproximado de treinta muchachos y discuten, en un partido amistoso, la supremacía balompédica de este o de aquel grupo.

LA PELOTA

Suele, en muchos casos, ser de cuero; a veces, es imposible lograr que el pelotón tenga todas las características del verdadero, pero de cualquier forma, es una cosa redonda, que bota y sirve al efecto.

Los propios clubs organizados aportan sus balones inservibles, y algunos llenos de costurones, que estos chicos los aprovechan.

EL JUEGO

Con las clásicas ritualidades de partidos grandes, así comienzan los encuentros entre estos chicos...

Prevía la designación de Capitanes, éstos eligen en el grupo de los que asisten a la escuela ese día, los componentes de cada equipo.

—Capitán de uno... dice el que dirigirá un conjunto.

—Capitán de otro... responde el que formará el equipo que se le va a enfrentar, y con la selección de los jugadores, después de algunas discusiones, se da comienzo al

match, que a veces también por reunir todas las características de los partidos grandes, termina con la consiguiente gresca...

INTERMITENCIAS

Sucede que la jugada de máxima espectación es cortada por la inoportuna intervención del vigilante... El delantero que se adentra en el área, que se ve ya solo ante la puerta, y que al levantar la vista del pelotón se encuentra que en la meta, tras del portero hay un guardia!!... La jugada se interrumpe, y en el terreno no se ve después más que un vigilante y una pelota: todos los demás que estaban allí, han desaparecido como por arte de magia...

¿Y EN CASA...?

Esto es, en parte, lo que ocurre en el terreno; pero a los golpes, magullones y caídas sufridos durante el encuentro, hay que agregar ahora los que se van a recibir en casa.

Antes de la llegada del chico, ya llegó el viejo, que al notar la falta del muchacho, pregunta:

—¿Dónde anda ese?

—Andará por ahí. A mí no me hace caso... —responde la madre.

—Así es que tú no tienes autoridad sobre el chico? Vaya una forma de educarlo!... ¿Qué va a ser cuando sea hombre?...

—Yo no sé... Dice que quiere ser centro medio...

SE FORMO...

Aprovechando la discusión de los padres, trata de escabullirse para ir a la cocina y "empujarse los trozos", pero le sorprende el padre, y con esta pregunta empieza el siguiente diálogo:

—¿De dónde viene usted a estas horas?...

—De ahí abajo... De la Plaza...

—Eres un pillo; no le haces caso a tu madre, y te voy a enderezar, ¿sabes?

El mozo no contesta; sale para la cocina, devora más que come sus alimentos, y sigilosamente se dirige a su cama.

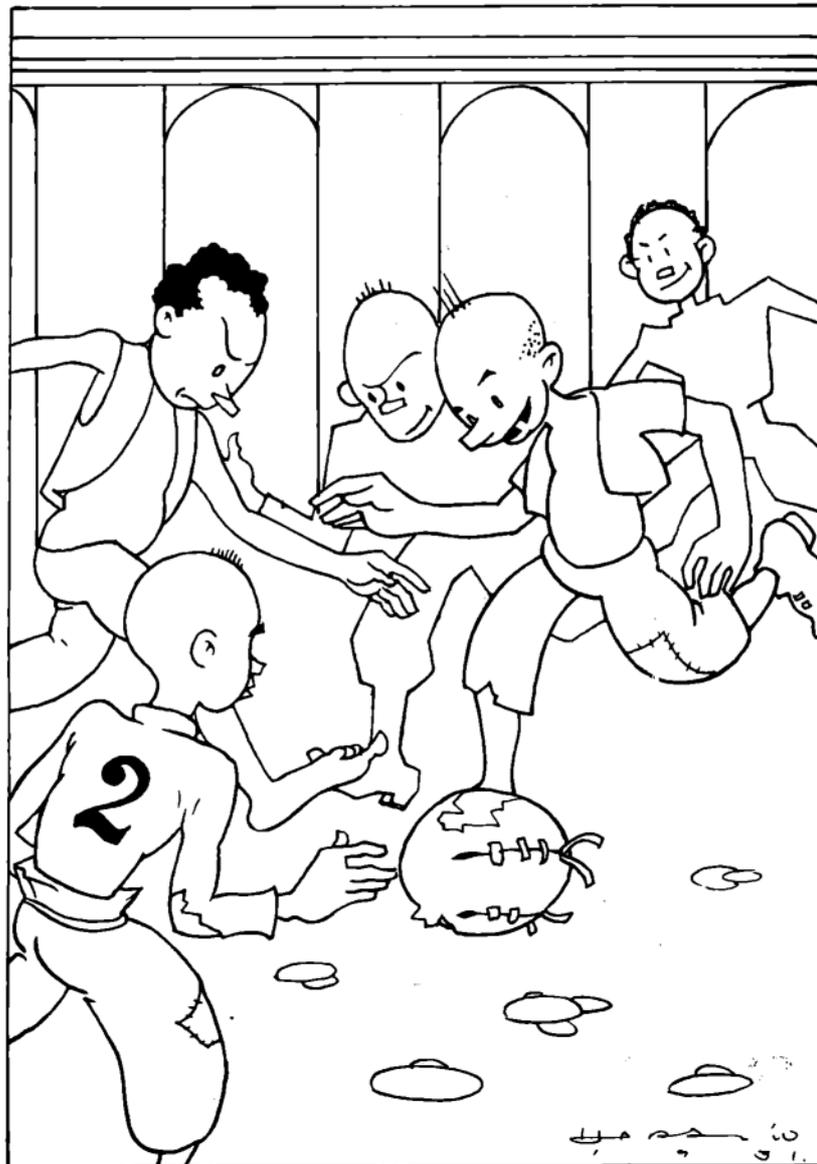
Allí sueña que es grande ya, que viste la camiseta de su querido club y que le alcanzan un ramo de flores ante cien mil fanáticos que, ebrios de entusiasmo le aclaman.

Allí sueña a sus viejitos en primera fila y que con cara de júbilo se dicen:

—Ese es nuestro hijo... Esos aplausos son para él...

Vé también cómo a su paso todos le miran, todos tuercen la cabeza para admirar a la "estrella", todos saludan al héroe del partido...

Y con esa resignación que sólo se concibe cuando se persigue un ideal con toda el alma, deja pasar los días, con todos sus sacrificios, en la esperanza de que llegue aquel en que su sueño sea una realidad...



te del hogar, que adora su chimenea, su perro, sus libros y su pipa. No quiere hacer esfuerzos innecesarios en su plácida vida.

Y así continuaron las cosas hasta que llegó el verdadero idilio.

Janet siempre tuvo muchos enamorados. La mayoría no eran artistas. Se contaban por docenas. La asediaban como a cualquier debutante popular o beldad estudiantil. Su dulzura y coquetería eran de otro tiempo, las que atraen siempre al corazón masculino. De poco a esta parte las muchachas han comprendido algo de esto y ha vuelto a estar de moda ser femenina, alargar trajes y cabellos, suavizar el lenguaje y la conducta. El péndulo ha comenzado su inevitable oscilación hacia atrás, porque el objeto final de la mujer es principalmente el hombre. Y ella lo sabe en el fondo de su corazón, y ha visto que la femineidad es el atajo más seguro para llegar a la susodicha meta.

La pequeña Gaynor siempre lo ha comprendido así. La conducta modesta y dulce ha sido siempre la suya, razonada con un buen humor natural, salpimentada con un poquitito de genio y un tantito de misterioso hechizo. Sus vestidos siempre fueron largos y delicadamente drapeados. Llevó siempre sus lindas gedejas lo bastante largas para que cayeran en bucles por detrás de las orejas. Las pestañas bajas, álzanse repentinamente para insinuar un diablillo en sus negras pupilas.

Gaynor tiene—y ha dramatizado—la atracción de la mujer totalmente femenina que nunca pasa de moda.

En medio de las *flappers*, las chicas francas y ligeramente masculinas que la rodeaban, era un hábito de ese cielo que conocieron los hombres cuando eran los señores de la creación. El sencillo arte de la coquetería inofensiva lo poseía a maravilla. Naturalmente que detrás de todo eso estaba la sexualidad, aunque velada.

Acaso—aunque nadie ha logra-

Janet... (Continuación de la pág. 61)

do calcular aún la influencia de la pantalla en los millones de espectadores—acaso el asombroso éxito de Janet Gaynor tenga algo que ver con que las muchachas hayan vuelto a ser otra vez muchachas.

Sea como fuere, Janet Gaynor tenía muchos enamorados. Salía con ellos a bailes y comidas y teatros, y quería a Charlie Farrell a su manera hasta que un día apareció el joven Lochinvar, desde el cielo, en un avión.

La cosa fué así:

Bill Howard, el conocido director de escena y uno de los mejores amigos de Janet, le telefoneó desde San Francisco. El y su esposa estaban allí y habían conocido a un simpático joven cuyo más ardiente deseo era conocer a Janet Gaynor. Si volvía el sábado, ¿tendría Janet la bondad de ir con él y los esposos Howard a la Feria de Mayo?

Janet iba a la Feria de Mayo con Charlie Farrell. En realidad, no le quedaba una noche libre en diez días, salvo aquella misma noche. Se rió y dijo que lo sentía. Pero no se rió por mucho tiempo.

El señor Lydell Peck afirmó que iría aquella noche—era medio día—y la llevaría a cenar. Fletó un aeroplano especial y voló de San Francisco a Los Angeles.

San Francisco es una ciudad distinta a la mayoría de las poblaciones americanas de hoy. Todavía tiene un orden social bien establecido. Una sociedad más exclusiva y mucho más brillante que en casi todas las demás ciudades. E, incidentalmente, un estrecho círculo social en el que es muy difícil penetrar.

Janet había asistido a la Escuela Politécnica de esa ciudad. Nunca había estado en sociedad. En la escuela había pequeños clubs de baile, grupos de jóvenes que imitaban a la Liga Juvenil y la mayoría de las chiquillas anhelaban pertene-

cer a ese gayo y brillante círculo estrecho. Consideraban con un poco de melancolía a las airosas y exquisitas muchachas que iban de sarao en sarao vistiendo deliciosos trajes y joyas, y rodeadas por un séquito de apuestos mancebos. Aquél mundo tenía un aspecto tan alegre y tan cómodo, tan lleno de esas cosas que parecen pertenecer de derecho a la juventud femenina.

Lydell Peck pertenecía a ese mundo por derecho de nacimiento, por su dinero y por su popularidad personal. Tenía la elegante negligencia, el aspecto chic de sus miembros. Era la clase de hombre en que Janet había pensado mucho, con quien había soñado cuando, de colegiala no le era tan fácil hallar los cuartos indispensables para comprarse un trajecito para las fiestas escolares.

Y más que nada, era mayor en años que casi todos los jóvenes con quienes tenía amistad. No excesivamente bien parecido, pero alto y robusto, con una cara inteligente y una quijada resuelta: una mentalidad bien equilibrada y admirablemente cultivada.

Tommy, quien quizás sea la persona que más ha estado junto a Janet y la conoce mejor que nadie, dice que la muchachita se enamoró desde la primera noche. Volvió a su casa tan llena de excitación como solo puede estarlo una joven-cita. Es como una pequeña ardilla y sus movimientos astutos y veloces. Es tan excitable y tan entusiasta como Jack Gilbert. Cabello rojo, ojos negros, ¿qué otra cosa se puede esperar?

Un año después se casó con Lydell Peck. Aquél año fué tempestuoso. Lydell era un galán ardiente, un enamorado devoto. Todos los caprichos de su ídolo eran satisfechos en el acto, concedido su menor deseo. Ninguna joven podía haber soñado en galán más romántico, más atento a todas las mil y

una pequenezas que tanto significan para las muchachas. Ni en algo más halagador que la creencia de Lydell, que Janet era una diosa extraviada en este mundo por error, una diosa sin tacha y sin reproche.

La vida ocupadísima, sin descanso, de una estrella de la pantalla, habíale quitado algo de las características naturales de la joven a Janet Gaynor. A los diecisiete años comenzó su labor dura y difícil.

Erale imposible tener amigas. No le quedaba tiempo para ello. No podía ir a las meriendas o tés o a jugar el *bridge*. De todos modos le gustaban mucho más los chicos. Por eso había sacrificado las gratas reuniones que suelen tener las muchachas. Su vida social había sido necesariamente limitada. Hay en Hollywood, mucha, muchísima gente a quien Janet no conoce.

Irene Mayer, la hija de Louis B. Mayer, era su única amiga íntima. Y su ídolo, Mary Pickford, siempre la trató con afabilidad.

Lydell Peck le abrió tantas puertas nuevas y al mismo tiempo supo comprender las exigencias del cinematógrafo.

Además, se pasaban mucho tiempo separados. El practicaba su carrera de derecho en San Francisco donde su padre tenía grandes intereses económicos. No era raro que cogiera un aeroplano y se fuese a pasar la velada con ella. De continuo había llamadas de larga distancia, flores, cartas, telegramas, regalos inesperados. Y ansiadas visitas después de semanas de separación. No faltaba nada del panorama y la escenografía de un sitio amoroso en regla, que esta muchacha romántica amaba como aman siempre las de su clase:

Entre ella y Charlie nunca había tenido lugar semejante cosa.

Es difícil escribirle billetes románticos, mandarle románticas flores a una joven con quien se ha estado trabajando todo el día. No puede haber mucha emoción en una velada juntos o en una visita por

PROBAK

MT ACS 1633-39 - 1639-335
RE 5501 PAT. NO. 17567
CHINA PATENT PENDING

DE VENTA EN TODAS PARTES...

LA HOJA que mantiene el mismo filo después de varias afeitadas

EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán

Mejore los platos de su mesa, adquiriendo la 5a. edición del libro

DELICIAS DE LA MESA

Pídalo en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librero no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, B, 182, entre 19 y 21, Vedado, Habana y recibirá un ejemplar.

tarde si se ha estado en el mismo lugar con ella doce horas consecutivas durante toda una semana, mirándose mutuamente los rostros abiertos de grasa.

Y aquí fué donde entró en escena Virginia Valli. Virginia es una de las personas más simpáticas que he conocido. Una joven bondadosa y discreta, víctima de un matrimonio desdichado, que ha llegado tal vez demasiado joven a esa estación de la vida en donde la risa y el contento es lo único que se desea. Bonita, tiene un aspecto reposado, una dulzura levemente irónica que la hace muy atractiva.

En otras palabras, Virginia es una de esas personas adaptables que cuadran perfectamente bien en cualquier ambiente, en cualquier estado de ánimo, en cualquier clase de diversión.

Yo no sé si ella y Charlie han estado o están enamorados el uno del otro. Pero sí sé que ella y Charlie se hicieron compañeros inseparables y muy dichosos por cierto. Así como Lydell Peck satisfizo la necesidad romántica de Janet Gaynor, al despertar en ella algo que no había sabido remover Farrell, Virginia le dió a éste las cosas que necesitaba el hombre que trabaja áridamente en una labor creadora.

Los cuatro eran muy amigos. Iban juntos a pasear, a pasearse los fines de semana en la embarcación de Charlie y a Ensenada. Todo marchó bien hasta que Lydell Peck quiso de todos modos un sí o un no concreto. Janet dijo que sí.

No hay duda de que en el postrer momento tanto Diana como Chico derramaron ardientes lágrimas.

Se pasaron juntos el día antes de que Janet partiera para San Francisco a casarse. Lloraron, como hemos llorado muchos de nosotros, al acabarse cierto período de la juventud que no ha de volver jamás. Casada Janet, su camaradería no podía seguir siendo la misma. El viejo y feliz orden de cosas debía, tenía que cambiar. Se acababa la libertad de que habían gozado. La lealtad de Janet, su tiempo, su primer pensamiento, habían de ser en lo adelante para su marido. Los dos lo sabían. Estaban un poco tristes. He visto a muchas chicas entristecerse así cuando piensan en abandonar su hogar, la familia y la libertad de soltera.

Janet le temía al matrimonio. Durante largo tiempo fué el centro de su propio mundo. Todos pensaban siempre en ella. Se adhería con fuerza a Farrell, que era parte

de la vida que todas las chicas abandonan cuando se casan, antes de aventurarse en el proceloso mar del matrimonio.

—Todo seguirá siendo igual, Farrell—le dijo.—Seremos los mismos amigos de siempre.

—Sí, chica—contestó él. Pero ambos sabían que eso no era cierto.

Cuando Janet se hubo marchado, Charlie comprendió que había perdido algo. Se pasó dos días en el mar, en su embarcación, lo que hace en todas sus crisis, o cuando tie-

ne que tomar alguna resolución. Y allí se enfrentó con la realidad. Janet hacía bien en casarse con el hombre que amaba. Sólo que él rogaba con la seriedad de un muchachito, que siguiera siendo su amiga, como siempre lo había sido. Algo así como: "Buen Dios, que sea feliz, pero no me la quites".

Janet y su marido se fueron a Honolulu en viaje de luna de miel y regresaron para vivir en Beverly Hills y en Santa Mónica. Peck dejó su práctica de abogado y fué a

formar entre los que escriben para la Paramount y la dirigen. El y Charlie se hicieron muy amigos. Es opinión mía que ningún hombre que se casara con Janet Gaynor podría desconfiar de ella. Hasta su alegre coquetería, que el matrimonio no ha cambiado, no ha podido alterar los excelentes rasgos de su carácter. Es una pequeña alma honrada y sincera.

—Me parece que me falta la capacidad mental o la imaginación necesaria para mentir con éxito,—
(Continúa en la pág. 68)

EN ESPAÑA... los especialistas en belleza insisten en los aceites de palma y olivo para conservar el cutis juvenil



El Sr. TEJERO, que ha servido a las Reinas de España, Bélgica, Holanda y cuyo salón de belleza lo visitan muchas prominentes damas españolas. A la diestra: fachada del Salón Tejero en Barcelona.



Tejero aconseja: Dése masaje con la fina espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en el cutis. Enjuáguese con agua fría y séquese con suavidad. Ahora vea que suave, fresco y hermoso queda el cutis.

23,723 especialistas en la cultura de la belleza, en todo el mundo, concuerdan en este método de conservar hermoso el cutis.



La hermosura del cutis juvenil de colegiala es patente en el terso y seductivo cutis de las encantadoras muchachas españolas.

Los únicos aceites en el Jabón Palmolive son los aceites de palma, coco y olivo y ni un átomo de sebo o grasas animales.

NO porque la naturaleza sea tan bondadosa y el sol tan grato en España, dejan sus hermosas mujeres de cuidar su cutis. Bien que los cuidan y protegen, como le dirá el renombrado especialista en belleza de Barcelona, Sr. Tejero.

Con el fervor que caracteriza el temperamento latino, el Sr Tejero se disgusta si sus distinguidos clientes no siguen sus consejos.

"¿Cómo se atreve a maltratar su cutis," dice, "siendo tan fácil usar este tratamiento dos veces al día?"

Tratamiento recomendado por 23,723 especialistas

Frótese abundante espuma Palmolive y agua tibia en la cara y cuello; dése buen masaje por dos minutos — enjuáguese luego con agua fresca: esta es la base perfecta para aplicarse los cosméticos. Nunca se olvide de seguir esta regla de limpieza antes de acostarse.

En 16 países son 23,723 especialistas los que recomiendan este eficaz tratamiento Palmolive. Millares de personas usan el Jabón Palmolive para el baño también, pues protege contra la irritación.



Conserve su Cutis Hermoso, Juvenil y Adorable



Su niño no crece porque a su organismo le faltan los elementos imprescindibles para el desarrollo de los huesos: las **Sales Minerales**, especialmente calcio y fósforo.

Polimalt es un alimento preparado a base de esos elementos que además tiene un poder energético de primer orden.

Dele a su hijo dos cucharaditas al día de **POLIMALT** y lo verá crecer y desarrollarse con el vigor y la fuerza de los organismos perfectos.

Polimalt no parece un medicamento por su sabor sinó un chocolate maltado exquisito al paladar.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.

Emil Hachez

Edificio Abreu 302-O'Reilly y Mercaderes-La Habana, Cuba

RECORDS DEPORTIVOS

POP • JESS • LOSADA

CON la anunciada vuelta al ring de Benny Leonard, los fanáticos han escogido al campeón de peso ligero retirado como tema de sus discusiones. Y a petición de todos los fanáticos, que me han pedido una historia sintética de la carrera pugilística de Benny Leonard, dedicaremos esta sección al maravilloso púgil hebreo.

Leonard nació el 7 de abril de 1896. Comenzó a boxear en 1912. Ha participado en 200 peleas. Perdió 1 y fué noqueado dos veces al comienzo de su carrera.

Leonard le ganó el campeonato ligero al inglés Freddy Welsh por nocaut técnico, en nueve rounds, en New York. (Mayo 28, 1917).

Desde esa fecha, Leonard venció a todos sus contrarios. Pasó su mal rato en la primera pelea contra Lew Tendler, el filadelfiano. Su última pelea fué contra Pal Moran, de New Orleans. En dicho bout, Leonard experimentó mucho trabajo para hacer el peso reglamentario. Convencido de que no podía hacer el límite de los ligeros sin debilitarse, ambicionó el campeonato welter, y firmó una pelea con el entonces campeón mundial Jack Britton.

Toda la habilidad de Leonard se estrelló contra la ciencia de Britton, en la pelea que celebraron en Nueva York. Leonard estaba perdiendo por puntos cuando pegó de foul a Britton. Esta pelea, desde luego, la perdió por foul y puso dique a su ambición de un doble campeonato, decidiendo su retiro definitivo del ring. En los Estados Unidos, es vox populi que Leonard pegó de foul intencionalmente para no perder la pelea por decisión.



BENNY LEONARD



JACK DEMPSEY

La retirada de Leonard aconteció en el año 1924. Reinó supremo en el casillero de los ligeros por 7 años.

Desde la fecha de su retiro hasta hoy, Leonard ha anunciado su retorno al ring infinidad de veces. Estos anuncios, en el fondo respondían a propaganda. Leonard, interesado en hockey profesional, necesitaba de propaganda, y nada más efectivo y "barato" que seguir la norma de Jack Dempsey y anunciar periódicamente su vuelta al ring. De esta manera, miles de periódicos en el mundo entero dedicaban sus páginas al gladiador retirado.

Con el último anuncio del retorno de Leonard al ring, se ha levantado la misma curiosidad de otras veces. Jack Kearns, maestro de propagandas, es el manager que asegura que Leonard es el próximo campeón mundial de peso mediano.

Nosotros insistimos en que es otro alarde de publicidad. A menos que Leonard, realmente necesitado, se decida a cometer la locura más grande que puede cometer un hombre inteligente.

Leonard con 36 años de edad, y 160 libras de peso, sería fácil víctima de los pesos medianos de tercera categoría. Haría un papel tan ridículo como lo hizo Paul Berlenbach en su retorno, o como lo hizo Jim Jeffries, en Reno, Nevada, el 4 de Julio de 1910 en su pelea contra Jack Johnson.

Jack Dempsey también anuncia su retorno. Lo cual ha hecho ya más de cuarenta veces. Si vuelve a calzar los guantes, puede ser noqueado en pocos rounds por cualquier jovencuelo de la división completa.

Lea NOCAUT, la revista Internacional deportiva

Los Artistas del Aire



Sra. Graciela MARIN DE AZCARATE, distinguida soprano que reinaugurará la "Hora Brillante" en la Estación Radiodifusora de la Casa Delaporte—la C. M. C. F.—acompañada por la orquesta Real-Núñez. (Foto Gisbert).



Srta. Evelia PEREIRA, soprano ligera, que canta en la hora "Ofelia", de la Estación C. M. B. D. (Foto "El Encanto").



Srta. Ofelia GUIGOU, culta directora de la hora "Ofelia", que tanto agrada a los radiooyentes y que se difunde por la Estación C. M. C. D. (Foto Paris).



He aquí a la Orquesta "Siboney", que ofrece sus transmisiones populares por la Estación C. M. B. N. (Foto Godknows).

Sras. Matilde RODRIGUEZ y Milagros CODON, canzonetista y acompañante, respectivamente, que deleitan al público en las audiciones que trasmite la Estación C. M. C., de la Casa Delaporte.



Eduardo HERNANDEZ ASIAIN, notable pianista cuyas audiciones selectas son transmitidas por la Estación C. M. B. A. (Foto Ignotus).



Este es el popularísimo septeto "Cuba", que dirige Fernando COLLAZO, a quien se identifica en el centro de la foto-



Sr. José Aníbal QUINTANA, excelente pianista, que trasmite por la estación radioemisora C. M. C. U. (Foto Angelo).

grafía. Toca y canta por la Estación C. M. X., de la Casa Lavín. (Foto Tristand).

me ha dicho.—En seguida me traban, por eso nunca ni siquiera lo intento. Si quisiera hacer alguna cosa indebida lo haría francamente, cargando con las consecuencias.

Los mozos que la adoraban antes de su matrimonio, siguen pensando que es la mujer más maravillosa del mundo y van a visitarla a ella y a su marido. Phil Thompson, el hijo de Tommy, que cuenta veintidós años, solía llevar a Janet a bailes. Los dos formaban una pareja insuperable.

—Haces bien en casarte con ella, Lydell—dijo el muchacho a éste antes de la boda.—Pero me dejarás bailar con ella de vez en cuando, ¿no? Y si no estás en la ciudad y ella se siente sola, ¿puedo sacarla a pasear? Te la cuidaré bien.

Janet parece ser una de esas jóvenes a quienes los mozos protegen aún contra sí mismos. No estoy segura tampoco de que a ella le agrade mucho esto.

La amistad con Farrell continuó al principio como siempre. Mientras se imprimía la película "High Society Blues" los dos almorzaban juntos todos los días según su vieja costumbre. Lydell los acompañaba siempre que podía.

Así continuaron las cosas, salvo por los rumores infortunados que corrían; salvo la ola de sentimiento que se levantó para dar expresión al desencanto sufrido por los fanáticos al saber que Diana se había casado con otro y no con Chico. Lydell Peck no tiene muchos amigos que digamos entre los aficionados al cine.

Luego ocurrió el desdichado y notorio episodio del viaje a Honolulu.

—Voy a decirle exactamente lo que sucedió—habla Charlie.—Y puede preguntárselo a Janet. Es la pura verdad, pero nadie quiere creerla, no sé por qué.

Janet había tenido un contratiempo en los estudios Fox. Poco hay que decir aquí de eso, porque cuando Winnie Sheehan acabe con el asunto de los reajustes y vuelva a hacerse cargo de la producción de la Fox, probablemente la dificultad quedará zanjada en quince minutos.

Winnie Sheehan es un sagaz productor y un hombre muy discreto. Gaynor tiene razón en la controversia. Quiere buenos argumentos; argumentos adecuados. Es capaz de llegar a ser una actriz como Maude Adams, pero sabe que necesita papeles apropiados para alcanzar las alturas.

Janet... (Continuación de la pág. 65)

Cuando insistieron en darle papeles que ella consideraba cursis e inadecuados, siguió el precedente sentado por Rodolfo Valentino y se marchó de la escena negándose a trabajar. A su contrato con la Fox le faltaban todavía cuatro años.

—Pues no estoy dispuesta a hacerle más papeles como en el de "High Society Blues", aunque más nunca haga otra película—dijo.—No representaré argumentos estúpidos y papeles tontos aunque no vuelva a trabajar más. Que me alejen de la pantalla como hicieron con Rudy, pero no me harán trabajar si no quiero. Soy razonable, no soy terca; pero hay muchos argumentos magníficos con que hacer películas que me cuadren. No voy a dejar que me desgracien mi carrera si puedo evitarlo. Ya he visto a otras muchas actrices que les ha pasado eso.

Al decir estas palabras, estaba roja de enojo. Pero ausente el señor Sheehan y habiéndose planteado la cuestión, acabó por cumplir su amenaza de marcharse. En tales circunstancias pensó que lo mejor era abandonar inmediatamente la población. Irse a donde no pudieran buscarla hasta que regresara Sheehan.

En Honolulu Janet posee una casita junto a la playa. Allí deci-

dió marcharse. Lydell comenzaba a laborar en el campo del cinematógrafo, nuevo para él y no podía abandonarlo por el momento. Así pues, Janet y su madre arreglaron las maletas y sacaron pasajes en San Francisco para Hawaii. Todo aconteció de modo inesperado. La muchacha no pensaba irse, dejando a medias el trabajo en que estaba empeñada. Pero perdió la cabeza, acaso con razón y ya no había más remedio.

Entre tanto, Farrell no estaba representando ninguna película. Como de costumbre se había hecho a la vela en su embarcación. Sus vacaciones iban a consistir en largos días de ocio a bordo de su yatecito. Al fin había aprendido a manejarlo solo y eso lo tenía muy satisfecho. Nadie lo molestaba, nadie se allegaba a él, sucediera lo que sucediese. Aquellos días eran exclusivamente suyos.

La misma noche se desató una verdadera tormenta. El barquito de Charlie fué juguete de las olas. Farrell arrió velas, cerró las portezuelas e hizo cuanto un hombre solo puede hacer en una embarcación de sesenta pies. Más al fin la tempestad fué harto ruda para él. Echó a andar los motores y puso proa a un lugar de refugio.

En el puerto de San Pedro le di-

ieron que las señales de tormenta indicaban un largo período de mal tiempo. Tenía que desistir de su cruceo solitario. Con tal motivo determinó hacer lo más conveniente después de aquél viaje. Hacía tiempo que deseaba conocer Honolulu. Ya desde antes tenía intención de ir allá, pero Janet lo había escogido para pasar su luna de miel y el muchacho comprendió que en tal circunstancia era el sitio más apropiado para él.

Ahora sí; embolsó y salió para San Francisco. Tras de vagar por las calles comprando lo necesario, se fué a bordo, contentísimo. Al fin iba a conocer Honolulu. Se afeitó, se aliñó y subió a cubierta a ver si tropezaba con alguna muchacha bonita con quien bailar, o con algún conocido. Oyó su nombre acá y acullá; algunos pasajeros lo reconocieron. Evidentemente, se sabía que estaba a bordo.

Se reclinó contra la barandilla junto a un grupo y oyó que hablaban de él.

—Hombre—decía una linda chiquilla.—Si todavía se quieren pueden escaparse juntos. No encuentro nada de malo en eso. A mí me encantan los dos en la pantalla.

—Yo creo que ella hizo muy mal en dejarlo como lo dejó—opinaba un muchacho.—¡Miren que darle calabazas a Charlie Farrell por otro!

Farrell se puso a pensar si, después de todo, iba a divertirse tanto como pensaba en el viaje. Un oficial se paró a hablar con él.

—¿Hay gente del cine a bordo?—preguntó Charlie.—Oí decir que Douglas Fairbanks embarcaba aquí.

—No—contestó el oficial.—No, el señor Fairbanks no se embarca. A bordo no vienen más que usted... y su amigueta...—y sonrió.

—¿Mi amigueta?

—Sí; Janet Gaynor.

Farrell se quedó boquiabierto. Bueno, después de todo tal vez Lydell y Janet se habían tomado unas vacaciones y volvían a su casita de Honolulu. ¡Magnífico! Esta vez no tenía nada de particular que él los acompañase en el viaje.

Fué a ver al sobrecargo.

—¿Tiene ahí una lista de pasajeros?

El sobrecargo se sonrió.

—Quiere saber donde está la señorita Gaynor, ¿no? Todavía no ha subido a bordo. Pero...

Charlie ojeó la lista de pasajeros:

Señora Laura Gaynor.

Señorita Janet Gaynor.

Es una gloria verlos...

tan sanos, tan fuertes, tan alegres. Nunca han estado enfermos y las ligeras indisposiciones del estómago que de cuando en cuando sobrevienen a todos los niños, les pasan bien pronto con la excelente

LECHE DE MAGNESIA

el famoso producto PHILLIPS

El laxante más apropiado para los estómagos débiles. Inmejorable en casos de agrias, eructos, estreñimiento y biliosidad.



Si no es Phillips no es Leche de Magnesia. Cuidese de las imitaciones.

A solas en su camarote pensó con rapidez. No veía ningún motivo por qué él y Janet no habían de ir a Honolulu en el mismo barco con la madre de ella. ¡Qué divertido! ¡Cómo se iban a reír! ¡Cómo iban a hablar de las cosas que no habían

podido discutir desde hacía tiempo!

Luego recordó el "su amiguita" del oficial. La sonrisa del sobrecargo; los repórters vigilantes. No había motivo, salvo que nadie lo com-

prendería y los interrogarían y se les quedarían mirando y los pondrían en letras de molde! ¡Hasta era posible que alguien llegase a magnificar aquello convirtiéndolo en otra cosa! Acaso perjudicara a Janet.

Dios minutos después Charlie bajaba lentamente por la pasarela como si quisiera ver a la gente. Por la pasarela subía Gaynor. Y Gaynor hizo lo que estaba acostumbrada a hacer desde hacía cinco años.
(Continúa en la pág. 72)

Amado, traer hasta él a la augusta Fortuna, para gozar ella del triunfo de él...?

¿O es acaso que el alma atormentada de la muerta, temiendo que su vida fué un paréntesis de su frimiento para el esposo pasivo y leal, trata de quitar los obstáculos de su camino, recompensándole así los sacrificios pretéritos?

¡Quién lo sabe!... Triste es pensar que se necesitó la muerte de ella para que Cortez, guapo y distinguido, buen actor y hombre de relevantes méritos, encontrara franca la entrada hacia la gloria...

Hay en toda esta sombría gama de los amores de Ricardo y de Alma, hechos de una ironía cruel que espantan... Mientras Alma agonizaba, cuando ya llegaba para ella el ocaso definitivo, Ricardo Cortez filmaba una escena amorosa en cierto set de los Estudios de R. K. O... Además, Alma quiso darle la libertad, pero no hubo necesidad de que un juez asegurara a Ricardo que no lo unían a su mujer lazos sagrados... porque el Supremo Juez se encargó de desatarlos...

¿Desatarlos digo? No sé por qué rara morbosidad, me parece que el recuerdo ata más a dos almas como la de estos dos artistas que supieron arder en la pira de su amor en días felices... Es posible que nunca haya estado el joven actor más ligado a una mujer que lo estará actualmente al recuerdo de la muerta...

Hace poco vi una película de la Warner Brothers donde Ricardo Cortez juega el papel principal junto a Bebe Daniels... Puede ser que mi espíritu impresionable y lleno de nociones quiméricas e imposibles, se empeñara en ver lo que no existía... confieso que pudo ser alucinación... pero me pareció que cuando Ricardo besaba apasionado a su "dama joven", algo raro, algo sutil, invisible e impalpable pasó por su lado y lo ví estremecerse...

Otras veces me pareció que mientras representaba en la farsa de celuloide su papel de enamorado, de pronto miraba a Bebe con algo de asombro, de interrogación en las miradas, como si súbitamente se diera cuenta que la persona a quien hacía el amor se había transfor-

Cartas...

mado en otro ser... Puede suceder que la trama de aquella cinta, misteriosa de por sí, influyera en mi ánimo para que soñara estas cosas que a tí, Helen, te parecerán inverosímiles...

Ricardo Cortez triunfa de nuevo... Ya no trata de imitar a Valentino. Como un compañero de la prensa dijo hace poco: "Ricardo se ha encontrado a sí mismo"... Y trabaja afanosamente para conquistarse el nombre y la fortuna a que tiene derecho. Es joven y ante él se abre un horizonte espléndido...

Tal vez, en las quietas noches de su soledad de viudo, cuando haya domeñado completamente a la Fortuna y ésta obedezca a sus caprichos, por sus mejillas corran algunas lágrimas que nadie verá... y sus pensamientos vuelen a regiones ignoradas... y sus ojos de amor apasionado quieran penetrar las tinieblas para buscar un par de ojos negros y profundos, unos labios sensuales y pálidos por la ane-

(Continuación de la pág. 59)

mia... unas manos trémulas y acariciadoras... y los labios de Ricardo, quizás, pronuncien muy quedo, más como un suspiro, la palabra inmortal: ALMA...!

Durante mucho tiempo yo tuve la creencia, como aún la sozienen infinidad de lectores, de que Ricardo Cortez era español. El nombre, naturalmente, no puede ser más castizo.

Empero, Ricardo ni siquiera habla una palabra de nuestro idioma. Puede ser que haya una abuela remota descendiente de algún hidalgo conquistador español, pero Ricardo es austriaco. El joven actor nació en Viena, el día diez y nueve de septiembre de 1889.

Muy pequeño, apenas contaba tres años, su familia se trasladó a New York, donde el chiquillo recibió su educación y donde comenzó a ganarse la existencia, trabajando en una organización mercantil...

Para un joven de imaginación viva y de rostro interesante como

el de Ricardo, la ciudad babilónica ofrece grandes tentaciones. Entre ellas el teatro... Se comienza por acercarse discretamente a las puertas de salida de las gloriosas muchachas de Follies, y paulatinamente van naciendo las supremas ambiciones de arrancar aplausos y colocarse sobre la frente la corona de laureles...

Ricardo no tuvo grandes luchas para llegar a conseguir una oportunidad en el Foro. Pero el Cine, entonces silente, lo atrajo irremisiblemente y hubo una temporada en la cual parecía que Ricardo Cortez destronaría a muchos galanes de Hollywood...

Tal vez la bastarda pasión de la vanidad, tan difícil de reprimir cuando nos vemos rodeados de admiración y halagos, lo llevó al margen del abismo aquel donde hubiera caído—Olvido—si Alma no hubiera llegado a tiempo...

La vida del joven es una novela. Hay páginas tristes; pasajes en los cuales tiemblan lágrimas y yacen los cuerpos inertes de muchas esperanzas... Posiblemente su carácter se templó a la vera de aquella enorme tragedia a la cual tan íntimamente asistiera, día tras día...

De todos modos, no es pura fantasía: en los ojos de Ricardo, el galán que hoy está de moda en el cine, hay una tristeza infinita... De todo él se desprende un como deseo inmenso de ser bueno, de ser comprensivo, de perdonar...

¡Ay!, pero un día de estos, quien sabe si apenas salidas a la luz estas cuartillas, otra mujer, rubia o morena, con semblante de ángel o de gitana, tal vez llegue a la vida del joven actor y la ilumine con su amor... ¿Cómo predecir una viudez eterna? Y ahora, cuando triunfa, cuando cada muchacha soltera de Hollywood es una candidata decidida que atenta a su libertad... Un día de estos, el joven se vestirá el corazón con las galas de la primavera... sacudirá los últimos nevados pliegues del ropaje que envuelve hoy su alma, y musitará una oración por la otra... lejana, pálida, casi desvanecida, mientras que entona un himno nuevo a la vida, al amor, al vino y a las mujeres...!



LA LUZ DEL MONOGRAMA

Novísima obra que resuelve toda dificultad para formar el monograma deseado en múltiples formas y tamaños. Es la obra más completa y moderna conocida hasta el día. La de mayor utilidad práctica para BORDADOS, PINTORES y GRABADORES.

1er. tomo: 2.197.000 monogramas . .	\$1.00
2o. " 3.374.592 " . .	\$1.25
3er. " 67.000 " . .	\$0.25
4o. " en prensa, precio	\$0.75

Para comerciantes, precios especiales.

Fídelo a su autor Gerardo M. Gracia, en la Administración de esta Revista. Almendares y Bruzón, Habana; remitiendo su importe por cheque certificado, Giro Postal o sellos de correo.

MONOGRAMAS DIFERENTES EN CADA ANUNCIO.-Compre la Revista CARTELES

Sírvase enviarme los libros Nos. y
a cuyo efecto acompaño \$ por

NOMBRE

Dirección

Población País

Una vez que estuvieron en la calle, De Batz arguyó:

—Tened cuidado. No se trata esta vez de Burlandeux. Esta mujer conoce hechos... A menos que... Si. ¿Por qué no permitir que ella desencadene la avalancha?

—¿Avalancha? ¡Por Dios, Juan! ¿Cómo concebís que el populacho diera crédito a esta arpa en contra de su ídolo? ¡Iria a parar a la guillotina y asunto concluido! No; ¡cuando caiga, caerá tan bien y de tan alto, que nadie podrá recogerlo con los huesos sanos! Ahora dejadme; tengo trabajo esta mañana: he de escribir un artículo para el Padre Duchesne. Le tengo prometido otro a Hebert pidiendo la expropiación de toda la propiedad extranjera en Francia. Os recomiendo ambos desde ahora: estarán firmados por *Scaramouche*.

El barón consideró prematura la publicación del segundo artículo y así lo hizo entender a su compañero:

—Eso arruinaría definitivamente a los Freys y no sabemos hasta qué punto nos serán útiles todavía...



Singular blancura

... ¡y no es el polvo!

¿Cómo conseguir esa lechosa transparencia del cutis, tan admirada? No a pura fuerza de polvos, por cierto... pero sí con el auxilio de un cuidado adecuado y una preparación de confianza... ¡Crema Hinds!

¡Cuántas satisfacciones trae su uso diario! No sólo conserva claro y hermoso el cutis... ¡También le da protección! Evita que lo dañe la intemperie. Lo conserva suave, deliciosamente juvenil... Es la crema de moda, inigualable, la preferida siempre.

CREMA de miel y almendras HINDS

CARTELES

Nuevas...

—¿Arruinarlos? ¡No lo creáis! ¡En cuanto Chabot se entere de la amenaza correrá y hará lo imposible por salvar a sus amigos; Lebrun procederá lo mismo y ambos se comprometerán de tal modo que aquellos del populacho que les son más adictos.

—¿Creéis eso? ¡Trabajo constó que el cobardón metiera el hombro en lo del interdicto! ¿Y ahora iría a jugarle su carrera por pura amistad?... ¡Vamos!

Como consecuencia de este diálogo De Batz visitó a los Freys, que conjeturaron su visita relacionada con el caso de Julia; pero de Batz cuidó de quitar importancia a sus temores arguyendo que el mejor modo de proceder en la materia sería la de plantar de patitas en la calle a la exigente. ¿Que denunciaba a su antiguo amante? ¡Peor para ella! Nadie la iba a creer y si insistía ya se ganaría su entrevista con la *Viu-da*.

Junius sugirió que acudieran al propio Chabot, pero el barón los calló con un gesto.

—No, amigos míos, no. Dejad a Chabot que bien lo necesitaréis para dentro de muy pocos días.

—¿Por qué?—preguntó Emmanuel temeroso.

—Porque tendréis que utilizarlo en una mayor empresa. ¿No sabéis que no tardará en ser votada una ley expropiatoria de los bienes extranjeros en beneficio de la nación?

Los dos hermanos se llevaron las manos a la cabeza...

—¡Ahora si estamos arruinados!—gritaron a una.

—¡Alto ahí! ¡No corráis tanto! Chabot hablará en la Convención en contra del proyecto...

—¿Chabot? ¿Ese poltrón? ¡Qué mal lo conocéis!

—Todo lo contrario; y por lo mismo que lo conozco os propongo que lo suméis a vuestra causa entregándole una de vuestras propiedades, la más preciada.

—¿Cuál?

—¿No tenéis una hermana en edad de casarse? Pues bien: he observado que Chabot experimenta gran atracción por ella. Traed al gran convencional a vuestra familia y tendréis el defensor asegurado. Así la ley no pasará... Me intereso tanto por vuestros asuntos a causa de que tenemos intereses comunes y espero tenerlos mayores todavía en el futuro. ¿Comprendéis?

—Sí; ¡pero sacrificar a la pequeña Leopoldina! ¡Es demasiado!—suspiró Emmanuel con voz profunda.

Hizose una pausa. De Batz aguardaba, seguro del efecto producido por las palabras.

—¿Y está Chabot enterado de esta gestión?—terminó por demandar Junius.

—No. Hasta ignora que la expropiación va a llevarse a efecto. Se realizará como consecuencia de un artículo inspirado por Hebert, que está ya escrito, que no tardará en ser impreso y que muy pronto será leído y aplaudido por el pueblo. Lo que necesitáis es actuar rápidamente, a fin de que Chabot no pueda relacionar vuestra decisión con la ley en cuestión. Todo depende de vuestra prontitud.

—¿Pero querrá Chabot casarse?—interrogó Junius.—Este punto es esencial...

—¡Oh, sí! Basta que se lo propongáis. Sobre todo cuando la es-

(Continuación de la pág. 62)

posa aparezca dotada, modestamente, porque ya sabéis que Chabot no es ambicioso; pero dotada con... cien mil francos, por ejemplo. ¿No os parece bien?

Junius estalló. Al contrario. Le parecía demasiado.

—¿Demasiado? ¿Pero no tendréis algún día que casar a vuestra hermana? ¿Pensáis hallar para ella en las circunstancias que corren un partido mejor que Chabot? ¿Y creéis en todo caso que otro se contentaría con semejante bicoca?

—¡Y si el matrimonio termina con vuestras inquietudes!—suspiró el judío.—¿Pero qué tiene que ver con Emmanuel y conmigo? La expropiación se llevará a cabo de todas maneras, porque nosotros continuaremos siendo tan extranjeros como ahora.

—Sí, pero, en cambio, Leopoldina habrá cesado de serlo, porque adoptará la ciudadanía de su marido; al menor asomo de peligro podéis transferir vuestros bienes a su cabeza y todas las dificultades estarán obviadas... Más aún: podéis especificar en el contrato matrimonial que os comprometéis a entregar a intervalos regulares determinada cantidad a la esposa, hasta sumar un total que constituya el de vuestra fortuna. Así no restaría nada para la confiscación.

—¿Sería cambiar una forma de confiscación por otra, simplemente!

—No, porque no pagaríais; he dicho que os comprometeríais, simplemente. Por otra parte, si creéis que existe otro camino tomado: ¡allá vosotros!

—No, ciudadano: os comprendo, os comprendo. Es la única manera de salir del atolladero, esa que nos proponéis. ¡Pero es tan dura para nosotros! ¡Tan dura por nuestra pequeña Leopoldina!

Minutos más tarde llegaba De Batz a su casa y hallaba a Moreau en plena labor, dedicado a rematar el primer artículo, en que se elogiaba a Chabot. Inmediatamente lo impuso de la labor realizada.

—Mientras vos alabábais a ese tonto, yo lo casaba...

—¡Pues habéis hecho mal, Juan! Hay un límite impuesto por la decencia a las acciones.

—¡Me parece eso demasiado viniendo de vos!

—Yo no comercio con almas, y esa desgraciada niña tiene una...

—¿Y Chabot? ¿Y los Freys y Delaunay, Julien y los demás? ¿Acaso carecen de alma? ¿Y ese infeliz Burlandeux a quien enviasteis a la guillotina sin un parpadeo? ¿Y Julia Berger a la que hace pocas horas os proponíais hacer rasurar a la moda nacional? ¡Vamos, hombre!

—A todos les doy lo que merecen. Burlandeux quería sangre. Pues bien, la tuvo, sólo que fue la suya y no la nuestra. ¿Queréis comparar, además, las bestias con que tratamos a esa pura criatura todo bondad y dulzura? ¡Entregarla al zafio de Chabot: qué espanto! ¡Eso es peor que matar a un hombre!

De Batz lanzó una carcajada antes de responder:

—¡Ya lo comprendo todo! ¿Os habíais prometido la palomita para vos, verdad? ¡Y como se trata de que se la coma el salvaje ese protestáis con toda vuestra alma! ¡Lo deploro, amigo mío—terminó con el rostro súbitamente serio—pero somos los servidores de una causa que exige sacrificios de mayor consideración!

—Otra palabra sobre el asunto, Juan, y reñiremos...

—Esa es una advertencia que siempre me toma prevenido. Cómo y cuando gustéis.

Los dos hombres se miraron a los ojos intensamente, durante segundos. Los dos eran valientes hasta la temeridad: hartos habíanlo probado para dudarlos. Amos fuertes y jóvenes, hábiles en el manejo de toda clase de armas. ¿Qué iba a pasar?

Fué Andrés Luis el que primero se sobrepuso a la cólera que lo dominaba para exclamar:

—¡No tenemos el derecho de pelear! ¡Locura sería que lo hiciéramos nosotros sobre nosotros la misión que tenemos!

—Perfectamente. La invitación fue vuestra.

—Tal vez, pero no lo pude remediar: la idea de ver sacrificada a esa niña me conmueve, me irrita. ¿Comprendéis?

—Sí, pero no olvidéis que perseguimos un fin, un gran fin, el cual no podrá jamás ser alcanzado sin sacrificios. Trabajamos por Francia y todo debe pareceros poco, con tal de obtener lo que anhelamos. Hasta ahora habéis demostrado pocos escrúpulos; ¿cómo ahora vais a deteneros por consideraciones sentimentales en torno del corazón de una extranjera, judía por añadidura?

—Quizás haya demostrado pocos escrúpulos, como decís, pero esto no lo toleraré...

(Continúa en la pág. 74)

FANDORINE

y las enfermedades de la mujer

Metritis
Menopausa
Fibromas



80% de las mujeres
no están satisfechas
de su salud

Establecimientos CHATELAIN
Proveedores de los
Hospitales de París
2, rue de Valenciennes,
París, y en todas las farmacias

LA FANDORINE SUPRIME
EL MALESTAR EN LA MUJER

Agente exclusivo:
J. Pauly et Co.
San Miguel, 114
Habana

Esto... sí DANZONETE

Música de "Tata" Pereira • Letra de J. Pérez

Al señor Arturo Alfonso Roselló. Afectuosamente, "TATA" PEREIRA.

Piano

f

mf

f

p

pp

TRIO >>>>

Se repetirá varias veces al $\%$ y para saltar al TRIO va de $\%$ y $\&$

f

The musical score is written for piano in 2/4 time. It consists of ten systems of two staves each (treble and bass clef). The key signature has one sharp (F#). The score includes various musical notations such as slurs, ties, and dynamic markings. A 'TRIO' section is indicated by a bracket and four arrows pointing to the right, starting at the beginning of the tenth system. A box of instructions is placed between the staves of the tenth system, indicating where to repeat and where to jump to the Trio section.

precisamente el que más entusiasmo demuestra por medio de su solidaridad. Se ha fijado el público en el "factor humano" de la Compañía, a quien han desconocido los Directores de la misma, dando relieve al "factor abstracto", esto es, a los accionistas. Pero, volvemos a repetir, ¿es cierto que busquen el mayor rendimiento a las acciones? Nuevamente dudamos. Tal parece que lo que persigue la Dirección es precisamente "hacer bajar el valor de las acciones para "acapararlas" y así convertirse la sociedad anónima en sociedad particular de solamente varios individuos. Las acciones "no han sido defendidas" convenientemente, por cuanto ninguna iniciativa se ha tomado para hacer competencia a los omnibus, a pesar de las grandes facilidades de la Havana Eléctrica, con personal experto, con espíritu de sacrificio, con cariño hacia la misma y un material abundante para el servicio. Hay que descartar el deseo de mejorar la posición de los accionistas y convenir en el fracaso de la Dirección, cuyo único recurso siempre ha consistido en

LOS "Accionistas"...

esa ingrata y persistente rebaja de jornales, que reduce hasta la impotencia a sus trabajadores, llevándoles de la mano a la mendicidad. Y es necesario que de una vez se tenga en cuenta la importancia del "factor humano" en los problemas del capital y del trabajo. Es hipócrita cuanto se manifiesta en el sentido de defender la especie. Es hipócrita, porque nunca se quiere tener en cuenta que el trabajador debe ganar un jornal digno que le permita vivir con arreglo a las necesidades que la vida demanda. La mayoría de los tuberculosos sufren tan cruel dolencia por la falta de alimentación adecuada. Han tenido que vivir faltos de recursos y trabajar con exceso. No es posible coordinar los afanes de la Sanidad creando premios de horticultura con la vida que llevan los padres de esos niños que se esperan. Todas son manifestaciones hipócritas de un amor que no se siente. Porque de sentirse ese amor, al obrero se le darían toda clase de facilidades para robustecer sus medios

(Continuación de la pág. 24)

de vida y por lo tanto propiciar generaciones vigorosas. Nuestros obreros dan la sensación de náufra gos sociales y arrastran una existencia en desacuerdo con cuanto se propaga en bien de la especie.

No aceptamos de ninguna manera que mientras al obrero se le acorrala, reduciendo sus jornales hasta lo inverosímil, en las mismas empresas haya elementos parasitarios que ganen espléndidos sueldos. Ese despilfarro unido a la falta de iniciativas para desarrollar aiosamente los negocios, son los que producen estos estados que en la Havana Electric palpamos. Si es necesario economizar, ahí están esos sueldos escandalosos que permiten ser visitas de los casinos y cabarets, donde se degrada la vida; y no perturbando los hogares proletarios, donde se enaltece la especie. Ya esta idea va penetrando en el sentimiento colectivo y lo demuestra esa solidaridad del público para con los obreros, renunciando a montar los carros, servidos por infelices, esos infelices, que

al romper la huelga, "quieren también elevar el valor de las acciones" de la Compañía.

Va siendo hora ya de que los trabajadores no estén expuestos a estas periódicas agresiones. Deben garantizar sus derechos de tal manera que resulten inviolables, ya sea por medio de los Contratos Colectivos u otros medios igualmente respetables. Y también es necesario que la Federación de Transporte se lleve a cabo, pues no hay ninguna diferencia entre los obreros de la plataforma y los del timón. Unos y otros están expuestos a iguales eventualidades y unos y otros son víctimas iguales de las injusticias sociales, esas injusticias sociales que permiten tantas anomalías.

Cualesquiera que sea el resultado de la huelga de los Conductores y Motoristas, tenemos la certeza de que es un movimiento justo, un gesto honrado y valiente, que se destaca en esta época de servilismo y de terror, donde tantas esperanzas se han sepultado mientras el pueblo, impaciente, desea readquirir su personalidad.

cada vez que veía a Farrell. Se arrojó en sus brazos y lo besó.

Se necesitó bastante tiempo para explicarle a la señora de Lydell Peck por qué Charlie Farrell no podía acompañarla en su viaje. Su contento se derritió finalmente en lágrimas. La cosa le parecía horrible, aunque tal vez tuviera él razón. Sin embargo, era demasiado tarde. A la mañana siguiente todo el mundo sabía que los dos habían proyectado embarcar en el mismo vapor y que Charlie se había bajado a escape en el último momento.

Así pues, hoy Farrell y Gaynor no son tan dichosos en su mutua compañía como solían serlo. Sienten que le han robado algo precioso, aunque por el momento aceptan las cosas como vienen. Se ven. Lydell y Charlie son aún amigos. Pero hay una tensión, algo anti-natural que nada tiene de extraño en tales circunstancias.

Más la pequeña Gaynor crece a toda prisa. Su madre todavía la llama *baby*. Tommy la llama también su *baby*, hasta los ejecutivos del estudio la llaman *baby*. Me parece que no han percibido la señal de un desarrollo fuerte en esta niña pelirroja, que está a punto de hacerse sentir, no sólo en la pantalla.

No todas las actrices tienen el valor de abandonar su trabajo y un

Janet...

sueldo de cuatro cifras a la semana para mantener su derecho de hacer mejores películas.

Nadie sabe como le irá en el matrimonio. Los rumores de divorcio han sido desmentidos por ambas

(Continuación de la pág. 69)

partes. Pero al mismo tiempo no creo que Janet esté muy segura de lo que dice. Adora a Lydell. Pero el matrimonio... no sé si estaría ya madura para el matrimonio.

Por otra parte, a causa de su fuer

te sentido de justicia y profunda lealtad, puede que tenga la paciencia suficiente para hacer de su matrimonio un verdadero éxito. Y Lydell Peck procura por todos los medios adaptarse a su existencia. Acaso lo logre.

Empero, no sé por qué aún en su hogar, Janet Gaynor no dá la sensación de estar casada. Ciertamente es inevitable que crezca y despierte cada vez más. De aquí a diez años será otra persona diferente y asombrosa. Nadie puede decir si el hombre que ella ame en esta nueva etapa de su personalidad a la que vá con rapidez será Lydell Peck o Charlie Farrell.

Pero de ahora en adelante no dejés de fijaros en Gaynor; observadla bien. Es muy posible que su dulzura, su belleza, su encanto, estén en ese mismo fuego y en esa misma fuerza tan inesperada y maravillosa que hay en Mary Pickford. Janet todavía está en muchos sentidos cruda—por así decirlo.—Pero todo eso se haya latente en ella.

Si alguien me dijese: "Tienes que irte a la luna durante diez años al cabo de los cuales puedes atisbar a Hollywood y ver solo una persona y averiguar lo que le ha sucedido", yo sé que la persona que quisiera ver sería Janet Gaynor; la cual está llamada a ser horriblemente buena u horriblemente mala.

EQUIPOS DE OFICINA Remington Rand

Cajas de Seguridad

SAFE CABINET

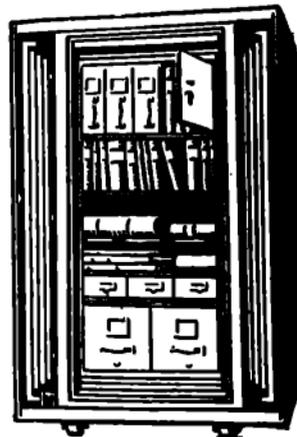
Protección segura y permanente contra incendio

Archivos de Acero

LIBRARY BUREAU

Para toda clase de documentos

MUEBLES DE CAOBA Y OTROS ACCESORIOS PARA OFICINA



VENTAS A PLAZOS

Remington Typewriter Co. of Cuba

Compostela y Progreso - Telfs. A-2828 y M-7117 - Habana

voces

Es de gran a tua - li dad _____ venen todos los sa - lo - nes _____ dar - semu - cho sempe

llo - nes _____ nuestra pulcras o - cie - dad _____ no tie - nen que pre - gun - tar _____ las causas de es - ta cues - tión

se ve que bailan al son del Dan - zo - ne te sin par _____

Estribillo.

Repite varias veces y salta al Estribillo *mf*

A.

piano solo

voces

To - da - quel que se con - cre - te

B.

a di - ver - tir - se bai - lan - do _____ siem - pre ha de es - tar pro - cu - ran - do _____ que to - quen un Dan - zo - ne - te.

C.

Repite varias veces y para Fin salta de la letra *ff*

Fin

B a la C.

COUDRAY

14, Rue Chauveau-Lagarde, PARÍS

EL MEJOR DEL MUNDO

75 años de éxito

Procura un verdadero baño de leche, es inimitable

Bien exigir el célebre Jabón LACTEINE COUDRAY, PARÍS

Es Fácil Conservar Jóvenes las Caras

Para embellecer en seguida su cutis, y conservar luego esta belleza y lozanía juvenil, necesita usar Cera Mercolizada pura. Esta cera hace caer en invisibles partículas el ajado y descolorido cutis exterior. Las descoloraciones y manchas como amarillez y untuosidad, desaparecen inmediatamente con la Cera Mercolizada. Su cutis se pone entonces suave, terso y lozano. Su cara luce joven y blanca. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. **Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otras señales de la edad.** Disuélvase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y úsese diariamente como loción para la cara. En todas las boticas.



LOS PURGANTES NO LO ALIVIABAN

PÚRGUESE constantemente—o añada fibra indestructible a su alimentación. Cuando se sufre de estreñimiento hay que hacer una de las dos cosas.

Los millones que han probado el Kellogg's ALL-BRAN saben que es el remedio más sano y agradable. Con él se garantiza la curación del estreñimiento. Basta comer dos cucharadas diarias, o dos en cada comida en casos reacios. Sirvase con leche fría, sopa y otras mil combinaciones.

Pruébelo hoy mismo. Su rico sabor a nueces le gustará. Además enriquece la sangre con hierro y embellece el cutis con buen color.



Kellogg's ALL-BRAN

De venta en todas las tiendas de comestibles—en su paquete verde y rojo

S 524

—¿Que no lo toleraréis?—y De Batz rió una vez más con su peculiar risa amarga.—Haced lo que se os antoje para impedirlo.

—Iré a ver a los Freys inmediatamente.

—¿Para pedir a Leopoldina en matrimonio? ¡Ni aún así podríais impedir la unión de esa chiquilla con Chabot, a menos que logréis inspirar a sus hermanos una confianza mayor que la que les inspira el *sans culotte*! ¡No seáis tonto, Andrés!

Para calmar vuestra conciencia pensad que todo ha sido combinado a espaldas vuestras y que no podéis intervenir con esperanza de éxito.

No exageraba el barón. Los Freys habían acogido su proposición con reservas, pero al darse cuenta de que aquella era la única manera que tenían de salvar su fortuna determinaron apresurar el asunto. Para colmo Chabot fué a comer esa tarde con ellos. No restaba sino pronunciar las palabras indispensables. De esto se encargaría Junius, el orador de la familia.

A mediados de la comida, el hermano mayor, en efecto, comenzó el ataque diciendo:

—Tenéis un ama de llaves, Chabot.

—Sí—respondió el convencional con disgusto.

—Pues bien: es una mujer peligrosa, de la que debéis deshaceros lo más pronto posible, porque en caso contrario os venderá cuando menos lo penséis. Ha estado aquí para pedirnos dinero como premio por su silencio sobre la flota corsaria.

Chabot maldijo abundantemente.

—Expulsadla de vuestra casa—continuó Junius—antes de que se halle en situación de comprometeros seriamente. ¡Tal mujer es indigna de todo género de asociación con un republicano de vuestra integridad!

—Todo eso está muy bien—gruñó el interpelado.—pero lo cierto es que la asociación ha ido demasiado lejos. Quizás no habréis observado que dentro de poco será madre...

—¡Tanto mejor para mandarla a paseo de una vez!

—Quizás no entendéis: afirma que yo soy el padre de su hijo...

—¿Y es eso cierto?

—¡Pss! ¿Cómo voy a probar lo contrario? ¡Quizás! ¡En honor a la verdad no concibo la vida sin una mujer al lado!

—Pues tomad una esposa.

—Ya he pensado en eso.

—Llevaldo a vías de hecho: así tendréis una razón que justifique la expulsión de Julia, porque ella será la primera en comprender que no podéis conservar a la esposa y a la querida bajo el mismo techo...

Chabot se detuvo para reflexionar:

—¿Pero no me habéis dicho que ha pedido dinero bajo amenazas?

—¿Y qué? ¿Que habla? Pues se la suprime; ya se encargará de este menester el Barbero Nacional. Un hombre de vuestros prestigios no debe temer a la venganza de una cualquiera...

—Tenéis razón, Junius: un patriota de mis condiciones no debe temer a denuncias motivadas por bajos deseos. Si se atreve a luchar contra mí la inmolare en el Altar de la Libertad.

—Hablaís como un romano, Chabot. Me siento orgulloso de ser vuestro amigo.

—Gracias, Junius: en lo sucesivo seré guiado por vos solamente. Para probaros que atiendo vuestros consejos os diré que acepto entusiasmado la sugestión de tomar una esposa.

—¡Amigo mío! ¡Hermano mío! —y Junius se levantó para estrechar entre sus brazos al Ciudadano-Representante.—¡Eso era lo que yo esperaba y deseaba! ¡Ven, abrázalo, Emmanuel!

El reflexivo Emmanuel cumplió sin prisas la orden de su hermano. No habló, ¿para qué? Junius se encargaba de hacerlo por ambos copiosamente.

—¡Nuestra pequeña Leopoldina se sentirá dichosísima! —¿La pequeña Leopoldina? —Chabot creía estar soñando...

—Sí, ella. Millonarios y nobles nos han pedido su mano, pero siempre hemos rehusado; sólo a vos, Chabot, sólo a vos podíamos conceder tal joya y sentirnos plenamente satisfechos.

—Pero... Pero... Yo carezco de fortuna...—apuntó el ex-capuchino.

—¿Fortuna? Si la tuviérais no seríais el patriota que sois. Además, no la necesitáis: nosotros la dotamos con doscientas mil libras para que pueda seguir haciendo a vuestro lado la vida a que está acostumbrada. Nos mudaremos Emmanuel y yo al piso bajo y os dejaremos a ella y a vos estas habitaciones, de modo que hagamos vida de familia, sentándonos a la misma mesa, cambiando ideas en común y queriéndonos, en fin, como hermanos.

Chabot había abierto la boca y miraba a lo alto hebetado. Sentíase esponjado de felicidad, de dicha sin nombre. "¡Al fin, se dijo: al fin recojo la recompensa a mi vida de virtudes! ¡Doscientas mil libras, un hermoso alojamiento y lo que es más, una deliciosa mujer!" Tentado estuvo de caer de rodillas para dar gracias al viejo Dios de su juventud, pero su republicanismo lo salvó a tiempo de semejante ridículo: ¡qué hubieran pensado los Freys!

Por su parte, Leopoldina, por primera vez en su existencia, se rebeló a un deseo de sus hermanos, de su hermano Junius, mejor dicho, porque Emmanuel no tardó en hacer causa con ella al verla llorar.

Finalmente, notando la pobre niña que ni lágrimas ni razones ablandaban el corazón del hombre que junto a ella había crecido, y que su matrimonio con el grosero Chabot estaba decidido, acudió por escrito a la única persona que le parecía leal y buena entre todas las que la rodeaban, la única que, a su juicio, era digna de recoger sus ayes de dolor: Andrés Luis Moreau. Y, al efecto, dirigióle la siguiente carta:

"Ciudadano Andrés Luis: Mi hermano Junius me ha dicho que debo casarme con el Ciudadano - Representante. C h a - bot, porque es necesario para nuestra seguridad. No me importa mi seguridad, si he de comprarla a tal precio. Espero que usted me crea, ciudadano Andrés Luis. Si acepto es porque tal matrimonio interesa a mis hermanos y porque supongo que ello constituye mi deber. Pero yo no amo al ciudadano Chabot. Me parece que soy digna de piedad, ciudadano.

Deseaba que usted conociera todo esto. Adiós, ciudadano Andrés Luis.

La desgraciada Leopoldina". Moreau colocó la carta ante Batz.

—¿Notáis qué petición de socorro se exhala de estas líneas?—inquirió.

El barón la tomó, recorrióla de un vistazo y después, encogiéndose de hombros, respondió:

—¿Qué me es dable hacer? Si el sacrificio hubiese podido ser evitado yo habría sido el primero en actuar...

—Y yo, ¿qué la responderé?

—Nada: es lo mejor, lo más bondadoso. La pobre niña cree que es algo para vos, y, en esa confianza, os escribe, vuestro silencio la decepcionará y en consecuencia se resignará pronto a esa boda que aborrece...

—¡Maldito capuchino: ya se arrepentirá!

—Desde luego, y muy pronto; pero él no tiene la culpa de lo que sucede. Es otra víctima.

—¿Y los Freys? ¡Esos hermanos inhumanos!

—Ellos también se arrepentirán: descuidad.

—¿Y vos? ¿No sois responsable de todo?

—¿Yo?—dijo de Batz:—yo estoy en las manos de Dios. Si los caminos que tomo son impuros, por lo menos mis deseos no pueden ser más puros. Yo sirvo a una idea, no me sirvo a mí mismo. Quizás por esto sea inmune a los escrúpulos que os atenazan y atormentan.

En el capítulo siguiente la acción se torna más cálida, porque la actuación de Batz y de Moreau lo ha dispuesto todo para la caída de los políticos que ambos en su mano tienen. Ya Chabot está doblemente unido a los Freys: familiar y económicamente. Las actuaciones no tardarán en producirse y entonces los Julien, los De-launay, los Benoit, caerán estrepitosamente, quizás si arrastrando consigo el andamiaje gubernativo del momento en Francia. Las próximas líneas resultan capitales a los efectos de la obra y su valor histórico.

¿LE DUELEN LOS CALLOS?

Una aplicación de "GETS-IT" y el cruel e insoportable dolor se aliviará. Después de unos pocos días el callo se contrae pudiendo desprenderse fácilmente con los dedos. "GETS-IT," el callicida universal, pone fin al tormento de los callos. Ud. podrá caminar y bailar con soltura.

"GETS-IT"
Chicago, E. U. A.

Dime lo que lees, y te diré
quién eres.



Lleve usted a su casa "EL HOGAR"

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

Encontrará en cada número:
Preciosas novelas de actualidad
La crónica de la Moda al día y
figurines a colores

Cuentos y poesías selectas
Páginas para los muchachos y
las niñas

"Mutua Ayuda", el arca
del saber, etc, etc.

Donde haya una mujer,—
donde haya un joven,—
donde haya un niño,—allí
debe de estar "EL HOGAR".

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

STUDIO

Rembrandt

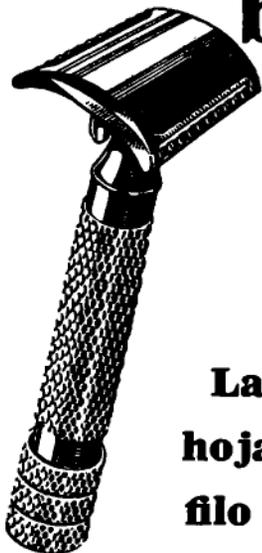
Esta conocida galería fo-
tográfica desea hacer co-
nocer a sus amigos y clien-
tes, que ha trasladado sus
estudios y laboratorios al
Paseo de Martí Núm. 35
(antes P. del Prado), donde
se ofrece como en su an-
terior local de Obispo 100.

Teléfono A-1440.

Para anuncios en las revistas "SOCIAL" y
"CARTELES", pida informes por el teléfono

—U-8121—

No maldiga su barba



La hoja KIRBY
la hará
desaparecer



La única
hoja cuyo
filo es tan

agudo que equivale a una
anestesia.

KIRBY

HOJAS Y MAQUINAS

DE VENTA EN TODAS PARTES

Distribuidores para Cuba:

ALVARADO Y PEREZ "LA CASA WILSON"
OBISPO 52 TELF. A-2298. APARTADO 709

¡LA FOTOGRAFIA PARA TODOS!

BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos
en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos, nos
es grato ofrecer al público una línea de magnífi-
cos retratos desde \$1.99 la media docena en adelante.

Neptuno 38.

Tel. A-5508.

¿Es usted amante de Cuba y de su arte colonial?

BUSQUE LA BELLA EDICION TITULADA

OLD PRINTS OF CUBA

(GRABADOS ANTIGUOS DE CUBA)

QUE ACABA DE EDITAR LA CASA

A. M. GONZALEZ & HNO.

"GALERIAS DE ARTE"

Al recibo de \$1.10
Le enviaremos un valioso
album con 24 grabados
antiguos de Cuba. OLD
PRINTS OF CUBA.

A. M. González y Hno.
"Galerías de Arte".
San Rafael N° 31.

Nombre
Dirección



**ULTIMA
CREACION**

Rêve d'or

(SUEÑO DE ORO)

LOS MEJORES POLVOS EN LA MAS
BELLA CAJA DE METAL LAQUEADO

L.T. PIVER PARIS